

The Summer I Turned *Pretty*

Jenny Han

"THIS BOOK HAS WHAT EVERY GIRL WANTS IN A SUMMER."  
—Sarah Dessen, author of *Just Listen* and *Lock and Key*

the summer  
i turned *pretty*

JENNY HAN  
AUTHOR OF *SHUG*

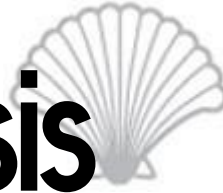


[Librosdelcielopersonal.blogspot.com](http://Librosdelcielopersonal.blogspot.com)

# Índice

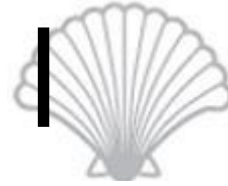
|             |    |                                    |     |
|-------------|----|------------------------------------|-----|
| Sinopsis    | 03 | Capítulo 24                        | 110 |
| Capítulo 1  | 04 | Capítulo 25                        | 114 |
| Capítulo 2  | 11 | Capítulo 26                        | 117 |
| Capítulo 3  | 15 | Capítulo 27                        | 119 |
| Capítulo 4  | 18 | Capítulo 28                        | 123 |
| Capítulo 5  | 20 | Capítulo 29                        | 134 |
| Capítulo 6  | 23 | Capítulo 30                        | 137 |
| Capítulo 7  | 25 | Capítulo 31                        | 139 |
| Capítulo 8  | 27 | Capítulo 32                        | 143 |
| Capítulo 9  | 29 | Capítulo 33                        | 146 |
| Capítulo 10 | 32 | Capítulo 34                        | 149 |
| Capítulo 11 | 33 | Capítulo 35                        | 152 |
| Capítulo 12 | 35 | Capítulo 36                        | 154 |
| Capítulo 13 | 39 | Capítulo 37                        | 157 |
| Capítulo 14 | 41 | Capítulo 38                        | 159 |
| Capítulo 15 | 47 | Capítulo 39                        | 161 |
| Capítulo 16 | 49 | Capítulo 40                        | 165 |
| Capítulo 17 | 59 | Capítulo 41                        | 168 |
| Capítulo 18 | 63 | Capítulo 42                        | 170 |
| Capítulo 19 | 69 | Capítulo 43                        | 177 |
| Capítulo 20 | 71 | Capítulo 44                        | 185 |
| Capítulo 21 | 74 | Capítulo 45                        | 187 |
| Capítulo 22 | 89 | Capítulo 46                        | 193 |
| Capítulo 23 | 94 | <i>It's Not Summer Without You</i> | 195 |

# Sinopsis



Belly mide su vida en veranos. Todas las cosas buenas, todas las cosas mágicas ocurren entre los meses de junio y agosto. Los inviernos son simplemente un tiempo para contar las semanas hasta el próximo verano, un lugar lejos de la casa de la playa, lejos de Susannah, y más importante, lejos de Jeremiah y Conrad. Son los chicos que Belly ha conocido desde su primer verano—Ellos han sido sus figuras de hermanos, sus amores, su todo lo demás. Pero un verano, un terrible y maravilloso verano, las mayoría de las cosas cambian, de la más extrema manera en que debió de haber sido desde el principio.

# Capítulo I



Habíamos estado conduciendo durante cerca de siete mil años. O al menos se sentía como eso. Mi hermano, Steven, manejaba tan lento como nuestra abuela. Me senté al lado de él en el asiento del copiloto con mi pie sobre el tablero. Mientras tanto, mi madre se había quedado dormida en el asiento trasero. Incluso cuando dormía, parecía alerta, como si en cualquier momento pudiera despertarse y dirigir el tráfico.

—Ve más rápido, —urgí a Steven, empujando su hombro—. Pasa a ese chico con la bicicleta.

Steven se sacudió el hombro, —Nunca toques al conductor —dijo—, Y baja tus pies sucios de mi tablero.

Moví mis pies atrás y adelante. Se veían bastantes limpios para mí.

—No es tu tablero. Va a ser mi auto pronto, lo sabes.

—Si alguna vez obtienes tu licencia —se burló—. A personas como tú no deberían permitírseles conducir.

—Oye, mira, —dije, señalando fuera de la ventana—. ¡Ese chico en silla de ruedas acaba de pasarnos!

Steven me ignoró, y comencé a jugar con la radio. Una de mis cosas favoritas sobre ir a la playa eran las estaciones de radio. Estaba tan familiarizada con ellas como las de regreso a casa, y escuchar la Q94 me hacía realmente consciente de que estaba aquí, en la playa.

Encontré mi estación favorita, la única que tocaba todo tipo, desde pop o canciones viejas hasta hip-hop. Tom Petty estaba cantando, “Free Fallin”. Canté junto con él,

—She’s a good girl, crazy’ bout Elvis. Loves horse and you boyfriend too.

Steven extendió su mano para cambiar de estación, y golpeé su mano para apartarla. —Belly, tu voz me hace querer lanzarme con el auto dentro del océano —Pretendió desviarse hacia la derecha.

Canté incluso más fuerte, lo cual despertó a mi madre, y ella comenzó a cantar también. Ambas teníamos voces terribles, y Steven negó con la cabeza, al modo “Steven disgustado”. Él odiaba ser superado en número. Era lo que más le molestaba desde que nuestros padres se divorciaron, ser el único hombre, sin nuestro padre de su lado.

Manejamos a través de la ciudad lentamente, y a pesar de que me burlaba de Steven sobre manejar, no era del todo cierto. Amaba este camino, este momento. Ver la ciudad de nuevamente, Jimmy’s Crab Shack, el Putt Putt, todas las tiendas de surf. Era como llegar a casa después de haberme ido por un largo, largo tiempo. Tenían un millón de promesas de verano y de lo que podría pasar.

Mientras nos acercábamos más y más a la casa, sentí un familiar aleteo en mi pecho. Estábamos casi allí.

Bajé la ventanilla y tomé todo lo que pude. El aire sabía a lo mismo, olía a lo mismo. El viento hacía que mi cabello se sintiera pegajoso, la brisa del mar salado, todo se sentía tan bien. Como si hubieran estado esperando por mí para que llegara aquí.

Steven me dio un codazo. — ¿Estás pensando en Conrad? —preguntó burlón.

Por primera vez la respuesta fue no.

—No, —espeté.

Mi madre sacó su cabeza entre los dos asientos.

—Belly, ¿Aún te gusta Conrad? Desde lo que ocurrió el último verano, pensé que había algo entre tú y Jeremiah.

— ¿QUÉ? ¿Tú y Jeremiah? —Steven parecía enfermo—. ¿Qué ocurrió entre tú y Jeremiah?

—Nada, —Les dije a ambos. Podía sentir el rubor extendiéndose hasta mi pecho. Deseé haber estado ya bronceada para cubrirlo—. Mamá, solo porque dos personas son buenos amigos, no significa que vaya a pasar algo. Por favor, no lo vuelvas a decir otra vez.

Mi madre se echó hacia atrás en el asiento trasero. —Hecho, —dijo. Su voz tenía esa nota de firmeza que sabía que Steven no sería capaz de desobedecer.

Pero era Steven, él lo intentaría de cualquier manera. — ¿Qué ocurrió entre tú y Jeremiah? No puedes decir algo como eso y no explicarlo.

—Déjalo pasar, —dije. Decirle a Steven cualquier cosa sólo le daría armas para burlarse de mí. Y, de todos modos, no había nada que decir. Nunca ha habido alguna cosa que decir, realmente.

Conrad y Jeremiah son los chicos de Beck. Beck es Susannah Fisher, antes Susannah Beck. Mi madre es la única que la llama Beck.

Se conocían la una a la otra desde que tenían nueve—hermanas de sangre, se llamaban entre ellas. Y tenían cicatrices para probarlo—marcas idénticas en las muñecas que parecían corazones.

Susannah me dijo que cuando nací, ella sabía que estaba destinada para uno de sus chicos. Dijo que era el destino. Mi madre, quien normalmente no cree en ese tipo de cosas, dijo que sería perfecto, mientras que por un largo tiempo tuviera unos cuantos novios antes de establecerme. Realmente, ella dijo, “amantes” pero esa palabra me daba escalofríos. Susannah puso sus manos en mis mejillas y dijo, “Belly, tienes mi absoluta bendición. Odiaría perder a mis chicos por alguien más”.

Íbamos a la casa de la playa de Susannah en Cousins Beach cada verano desde que era un bebé, incluso desde antes que naciera. Para mí, Cousins era menos que una ciudad y más que una casa. La casa era mi mundo. Teníamos nuestra propia extensión de playa, todo para nosotros mismos. En la casa de verano podía hacer un montón de cosas. El amplio pórtico lo usábamos para correr de un lado a otro, tener jarras de té helado, nadar en la piscina por la noche—pero los chicos lo hacían casi todo el tiempo.

Siempre me he preguntado el aspecto que tendrían los chicos en diciembre. Traté de imaginarlos en suéteres de color arándano y de cuello alto, con mejillas sonrosadas y al lado de un árbol de navidad, pero la imagen siempre me parecía falsa. No sabía cómo afectaría el invierno en Jeremiah o en Conrad, y estaba celosa de quien lo supiera. Conseguí mis sandalias, protector solar y traje de baño. Pero, ¿Qué más necesitan las chicas modernas quienes pelean con bolas de nieve en el bosque? Ellos debían ser los únicos que dejaban que las chicas se acurrucaran a su lado mientras el auto se calentaba, los únicos quienes daban sus abrigos cuando

hacía frío. Bueno, quizás Jeremiah. Conrad no. Conrad nunca lo haría; no era su estilo. De todas maneras, no parecía justo.

Me sentaba al lado del radiador en la clase de historia y me preguntaba que estarían haciendo, si ellos estaban tratando de calentar sus pies en alguna parte, sobre el radiador también. Contando los días para que volviera el verano. Para mí, era casi como si el invierno no contara. El verano era lo que importaba. Mi vida entera sólo contaba con los veranos. Como si yo realmente comenzara a vivir desde junio, hasta que estuvieran en la playa, en la casa.

Conrad era el mayor, por un año y medio. Él era moreno, moreno, moreno. Completamente inalcanzable, no disponible. Tenía un tipo de sonrisa socarrona en su boca y siempre me encontraba mirándola. La sonrisa de su boca me hacía querer besarlo, tan suave, que borraría esa sonrisa. O quizás no tan suave... pero deseaba tener el control para poder hacerlo. Hacer esos labios míos. Era exactamente lo que quería hacer con Conrad. Hacer que sea mío.

Jeremiah, sin embargo, era mi amigo. Era amable conmigo. Era el tipo de chicos que aún abrazaba a su madre, que aún quería tomarla de la mano incluso cuando ya era demasiado grande para hacerlo. No se avergonzaba tampoco. Jeremiah Fisher estaba demasiado ocupado siendo bromista como para avergonzarse.

Apuesto que Jeremiah era más popular que Conrad en la escuela. Apuesto que las chicas gustaban más de él. Apuesto que si no fuera por el fútbol, Conrad no sería un gran partido. Él podía ser demasiado tranquilo, el malhumorado Conrad, no un dios del fútbol. Y me gustaba eso. Me gustaba que Conrad prefiriera estar solo, tocando su guitarra. Como si él estuviera sobre todas las cosas estúpidas que ocurrían en el instituto. Me gustaba pensar que si Conrad fuera a mi escuela, él no podría jugar fútbol, podría ser un escritor en el periódico escolar, y notaría a alguien como yo.

Cuando finalmente llegamos a la casa, Jeremiah y Conrad estaban sentados en el pórtico del frente. Me incliné sobre Steven e hice sonar el claxon dos veces, lo cual en nuestro idioma de verano significaba, "Ven a ayudarme con las maletas".

Conrad tenía dieciocho años ahora. Acababa de cumplirlos. Era más alto que el verano pasado, si puedes creerlo. Su cabello era más corto



alrededor de sus orejas y estaba tan moreno como siempre. A diferencia de Jeremiah, cuyo cabello estaba más largo, lo que lo hacía parecer un poco greñudo, pero en buena manera, como un jugador de tenis de 1970.

Cuando él era más pequeño, su cabello era rubio, casi color platino en el verano. Jeremiah odiaba sus rizos. Durante un tiempo, Conrad lo convenció de que las cortezas de sándwich hacían que su cabello se rizara, por lo que Jeremiah dejó de comer sándwich, y Conrad se burló de él. Mientras Jeremiah fue creciendo, sin embargo, su cabello era menos y menos rizado y más ondulado. Extraño sus rizos. Susannah lo llamaba su pequeño ángel, y él usualmente parecía uno, con sus mejillas rosadas y sus rizos rubios. Aún tiene esas mejillas rosadas.

Jeremiah hizo un megáfono con sus manos y gritó, — ¡Steven!

Me senté en el auto y observe como Steven sin preámbulo iba hacia ellos y los abrazaba de la manera en que los chicos lo hacen. El aire olía a sal y humedad, como si fuera a llover en cualquier momento. Fingí atar los cordones de mis zapatos, pero realmente quería un momento para mirarlos, ver la casa por un tiempo, en privado.

La casa era grande y gris con blanco, y se parecía como la mayoría de las demás casas en el camino, pero mejor. Se veía de la manera en que yo pienso que una casa de playa debería mirarse. Se veía como un hogar.

Mi madre salió de auto, también. —Hola, chicos. ¿Dónde está su madre? —gritó fuera.

—Hola, Laurel. Está tomando una siesta, —Jeremiah gritó de regreso. Generalmente ella salía volando hacia la casa en el segundo en que nuestro auto se estacionaba.

Mi madre se acercó a ellos en tres pasos, y los abrazó a ambos fuertemente. Los abrazos de mi madre eran firmes y sólidos como su apretón de manos.

Ella desapareció adentrándose en la casa con sus lentes de sol colocados sobre su cabeza.

Salí del auto con mi bolsa colgando sobre mi hombro. Ellos no me reconocieron cuando camine hacia ellos. Pero luego lo hicieron. Realmente lo hicieron. Conrad me dio una rápida mirada—de la manera en que los



chicos en el centro comercial lo hacen. Él nunca me había mirado así en toda mi vida. Ni una sola vez. Sentí como el rubor del auto regresaba. Jeremiah, en cambio, parpadeaba sorprendido. Me miró como si no me reconociera. Todo esto sucedió en un lapso de tres segundos, pero sentí que fue mucho, mucho más tiempo.

Conrad me abrazó primero, pero un tipo de abrazo distante, cuidadoso de no acercarse demasiado. Acababa de cortarse el cabello y su piel alrededor de su nuca parecía rosada y nueva, como la de un bebé. Olía como el océano. Olía como Conrad.

—Me gustas más con lentes, —dijo, sus labios cerca de mi oído.

Que bribón. Me aparté y dije, —Bueno, mala suerte. Mis lentes de contacto están aquí para quedarse.

Me sonrió, y esa sonrisa—que él sólo tiene. Su sonrisa de todo el tiempo. —Creo que tienes algún par de cosas que no son nuevas, —dijo, tocándome la nariz. Él sabía que odiaba mis pecas y todavía se burlaba de mí en todo el momento.

Entonces, Jeremiah fue el siguiente en abrazarme, y casi me levanto en el aire.

—Belly Button está creciendo, —graznó.

Reí. —Ponme abajo, —dije—. Hueles a sudor.

Jeremiah rió suavemente. —La misma vieja Belly, —dijo, pero me miró fijamente como si él no estuviera seguro de si era yo.

Inclinó su cabeza y dijo, —Algo parece diferente en ti, Belly.

Me preparé para atacar. — ¿Qué? Tengo los lentes de contacto. —No es como si fuera completamente diferente sin lentes. Mi mejor amiga Taylor había estado tratando de convencerme de conseguir lentes de contacto desde el sexto grado, y finalmente la escuché.

Él sonrió. —No es eso. Te ves diferente.

Volví al auto entonces, y los chicos me siguieron. Descargamos el coche apresuradamente y tan pronto como lo hicimos, tome mi maleta y mi bolsa de libros y me dirigí directamente hacia mi antiguo dormitorio. Mi habitación era la que Susannah tenía cuando era una niña. Tenía paredes con

conjunto de sábanas y cortinas blancas. Ahí estaba una caja de música que amaba. Cuando la abres, veías una bailarina dando vueltas con la canción de Romeo y Julieta, la versión vieja. Mi joyero seguía ahí. Todo en mi habitación era viejo y con defectos, pero me encantaba ese aspecto. Sentía como si allí las paredes tuvieran secretos, en la cama de dosel, especialmente la caja de música.

Ver a Conrad nuevamente, pillando la manera en que me miró, sentí como si necesitara un segundo para respirar. Agarré mi oso polar de peluche de mi cómoda y lo abracé contra mi pecho—su nombre era Junior Mint, Junior por ser un nombre corto. Me senté con Junior en mi sencilla cama. Mi corazón latía tan fuerte que podía escucharlo. Todo era igual, pero no. Ellos me habían mirado como si fuera realmente una chica, no sólo la hermana pequeña de alguien.

# Capítulo 2



## 12 Años.

La primera vez que tuve el corazón roto fue en esta casa. Tenía doce.

Fue una de esas raras noches cuando los chicos no estaban todos juntos, Steven y Jeremiah querían ir a pescar durante la noche con algunos otros chicos que habían conocido. Conrad dijo que no tenía ganas de ir, y por supuesto yo no fui invitada, así que éramos solo yo y él.

Bueno, no estábamos juntos, pero en la misma casa.

Estaba leyendo una novela romántica en mi habitación con mi pie contra la pared cuando Conrad entró. Se detuvo y dijo, —Belly, ¿Qué harás esta noche?

Cerré mi libro rápidamente. —Nada, —dije. Trate de mantener mi voz, no demasiada emocionada o ansiosa. Había dejado mi puerta abierta a propósito, esperando a que él se detuviera por aquí.

— ¿Quieres ir al paseo marítimo conmigo? —preguntó. Sonó casual, casi demasiado casual.

Este era el momento que había estado esperando. Este era. Yo finalmente tenía la edad suficiente. Una parte de mí sabía también que estaba lista. Lo miré tan casual como él lo estaba haciendo. —Quizás. Tengo antojo de una manzana de caramelo.

—Te compraré una para ti, —ofreció—. Apresúrate y cámbiate de ropa y nos vamos. Nuestras mamas van a ir a ver unas películas; nos dejaran de camino.

Me senté y dije, —De acuerdo.

Tan pronto como Conrad se fue, cerré mi puerta y corrí hacia mi espejo. Tomé mi cabello y deshice mis trenzas y lo cepillé. Estaba más largo este verano, casi hasta mi cintura. Luego cambié mi traje de baño y me puse unos shorts blancos y mi camisa gris favorita. Papá decía que combinaba con

mis ojos. Apliqué algo de labial de fresa en mis labios y metí el tubo en mi bolsillo, para más tarde. En caso de que necesite replicármelo.

En el auto, Susannah se mantenía sonriéndome por el espejo retrovisor. Le di una mirada como, *tranquila, por favor*—pero quería regresarle la sonrisa. Conrad no estaba prestando atención de todas maneras. Él estuvo mirando por la ventana todo el camino.

—Diviértanse, niños, —dijo Susannah, guiñándome el ojo mientras cerré la puerta.

Conrad me compró una manzana de caramelo primero. Él se compró un refresco, pero fue raro—por lo general se comía una o dos manzanas, o un pastelillo. Parecía nervioso, lo cual me hacía sentir menos nerviosa.

Mientras caminábamos por el paseo marítimo, dejé mi brazo caer suelto—por si acaso. Pero él no tomó mi mano. Era una de esas perfectas noches de verano, del tipo cuando hay brisa fresca y ni una gota de lluvia. Podría llover mañana, pero esa noche había brisa fresca y nada más.

Dije, —Vamos a sentarnos, así puedo comer mi manzana, —entonces lo hicimos. Nos sentamos en una banca que daba de frente a la playa.

Mordí mi manzana, cuidadosamente; estaba preocupada de que el caramelo quedara atrapado entre mis dientes, ¿Y entonces como iba a besarme?

Él tomó un sorbo de su Coca-cola ruidosamente, y luego miró hacia su reloj. —Cuando termines, vamos a los aros.

¡Quería ganar para mí un animal de peluche! Y ya sabía cual escogería—el oso polar con gafas y una bufanda. Lo había estado mirando por todo el verano. Podía ya ver la fotografía para mostrársela a Taylor. ¿Ves esto? Conrad Fisher lo ganó para mí.

Devoré el resto de la manzana en dos bocados. —Bien, —dije, limpiándome la boca con el dorso de mi mano—. Vayamos.

Conrad caminó directamente hacia los aros, y tuve que caminar súper rápido para mantener su ritmo. Como de costumbre, él no hablaba mucho, así que yo hablé por él.

—Creo que cuando regresemos, mi mamá finalmente contratará el cable. Steven y mi papá han estado tratando de convencerla desde siempre.

Ella afirma estar en contra de la televisión, pero cuando mira sus películas pierde la noción del tiempo. Es tan hipócrita, —dije, mi voz se desvaneció cuando vi que Conrad no estaba ni siquiera escuchándome. Él estaba mirando a la chica que trabaja en los aros.

Ella parecía de catorce o quince. La primera cosa que noté en ella eran sus shorts. Eran amarillo canario, y eran real, realmente cortos.

El exactamente tipo de shorts que los chicos se burlaron de mí por usarlos dos días atrás. Me había sentido tan bien comprando esos shorts con Susannah, y luego los chicos se rieron de mí. Los shorts se miraban mucho mejor en ella.

Sus piernas eran delgadas y pecosas, así como sus brazos. Todo en ella era delgado, incluso sus labios. Su cabello era largo y ondulado. Era rojo, pero era de un rojo tan suave que parecía melocotón. Creo que puede ser el cabello más bonito que he visto nunca. Ella lo llevaba de un lado, y estaba en el otro lado entregando a otras personas unos aros.

Conrad me había traído al paseo marítimo por ella. Él me trajo porque no quería venir solo y no quería que Steven y Jeremiah se burlaran. Era eso. Era esa la única razón. Podía verlo todo por la manera en que la miraba, la manera en que parecía contener la respiración.

— ¿La conoces?

Él se sobresaltó, como si hubiera olvidado que estaba aquí. — ¿A ella? No, no realmente.

Mordí mi labio. —Bueno, ¿Y quieres?

— ¿Qué si quiero, qué? —Conrad estaba confundido, lo cual me molestaba.

— ¿Qué si quieres conocerla? —pregunté impaciente.

Lo agarré de la manga de su camisa y caminé directo hacia los aros. La chica sonrió hacia nosotros, y le sonreí de regreso, pero era sólo para aparentar. Estaba interpretando un papel. — ¿Cuántos aros? —preguntó ella. Los traía como pulseras, pero en ella se veían interesantes, como los dientes con joyería que no parecen de ortodoncia.

—Tomaremos tres, —Le dije—. Me gustan tus shorts.

—Gracias, —dijo.

Conrad se aclaró la garganta. —Son lindos.

—Pensé que habías dicho que eran demasiados cortos cuando use exactamente unos iguales dos días atrás, —Me giré hacia la chica y dije—. Conrad es tan sobreprotector. ¿Tienes un hermano mayor?

Ella rió. —No —Para Conrad dijo—. ¿Crees que son demasiado cortos?

Él se ruborizó. Nunca antes lo había visto ruborizado, no en todo el tiempo que lo conocía. Tenía la sensación de que sería la última vez. Hice un sobre actuado movimiento de ver mi reloj y dije, —Con, voy a ver el Ferris antes de que nos vayamos. Gana un premio, ¿De acuerdo?

Conrad asintió apresurado, y le dije adiós a la chica y me fui. Caminé hacia el Ferris tan rápido como podía para que no me vieran llorar.

Más tarde, me enteré de que el nombre de la chica era Angie. Conrad terminó ganando el oso polar con las gafas y la bufanda. Dijo que Angie le dijo que era el mejor premio que tenían. Él le dijo que pensaba que también era el mejor. Le dije que hubiera preferido una jirafa, pero de todas maneras gracias. Lo llamé Junior Mint, y lo dejé donde pertenecía, en la casa de verano.

# Capítulo 3



Después de desempacar, fui directamente hacia la piscina, donde sabía que los chicos podrían estar. Estaban recostados en las tumbonas, sus pies sucios colgando en los bordes.

Tan pronto como Jeremiah me vio, se levantó.

—Damas y Caballeros, —comenzó dramáticamente, inclinándose como un presentador de circo—. Creo que es hora... de nuestro primer “Belly lanzamiento” del verano.

Me aparté de ellos inquieta. Un movimiento demasiado rápido, y fue todo, ellos me eligieron.

—De ninguna manera, —dije.

Entonces Conrad y Steven se levantaron, rodeándome. —No puedes pelear contra la tradición, —dijo Steven. Conrad sólo sonrió maliciosamente.

—Soy demasiado grande para esto, —dije desesperada. Caminé hacia atrás, y fue cuando me agarraron. Steven y Jeremiah tomaron mis muñecas.

—Vamos, chicos, —dije, tratando de zafarme de su agarre. Arrastré mis pies, pero ellos pudieron tirar de mí. Sabía que era inútil resistir, pero siempre lo intentaba, a pesar de que las plantas de mis pies ardieron en la acera en el proceso.

—¿Lista? —dijo Jeremiah, levantándome debajo de mis axilas.

Conrad agarró mis pies, y entonces Steven tomó mi brazo derecho mientras Jeremiah agarraba el izquierdo. Ellos me balancearon de atrás hacia adelante como si fuera un saco de harina. —Los odio, chicos. —grité sobre sus risas.

—Uno, —comenzó Jeremiah.

—Dos, —dijo Steven.

—Y tres, —terminó Conrad. Entonces me lanzaron a la piscina, con ropa y todo. Golpeé el agua con un fuerte chapoteo. Bajo el agua, pude escucharlos reírse.



El Belly lanzamiento era algo que ellos habían comenzado alrededor de un millón de veranos atrás. Probablemente había sido Steven. Lo odiaba. A pesar de que era una de las pocas veces en que me incluían en su diversión, odiaba esta parte. Me hacía sentir impotente, y era un recordatorio de que no era uno de los chicos, demasiado débil para pelear contra ellos, todo porque era una chica. La hermana menor de alguien.

Solía llorar por eso, correr hacia Susannah y mi madre, pero no era nada bueno. Los chicos me acusaban de ser una chismosa. No esta vez, sin embargo.

Esta vez iba a ser una buena deportista. Si era una buena deportista, quizás podría vengarme de ellos.

Cuando salí a la superficie, sonreí y dije, —Parece que tienen diez años.

—De por vida, —dijo Steven con aire de suficiencia. Su rostro arrogante me hizo querer mojarlo y disfrutar que sus preciadas gafas Hugo Boss, para las que trabajo durante tres semanas, se echaran a perder.

Luego dije, —Creo que me torcí mi tobillo, Conrad. —Fingí tener problemas para nadar hacia ellos.

Él caminó por el borde de la piscina. —Estoy bastante seguro de que sobrevivirás —dijo, sonriendo.

—Al menos ayúdame a salir —demandé.

Se puso de cuclillas y me dio su mano, que tomé.

—Gracias, —dije vertiginosamente. Entonces lo agarré firmemente y tiré de su brazo tan fuerte como pude. Él tropezó, cayendo hacia adelante, y aterrizó en la piscina con un chapoteó más fuerte que el mío. Creo que nunca había reído tan fuerte en toda mi vida. Al igual que Jeremiah y Steven. Creo que quizás todos en Cousins Beach nos escucharon reír.

La cabeza de Conrad salió a la superficie con rapidez, y nadó hacia mí. Preocupándome que estuviera molesto, pero no lo estaba, no completamente. Él estaba sonriendo pero de una manera amenazadora. Lo esquivé. —No puedes atraparme, —dije alegremente—. ¡Demasiado lento!

Cada vez que él se acercaba, nadaba lejos. —Marco —grité, riendo.

Jeremiah y Steve, quienes se estaban dirigiendo de regreso a la casa, dijeron, — ¡Polo!

Me hicieron reír, lo que me hizo nadar lento, y Conrad atrapó mi pie. —Déjame ir —jadeé, aún riendo.

Conrad negó con la cabeza. —Pensé que era demasiado lento, —dijo él, lanzando agua hacia mí. Estábamos demasiado cerca también. Su camisa blanca estaba empapada, y podía ver su piel bronceada.

Repentinamente había una quietud extraña entre nosotros. Él aún sostenía mi pie, y yo trataba de mantenerme a flote. Por un segundo deseé que Jeremiah y Steve estuvieran todavía aquí. No sabía por qué.

—Déjame ir, —dije otra vez.

Él tiró de mi pie, acercándose más. Estar tan cerca de él estaba haciéndome sentir mareada y nerviosa. Lo dije otra vez, una última vez, a pesar de no saber lo que quería decir. —Conrad, deja que me vaya.

Lo hizo. Y luego me sumergió. No me importó. Yo ya estaba conteniendo mi respiración.

# Capítulo 4



Susannah bajó después de su siesta, un poco más tarde de que me pusiera ropa seca, disculpándose por haberse perdido nuestra llegada. Parecía adormilada y su cabello estaba parado de un lado como cuando eres niño. Ella y mi madre se abrazaron primero, fuerte y largamente. Mi madre parecía tan feliz de verla que hasta lloró, mi madre nunca lloraba.

Luego fue mi turno. Susannah me envolvió en un abrazo, el tiempo suficiente para hacerme preguntar cuando tiempo duraríamos abrazadas, fui yo quien se apartó primero.

—Te ves delgada —Le dije, en parte porque era cierto y en parte porque sabía que le encantaba oírlo. Ella siempre estaba a dieta, siempre cuidando qué debía comer. Para mí, ella era perfecta.

—Gracias, cariño, —dijo Susannah, finalmente dejándome ir, mirando mis largos brazos. Negó con su cabeza y dijo—. ¿Cuándo creciste tanto? ¿Cuándo te volviste esta fenomenal mujer?

Sonreí con timidez, feliz de que los chicos estuvieran escaleras arriba y no alrededor escuchando esto. —Me veo casi de la misma manera.

—Siempre has sido hermosa, pero, oh, cariño, mírate. —Negó con la cabeza como si no me reconociera—. Eres tan linda. Tan linda. Vas a tener un asombroso, asombroso verano. Podría ser un verano que nunca olvidarás. —Susannah siempre hablaba en términos absolutos como esos y cuando lo hacía, sonaba como un anuncio, como si se volvería realidad porque ella lo dijo.

La cosa es que Susannah tenía razón. Fue un verano que nunca, nunca olvidaría. Fue el verano donde todo comenzó. Fue el verano que me volví linda.

Porque por primera vez, lo sentía. Linda, quiero decir. Cada verano hasta este, yo creía que era diferente. La vida sería diferente. Y este verano finalmente lo sería.

# Capítulo 5



La cena la primera noche era siempre la misma: una gran olla de sopa picante de pescado que Susannah cocinó mientras esperaba que nosotros llegáramos. Grandes porciones de camarones, patas de cangrejo y calamares, ella sabía que amaba el calamar. Incluso cuando era pequeña, me gustaba separar el calamar y guardarlo para lo último. Susannah puso la olla en medio de la mesa, junto con pan francés de una panadería cercana. Cada uno de nosotros tenía un tazón, y lo pasábamos al que teníamos al lado hasta que llegara nuestro turno. Susannah y mi madre siempre tenían vino tinto, y a nosotros los niños nos daban refresco de uva, pero esta noche había copas de vino para todos.

—Creo que todos tenemos edad para beber ahora, ¿no lo crees, Laur?  
—dijo Susannah mientras nos sentábamos.

—No sé de eso... —comenzó mi madre, pero luego se detuvo—. Oh, está bien. Bien. Estoy siendo provincial, ¿no es así, Beck?

Susannah rió y descorchó la botella. — ¿Tú? Nunca, —dijo, vertiendo un poco de vino para cada uno de nosotros—. Esta es una noche especial. La primera noche de verano.

Conrad bebió su vino en un par de tragos. Lo bebió como si estuviera acostumbrado a beber. Supongo que muchas cosas pueden suceder en el transcurso de un año. Dijo, —No es la primera noche de verano, mamá.

—Oh, sí lo es. El verano no se inicia hasta que nuestros amigos lleguen aquí, —dijo Susannah, alargó el brazo cruzando la mesa y tocó mi mano, y también la de Conrad.

Él la apartó de ella, casi por accidente. Susannah no pareció notarlo, pero yo lo hice. Siempre notaba las cosas sobre Conrad.

Jeremiah debió haberlo visto también, porque cambió de tema. — Belly, echa una mirada a mi última cicatriz, —dijo, levantado su camisa—. Anoté tres puntos esa noche—Jeremiah era jugador de fútbol americano. Él estaba orgulloso de sus cicatrices de batalla.

Me incliné a su lado para darle una buena mirada. Era una larga cicatriz que estaba comenzando a desvanecerse, justo cruzando la parte de arriba de su estómago. Claramente, ha estado haciendo ejercicio. Su estómago era plano y duro, y no parecía estar así el verano pasado. Él parecía más grande que Conrad ahora. —Wow, —dije.

Conrad resopló. —Jere sólo quiere mostrarte sus abdominales, —dijo, rompiendo un trozo de pan y sumergiéndolo en su tazón—. ¿Por qué no lo muestras a todos nosotros, y no sólo a Belly?

—Sí, muéstranos, Jere —dijo Steven, sonriendo.

Jeremiah le regresó la sonrisa. Diciéndole a Conrad —Tú sólo estas celoso porque no juegas.

¿Conrad había dejado el fútbol? Eso era una noticia para mí.

—Conrad, ¿Ya no juegas, hombre? —preguntó Steven. Supongo que eran noticias también para él. Conrad era realmente bueno; Susannah nos enviaba por correo los recortes del periódico. Él y Jeremiah habían estado juntos en el mismo equipo estos últimos dos años, pero era Conrad quien fue la estrella.

Conrad se encogió de hombros con indiferencia. Su cabello aún estaba mojado por la piscina, y era por mi culpa —Se volvió aburrido, —dijo.

—Lo que quiere decir es, que él es el aburrido, —dijo Jeremiah. Luego se levantó y se quitó su camisa—. Muy lindo, ¿eh?

Susannah echó la cabeza hacia atrás y río, y mi madre lo hizo también. —Siéntate, Jeremiah, —dijo, sacudiendo un trozo de pan hacia él como una espada.

— ¿Qué piensas tú, Belly? —me preguntó. Parecía como si estuviera coqueteando a pesar de que no lo hacía.

—Muy lindo —concordé, tratando de no sonreír.

—Ahora es el turno de Belly de mostrarnos las tuyas —dijo Conrad burlonamente.

—Belly no necesita mostrar nada. Todos podemos ver cuán hermosa es con sólo mirarla —dijo Susannah, bebiendo su vino y sonriéndome.

— ¿Hermosa? Sí, claro, —dijo Steven—. Es un hermoso dolor en mi trasero.

—Steven —advirtió mi madre.

— ¿Qué? ¿Qué dije? —preguntó él.

—Steven es demasiado cerdo para entender el concepto de hermoso —dije con dulzura. Empujé el pan hacia él—. Oink, oink, Steven. Ten un poco más de pan.

—No importa si lo hago —dijo, rompiendo un trozo de crujiente pan.

—Belly, dinos todas tus sexys amigas que vas a presentarme —dijo Jeremiah.

— ¿No te basto con la primera vez? —dije—. No me digas que ya te olvidaste de Taylor Jewel.

Todos comenzaron a reír entonces, incluso Conrad.

Las mejillas de Jeremiah se volvieron rosas, pero estaba riendo también, y negó con su cabeza. —No eres una buena chica, Belly —dijo—. Habrá un montón de chicas en el club de campo, así que no te preocupes por mí. Preocúpate por Con. Él es el único fuera del juego.

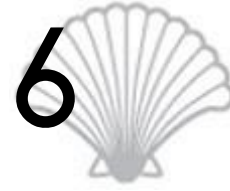
El plan original era que tanto Jeremiah y Conrad trabajaran en el club de campo como salvavidas. Conrad lo había hecho el verano anterior. Este verano Jeremiah era lo suficiente mayor para hacerlo, pero Conrad cambió de opinión al último minuto y decidió mesero en un buffet de mariscos.

Solíamos ir allí todo el tiempo. Los niños y los bebés podía comer por veinte dólares. Hubo un tiempo cuando yo fui la única de doce o menos. Mi madre siempre se aseguraba de decirle al camarero que yo tenía menos de doce. Muy, muy al principio.

Todas las veces que lo hizo, sentía que quería desaparecer. Deseé ser invisible. No era como si los chicos no dejaran de recordármelo, lo cual era fácil viniendo de ellos, pero se sentía diferente de ella, como extraño, odié eso. Odié ser señalada. Sólo quería ser como ellos.



# Capítulo 6



## 10 Años.

De buenas a primeras, los chicos formaron un ejército. Conrad era el líder. Su palabra era más o menos la ley. Steven era el segundo al mando, y Jeremiah era el bufón. Esa primera noche, Conrad decidió que los chicos dormirían en la playa en bolsas de dormir y harían una fogata. Él era un Chico Explorador; sabía todo ese tipo de cosas.

Celosamente, los miré hacer su plan. Especialmente cuando agarraron las galletas y los malvaviscos. *No tomen la caja entera*, quería decirles. Pero no lo hice, no era mi lugar. Incluso no era mi casa.

—Steven, asegúrate de llevar la linterna —ordenó Conrad. Steven asintió rápidamente. Nunca antes lo había visto seguir órdenes. Él levantaba la mirada hacia Conrad, quien era mayor por ocho meses; había sido siempre de esa manera.

Todo el mundo hacía algo, menos yo. Deseé estar en casa, haciendo un sándwich de caramelo con mi papá y comiéndomelo en nuestra sala.

—Jeremiah, no olvides las cartas —agregó Conrad, enrollando una bolsa de dormir.

Jeremiah hizo un saludó e hizo un baile gracioso que me hizo reír — Señor, sí, señor —se volvió hacia mí en el sofá y dijo—. Conrad es tan mandón como papá. ¿No sientes que no quieres escucharlo o algo?

Al Jeremiah hablarme, me sentí lo suficientemente valiente como para decir — ¿Puedo ir?

De inmediato Steven dijo —No. Sólo chicos. ¿Verdad, Con?

Conrad vaciló —Lo siento, Belly —dijo, y realmente pareció sentirlo por un segundo. Incluso, dos segundo. Luego regreso a rodar su saco de dormir.

Me giré lejos de ellos y di la cara al televisor —Está bien. Realmente no quería, de todos modos.

—Ooh, miren, Belly va a llorar, —dijo Steven alegremente. Les dijo a Jeremiah y Conrad—. Cuando no se sale con la suya, llora. Papá siempre cae en eso.

— ¡Cállate, Steven! —grité. Me preocupaba realmente llorar. Lo último que necesitaba era ser un bebé llorón nuestra primera noche. Entonces ellos nunca me tomarían en serio.

— ¡Belly va a llorar! —dijo Steven con voz cantarina. Luego él y Jeremiah comenzaron a hacer juntos un baile.

—Déjenla en paz —dijo Conrad.

Steven dejó de bailar — ¿Qué? —dijo, confundido.

—Son tan inmaduros —dijo Conrad, negando con la cabeza.

Los observe recoger sus cosas y estar listos para irse. Estaba a punto de perder mi oportunidad de acampar, de ser parte de la banda. Rápidamente dije —Steven, si no me dejas ir, le diré a mamá.

Steven hizo una mueca. —No, no lo harás. Mamá odia cuando eres una chismosa.

Era cierto, mi madre odiaba cuando le decía cosas como estas de Steven. Ella decía que él necesitaba su propio tiempo, que podría ir la siguiente vez, que me divertiría más en la casa con ella y Beck de todas maneras. Me hundí en el sofá, crucé mis brazos. Perdí mi oportunidad. Ahora parezco como una chismosa, un bebé.

Antes de salir Jeremiah se dio la vuelta e hizo un rápido baile tonto para mí, y no pude evitarlo, reí. Por encima de su hombro Conrad dijo, — Buenas noches, Belly.

Y eso fue todo. Estaba enamorada.

# Capítulo 7



No había notado que su familia tenía más dinero que la nuestra. La casa de la playa no era su único lugar. Siendo realmente honesta-con-Dios, la casa de la playa era del tipo donde podrías vivir cómodamente. Se había deteriorado con la edad, los sofás eran más viejos y los posters por los cuales los chicos peleaban se habían roto, y la pintura blanca estaba pelada y los pisos de manera se habían blanqueado por el sol.

Pero era una gran casa, con habitaciones suficientes para todos nosotros y más. Habían construido una adicional, años atrás. Al final estaban, la habitación de mamá, el dormitorio de Susannah y el Sr. Fisher, y una habitación vacía. En el otro extremo estaba mi dormitorio, otra habitación vacía, y la habitación que los chicos compartían, de la cual estaba celosa. Tenían literas en esa habitación, y odiaba tener que dormir totalmente sola en la mía cuando podía escuchar sus risitas y susurros todas las noches a través de la pared. Un par de veces los chicos me dejaron dormir ahí, también, pero sólo cuando ellos querían que les contara historias de terror. Eran una buena audiencia. Siempre gritando en los momentos adecuados.

Desde que crecimos, los chicos han dejado de compartir la habitación. Steven comenzó a quedarse en la habitación cerca de nuestros padres, y Jeremiah y Conrad tenían sus cuartos de mi lado. Los chicos y yo compartimos un baño desde el principio. El único en este lado de la casa, y mi madre tiene el suyo, y Susannah tiene otro que conecta con el dormitorio principal. Había dos sanitarios, Jeremiah y Conrad compartían uno, y Steven y yo compartíamos el otro.

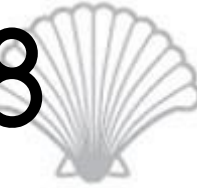
Cuando éramos pequeños, los chicos nunca bajaban la taza, y aún no lo hacen. Era un constante recordatorio de que yo era diferente, que no era uno de ellos.

Pequeñas cosas fueron cambiando, sin embargo. Usualmente ellos dejan agua en todo el lugar después de bañarse, ya sea salpicaduras o porque no fueron cuidadosos. Ahora que ellos se afeitan, dejan pequeños

pelos de su barbilla por todo el fregadero. El mostrador estaba lleno con diferentes tipos de desodorantes y cremas para afeitar y colonias.

Tienen más colonias que yo perfumes—una botella rosa francesa que mi papá me compró para Navidad cuando tenía trece. Olía a vainilla y azúcar quemada y limón. Creo que su novia, una estudiante de postgrado, la eligió. Él no era bueno con este tipo de cosas. De todas formas, no dejaba que mi perfume se mezclara con todas sus cosas en el baño. Lo mantenía sobre el tocador de mi habitación, y nunca lo he usado de cualquier manera. No sé por qué lo traje conmigo.

# Capítulo 8



Después de la cena me quedé en la planta baja, en el sofá, y Conrad hizo lo mismo. Se sentó frente a mí, acariciando los acordes de su guitarra con su cabeza inclinada.

—Escuché que tienes una novia —dije—. Escuché que era algo serio.

—Mi hermano tiene una gran boca —Aproximadamente un mes después de que dejáramos Cousins, Jeremiah llamó a Steven. Estuvieron al teléfono por un tiempo, y me escondí detrás de la puerta del dormitorio de Steven para escuchar. Steven no dijo nada por mucho tiempo, pero parecía una conversación seria. Entré a su habitación y le pregunté que estuvieron hablando, y Steven me acusó de ser una pequeña espía ruidosa, y luego finalmente me dijo que Conrad tenía una novia.

—Entonces, ¿Te gusta ella? —No lo miré cuando lo dije. Tenía miedo de que fuera capaz de ver lo mucho que me importaba.

Conrad aclaró su garganta. —Rompimos —dijo.

Casi jadeé. Mi corazón explotó de alegría —Tú mamá tiene razón, eres un rompecorazones. —Lo dije en serio, pero salió como una broma, pero las palabras en mi cabeza sonaron en el aire como un tipo de declaración.

Él se estremeció. —Ella me botó —dijo rotundamente.

No podía imaginar que alguien terminara con Conrad. Me pregunté cómo era ella. Repentinamente era la competencia, una persona real en mi mente.

— ¿Cuál era su nombre?

— ¿Qué importa? —dijo con voz áspera. Luego—. Aubrey. Su nombre es Aubrey.

— ¿Por qué rompió contigo? —no pude evitarlo. Estaba demasiado curiosa. ¿Quién era esa chica? La imaginé como alguien pálida, cabello rubio y ojos azules, alguien con las cutículas y las uñas perfectas en forma ovalada. Yo siempre tenía que mantenerlas cortas para el piano, y entonces me las dejé así, las mantengo cortas porque me acostumbré a esa manera.

Conrad bajó su guitarra y miró fijamente hacia el espacio malhumorado. —Ella dijo que cambié.

— ¿Lo crees tú?

—No lo sé. Todo el mundo cambia. Tú lo hiciste.

— ¿Cómo cambie yo?

Se encogió de hombros y tomó su guitarra de nuevo. —Como dije, todo el mundo cambia.

Conrad comenzó a tocar la guitarra en la secundaria. Lo odie cuando aprendió a tocar la guitarra. Él se sentaba allí, tocando, medio poniendo atención y medio presente. No se movía del lugar. Nosotros estábamos mirando televisión, o jugando cartas, y él estaba tocando la guitarra. O estaba en su habitación, practicando. Para qué, no lo sabía. Todo lo que sabía es que tomaba el tiempo de nosotros.

—Escucha esto, —dijo él una vez, extendiéndome sus auriculares, así yo tenía uno y él otro. Nuestras cabezas se tocaron—. ¿No son increíbles?

Era Pearl Jam. Conrad estaba tan feliz y embelesado, como si los hubiera descubierto él mismo. Nunca los había escuchado, pero en ese momento, era la mejor canción que había escuchado jamás. Fui a comprar Ten y lo escuché repetidamente. Cuando escuché la canción cinco, “Black” era como si hubiera estado aquí, en ese momento, otra vez.

Después de que el verano terminó, cuando regresé a casa, fui a la tienda de música y compré la partitura y aprendí a tocar el piano. Pensé que algún día podría acompañar a Conrad y nosotros seríamos como una banda. Lo cual era estúpido por que en la casa de verano no teníamos piano.

Susannah trató de conseguirme uno para la casa de verano, así podría practicar, pero mi madre no se lo permitió.

# Capítulo 9



En la noche cuando no podía dormir, furtivamente bajaba las escaleras e iba a nadar en la piscina. Comenzaba a hacer largos, y me gustaba seguir haciéndolo hasta que me sentía cansada. Cuando iba a la cama, mis músculos se sentían agradables y adoloridos, pero también temblorosos y relajados. Me encantaba después de nadar envolverme en una de esas enormes toallas que podría envolver a varias personas—nunca antes había escuchado a Susannah hablar de estas toallas. Y luego, subir de puntillas las escaleras, cayendo dormida, con mi cabello aún mojado. Dormía tan bien después de haber estado en el agua. Era como no sentir nada.

Dos veranos atrás Susannah me encontró ahí abajo, y algunas noches nadó conmigo. Yo estaba debajo del agua, haciendo mis vueltas, y la sentía bucear y comenzar a nadar en el otro lado de la piscina. No hablábamos; sólo nadábamos, pero era confortante tenerla allí. Fue la única vez en ese verano que la vi sin su peluca.

En ese entonces, por la quimio, Susannah la usaba en todo momento. Nadie la veía sin ella, ni siquiera mi madre. Susannah había tenido el más bonito cabello. Largo, color caramelo, suave como el algodón de azúcar. Su peluca ni siquiera se comparaba, y era de cabello humano real y todo lo mejor que el dinero podía comprar. Después de la quimio, después de que su cabello creció de regreso, ella lo mantuvo corto, corto justo debajo de su barbilla. Era bonito, pero no era lo mismo. Mirándola ahora, nunca hubieras sabido como lo solía tener, un cabello tan largo como una adolescente, como el mío.

Esa primera noche de verano, no pude dormir. Siempre me tomaba una o dos noches para acostumbrarme a mi cama otra vez, a pesar de que había dormido en ella casi todos los veranos de mi vida. Daba vueltas por un rato, y luego no podía dormir más. Me puse mi traje de baño, mi viejo traje de baño del equipo de natación en el cual no cabía más, con rayas doradas y deportivo. Era la primera noche de natación del verano.



Cuando nado sola en la noche, todo lo sentía mucho más claro. Escuchar mi propia respiración entrar y salir me hacía sentir tranquila, estable y fuerte.

Como si pudiera nadar por siempre.

Nadé de un lado a otro varias veces, y en mi cuarta vuelta, comencé a sentir algo en mi pie, pero pateé algo sólido. Salí por aire y vi que era la pierna de Conrad. Él estaba sentado en el borde de la piscina con sus pies colgando dentro.

Me había estado observando todo este tiempo. Y estaba fumando un cigarrillo.

Me quedé bajo el agua hasta la barbilla—repentinamente noté cuán pequeño era mi traje de baño para mí ahora. No había manera de que saliera del agua con él aún ahí.

— ¿Desde cuándo comenzaste a fumar? —pregunté acusadoramente—. ¿Y qué estás haciendo aquí, de todas maneras?

— ¿Cuál quieres que responda primero? —Tenía esa arrogante, condescendiente mirada en su rostro, esa que me volvía loca.

Nadé hasta la pared y apoyé mis brazos en el borde —La segunda.

—No podía dormir así que fui a caminar —dijo, encogiéndose de hombros. Estaba mintiendo. Había venido afuera a fumar.

— ¿Cómo sabías que estaba aquí? —demandé.

—Siempre nadas aquí en la noche, Belly. Vamos. —Él dio una calada a su cigarrillo.

¿Sabía que nado por la noche? Pensé que era mi secreto especial, mío y de Susannah. Me pregunté desde cuándo lo sabía. Me pregunté si todos lo sabían. Ni siquiera sé porque me importaba, pero lo hacía. Para mí, importaba —Está bien, bien. Entonces, ¿Cuándo comenzaste a fumar?

—No lo sé. El año pasado, quizás —Estaba siendo vago a propósito. Era desesperante.

—Bueno, no deberías. Deberías dejarlo ahora mismo. ¿Eres adicto?

Rió —No.

—Entonces, déjalo. Si pones tu mente en ello, sé que podrás —Si él se lo proponía, sabía que podía hacer cualquier cosa.

—Quizás no quiero.

—Deberías, Conrad. Fumar es muy malo para ti.

—¿Que me darías si lo hago? —preguntó en broma. Sostuvo su cigarro en el aire, sobre su lata de cerveza.

El aire se sintió diferente de repente. Se sintió cargado, eléctrico, como si yo hubiera sido tocada por un rayo. Solté el borde y comencé a patalear en el agua, lejos de él. Sentí que pasó una eternidad hasta que hablé. —Nada —dije—. Deberías dejarlo por ti mismo.

—Tienes razón —dijo, y el momento terminó. Se levantó y apagó el cigarrillo en la cima de la lata—. Buenas noches, Belly. No estés aquí tan tarde. Nunca sabes qué tipo de monstruos salen en la noche.

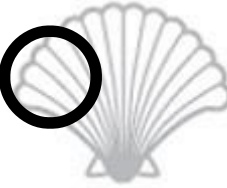
Todo se sintió normal otra vez. Chapoteé el agua hacia sus piernas mientras él se alejaba. —Vete al diablo —Le dije a su espalda. Hace mucho tiempo atrás Conrad, Jeremiah y Steven me convencieron que había un asesino de niños suelto, del tipo quien gustaba de pequeñas niñas regordetas con cabello castaño y ojos gris azulados.

— ¡Espera! ¿Lo dejaras o no? —grité.

No me respondió. Sólo rió. Podía decirlo por la manera en que sus hombros se sacudían mientras cerraba la puerta.

Después de que se marchara, me hundí de regreso en el agua y floté. Podía sentir mi corazón latiendo a través de mis oídos. Dando vueltas rápidas-rápidas-rápidas como un metrónomo. Conrad estaba diferente. Pude sentir algo incluso en la cena, antes de que me dijera sobre Aubrey. Había cambiado. Y sin embargo, la manera en que él me afectaba era aún la misma. Se sentía exactamente lo mismo. Se sentía como si estuviera en la cima de la montaña rusa, apunto de bajar la primera colina.

# Capítulo 10



—Belly, ¿Ya llamaste a tu padre? —me preguntó mi madre.

—No.

—Creo que deberías llamarlo y decirle lo que estás haciendo.

Rodé los ojos. —Dudo que él esté sentado en casa preocupado por eso.

—Eso no lo sabes.

—Bueno, ¿Ya hiciste que Steven lo llamara? —contraataqué.

—No, no lo haré, —dijo, elevando su tono—. Tú papá y Steven van a pasar dos semanas juntos buscando universidades. Tú, por otro lado, no lo verás hasta el final del verano.

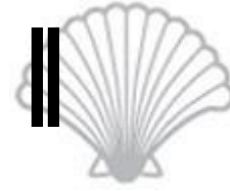
¿Por qué tenía que ser tan razonable? Todo era de esa manera con ella. Mi madre era la única persona que conocía con un divorcio razonable.

Mi madre se acercó y me dio el teléfono. —Llama a tu padre —dijo, saliendo de la habitación. Ella siempre salía de mi dormitorio cuando llamaría a mi padre, como dándome privacidad. Como si hubiera algunos secretos que necesitaba decirle a papá y que no podría decirlo frente a ella.

No lo llamé. Puse el teléfono de regreso en su base. Él debería ser el que me llamara; no de esta manera. Él era el padre; Yo sólo era la niña.

Y de cualquier manera, los papas no pertenecían a la casa de verano. Ni mi padre, ni el Sr. Fisher. Claro, ellos venían de visita, pero no era su lugar. Ellos no pertenecían aquí. No de la manera en que nosotros lo hacíamos, las madres y nosotros los chicos.

# Capítulo II



## 9 Años.

Estábamos jugando cartas afuera, en el pórtico, y mi madre y Susannah estaban bebiendo margaritas y jugando su propio juego de cartas. El sol comenzaba a bajar, y pronto las madres irían dentro por palomitas y hot dogs. Pero no aún. Primero jugarían cartas.

—Laurel, ¿Por qué llamas a mamá “Beck” cuando todo el mundo la llama Susannah? —Jeremiah quería saberlo. Él y mi hermano, Steven, estaban en un equipo, e iban perdiendo. Los juegos de cartas aburrían a Jeremiah, y él siempre buscaba alguna cosa más interesante que hacer, por ejemplo platicar.

—Porque es su nombre de soltera —explicó mi madre, apagando un cigarro. Ellas sólo fumaban cuando estaban juntas, así como en ocasiones especiales. Mi mamá dice que fumar con Susannah la hacía sentirse joven otra vez. Yo dije que podría acortar su vida unos años, pero ella hizo un ademán de indiferencia por mis preocupaciones y me llamó una exagerada.

— ¿Qué es un nombre de soltera? —preguntó Jeremiah. Mi hermano destapó la mano de cartas de Jeremiah y siguió jugando, pero Jeremiah lo ignoró.

—Es el nombre de una dama antes de que se casara, tonto —dijo Conrad.

—No lo llares tonto, Conrad —dijo automáticamente Susannah, señalándolo con su mano.

— ¿Pero porque tuvo que cambiar su nombre del todo? —inquirió Jeremiah.

—No lo sé. Yo no lo hice. Mi nombre es Laurel Dunne, el mismo desde el día en que nací. Lindo, ¿eh? —A mamá le gustaba sentirse superior que Susannah por no cambiar su nombre—. Después de todo, ¿Por qué una mujer debería cambiar su nombre por un hombre? Ella no debió.

—Laurel, por favor, cállate —dijo Susannah, lanzando un par de cartas en la mesa— Gané.

Mi madre suspiró, y lanzó sus cartas abajo también —No quiero jugar este juego nunca más. Déjame jugar algo más. Déjame jugar Go Fish con los chicos.

—Mala perdedora.

—Mamá, no estamos jugando Go Fish. Estamos jugando Corazones y tú no juegas porque siempre tratas de hacer trampa —dije.

Conrad era mi pareja, y era muy seguro que nosotros ganáramos. Lo escogí a propósito. Conrad era bueno para ganar. Él era un rápido nadador, el mejor jugador de fútbol, y él siempre, siempre ganaba en las cartas.

Susannah aplaudió y rió —Laur, esta chica me recuerda todo de ti.

Mi madre dijo —No, Belly es parecida a su padre —y ellas intercambiaron esa mirada secreta que me hacía decir— ¿Qué, qué? —pero sabía que mi madre nunca lo diría. Ella era buena para guardar secretos, siempre lo era. Y supongo que me parecía más a mi padre: Tenía sus ojos que eran un poco rasgados, una pequeña versión femenina de su nariz, su barbilla poco sobresaliente. Todo lo que tenía de mi madre eran sus manos.

Luego el momento terminó y Susannah me sonrió y dijo —Tienes absolutamente la razón, Belly. Tu madre hace trampa. Siempre hace trampa en Corazones. Los tramposos nunca cambian, niños.

Susannah siempre nos llamaba niños, pero la cosa era, que yo ni siquiera lo notaba. Normalmente lo haría. Pero la manera en que Susannah lo decía, no parecía como una cosa mal, no como si nosotros fuéramos pequeños y unos bebés. Sonó como si tuviéramos nuestras vidas enteras en frente de nosotros.

# Capítulo 12



El Sr. Fisher venía poco en el verano, un fin de semana de vez en cuando y siempre la primera semana de agosto. Él era un banquero, y alejarse del mundo real por un tiempo, de acuerdo con él, era simplemente imposible. Y de todos modos, era mejor sin él aquí, que cuando estaba con nosotros. Cuando el Sr. Fisher venía a la ciudad, lo cual no era muy a menudo, me paraba un poco más recta de lo normal. Todos lo hacían. Bueno, excepto Susannah y mi madre, por supuesto. La cosa divertida era que mi madre había conocido al Sr. Fisher al mismo tiempo que Susannah lo hizo. Los tres había ido a la universidad juntos, y su escuela era pequeña.

Susannah siempre me dijo que llamara al Sr. Fisher “Adam”, pero nunca pude hacerlo. No sonaba correcto. Sr. Fisher sonaba adecuado, así que lo llamaba de esa manera, y Steven también lo llamaba así. Creo que algo en él inspiraba a las personas a llamarlo por Sr., no sólo los niños. Creo que él lo prefiere de esa manera.

Él llegó a la hora de cenar la noche del viernes, y nosotros lo esperábamos. Susannah le había preparado su bebida favorita.

Mi madre se burlaba de ella por esperararlo, pero a Susannah no le importaba. Mi madre bromeaba con el Sr. Fisher también, de hecho. Él se burlaba de ella de regreso. Quizás bromear no era la palabra correcta. Eran más como peleas. Ellos peleaban mucho, pero sonreían también. Era divertido: Mi madre y mi padre rara vez pelearon, pero no sonreían mucho tampoco.

Supongo que el Sr. Fisher era muy guapo para ser un papá. Él era más guapo que mi padre, pero también era más vanidoso que él. No sabía porque él era guapo mientras que Susannah era hermosa, pero eso podría ser porque yo amo a Susannah más que cualquier otra persona, ¿Y quién sabe cómo medir el atractivo de una persona? Algunas veces las personas son un millón de veces más atractivas para ti en tu mente. Es como si tú los vieras por un lente especial—pero quizás así es como tú realmente lo ves. Como el árbol que cae en el forestal.

El Sr. Fisher nos daba a los niños un billete de veinte para que nos fuéramos a alguna parte. Conrad era el que siempre se hacía cargo de él.

—Para los helados —decía—. Cómprense algo dulce —Algo dulce. Era siempre *algo dulce*. Conrad lo adoraba. Su papá era su héroe. Por un largo tiempo, de todos modos. Más largo que la mayoría de las personas. Creo que mi papá dejó de ser mi héroe cuando lo vi con una de sus estudiantes de post-grado después de que él y mi madre se separaran. Ella ni siquiera era bonita.

Podría ser fácil culpar a mi padre de todo esto—el divorcio, el nuevo apartamento. Pero si yo culpaba a alguien, era a mi madre. ¿Por qué ella tuvo que ser tan calmada, tan plácida? Al menos mi padre lloró. Al menos estaba sufriendo. Mi madre no dijo nada, no reveló nada. Nuestra familia estaba rota, y ella quería seguir. No estaba bien.

Cuando llegamos de la playa ese verano, mi padre ya se había mudado—su primera edición de Heming, su juego de ajedrez, sus CDs de Billy Joel, Claude. Claude era su gato, y le pertenecía a papá en una manera que a nadie más le pertenecía. Era justo que él tomara a Claude. Sin embargo, yo estaba triste.

En cierto modo, que Claude se fuera fue casi tan malo como mi padre, porque vivía permanentemente en nuestra casa, habitaba cada espacio. Era como si fuera el dueño del lugar.

Mi papá me llevó a comer a Applebee, y dijo disculpándose —Siento tomar a Claude. ¿Lo extrañas? —Él usaba su barba estilo ruso, nuevamente dejándola crecer, para la mayoría de las comidas. Era molesto. La barba era molesta; el almuerzo era molesto.

—No —dije. No podía levantar la mirada de mi sopa de cebolla— Él es tuyo, de cualquier modo.

Así mi padre obtuvo Claude, y mi madre nos obtuvo a Steven y a mí. Salió bien para todos. Miramos a mi padre casi todos los fines de semana. Nos quedábamos en su nuevo departamento que olía a moho, no importaba cuanto incienso encendiera.

Odio el incienso, y lo mismo mi madre. Me hace estornudar. Creo que hacía que mi padre se sintiera exótico e independiente poder encender todo el incienso que él quisiera, en su nueva plataforma, como él lo llamaba. Tan

pronto como entré en el apartamento, dije acusadoramente, “¿Has encendido incienso aquí?” ¿Se olvidó de mi alergia ya?

Culpable, mi padre admitió que sí, él había encendido algunos inciensos, pero no lo haría más. Aún lo hace, sin embargo. Lo hace cuando no estoy ahí, abre la ventana, pero aún puedo oler la cosa.

Era un apartamento de dos dormitorios; él dormía en la habitación principal, y yo dormía en la otra, una con una pequeña cama con sábanas rosas. Mi hermano dormía en el sofá-cama. Lo cual, estaba realmente celosa, porque podía quedarse mirando la televisión. Todo lo que había en la habitación era una cama y un tocador blanco que apenas usaba. Sólo un cajón tenía ropa dentro. El resto de los cajones estaban vacíos. Hay un librero también, con libros que mi padre había comprado para mí. Mi padre estaba siempre comprándome libros. Mantenía la esperanza que me volviera inteligente como él, alguien quien ama las letras, ama leer. Me gusta leer, pero no ese estilo que él quiere para mí. No ese estilo, como un erudito. Me gustan las novelas, no el género no-ficción. Y odié esas sábanas rosas. Si él me hubiera preguntado, podría haberle dicho amarillo, no rosa.

Sin embargo, él lo intentó. A su manera, lo intentó. Me compró un piano de segunda mano y lo colocó en el comedor, sólo para mí. *Así podrás practicar aunque te quedes aquí*, dijo. Difícilmente lo hice —el piano estaba fuera de tono, y nunca tuve el corazón para decírselo.

Esa parte era la razón del por qué anhelaba el verano. No quería quedarme en el triste departamento de mi padre. No era que no me gustara verlo: me gusta. Lo extraño mucho. Pero ese departamento, era deprimente. Deseo poder verlo en nuestra casa. Nuestra casa real. Deseo que fuera como solía ser. Y mientras mi madre nos tenía casi la mayoría del verano, él nos llevaba de viaje cuando regresábamos. Normalmente era a Florida a ver a nuestra abuela. La llamó Abue. Era un viaje deprimente también—Abue pasaba el tiempo completo tratando de convencerlo de regresar junto a mi madre, a quien adoraba. “¿Has hablado con Laurel últimamente?” Preguntaba, incluso mucho después del divorcio.

Odio escucharla dándole lata al respecto; no era como si él tuviera el control de ello. Era humillante, pero fue mi madre quién lo botó. Fue ella quien precipitó el divorcio, había empujado toda esta cosa, lo sabía hasta



estar segura. Mi padre hubiera sido perfectamente feliz viviendo en nuestra casa con Claude y todos sus libros.

Mi padre me dijo que Winston Churchill dijo que Rusia era un enigma, envuelto en un misterio, dentro de un enigma. De acuerdo con mi papá, Churchill había estado hablando sobre mi madre. Esto fue antes del divorcio, y lo dijo medio-amargado y medio-respetuoso. Porque incluso cuando la odiaba, la admiraba.

Creo que él se habría quedado con ella para siempre, tratando de averiguar el misterio. Él era un jugador de rompecabezas, el tipo de personas quienes gustan de teoremas, teorías. X siempre tenía alguna cosa de igual. Eso no podía ser X.

Para mí, mi madre no era ese misterio. Era mi madre. Siempre razonable, siempre segura de sí misma. Para mí, era tan misteriosa como un vaso de agua. Sabe lo que quiere; sabe lo que no quiere. Y que iba a casarse con mi padre. No estoy segura si ya no sentía nada o si nunca lo estuvo. Enamorada, quiero decir.

Cuando estábamos con mi abuela, mi madre se iba a unos de sus viajes. Ella va a lugares tan lejos como Hungría o Alaska. Siempre va sola. Toma fotos, pero no le he preguntado si me deja verlas, y ella nunca me pregunta si quiero hacerlo.

# Capítulo 13



Estaba sentada en una silla Adirondack comiendo tostadas y leyendo una revista cuando mi madre salió y se unió a mí. Tenía esa mirada seria en su rostro, su mirada de determinación, la única que tenía cuando quería tener una de sus pláticas madre-hija. Temía esas pláticas de la misma manera que temía mi periodo.

— ¿Qué vas a hacer hoy?

Metí el resto de mi tostada en la boca — ¿Esto?

— Quizás puedes comenzar tu verano leyendo el manual vocacional, —dijo, extendiendo su mano y cepillando algunas migajas fuera de mi barbilla.

— Sí, estaba planeando hacerlo —dije, aunque no lo había hecho.

Mi madre aclaró su garganta — ¿Conrad está en drogas? —me preguntó.

— ¿Qué?

— ¿Conrad está en drogas?

Casi me ahogué — ¡No! ¿Por qué me preguntas de todos modos? Conrad no habla conmigo. Pregúntale a Steven.

— Ya lo hice. Él no sabe. Él no me mentiría —dijo, mirándome.

— Bueno, ¡Yo tampoco lo hago!

Mi madre suspiró — Lo sé. Beck está preocupada. Él esta actuado diferente. Dejó el fútbol...

— Yo deje de bailar —dije, rodando mis ojos—. ¿Y me has visto corriendo alrededor con una pipa de crack?

Frunció sus labios — ¿Prometes decirme si escuchas algo?

— No sé... —dije bromeando. No necesitaba prometérselo. Sabía que Conrad no estaba drogándose. Una cerveza era una cosa, pero él nunca consumiría drogas. Apostaría mi vida por ello.

— Belly, esto es serio.

—Mamá, tranquilízate. Él no está consumiendo drogas. ¿Cuándo te volviste un agente antidroga? Tú eres la única que debería de hablar —Le di un codazo juguetón.

Reprimió una sonrisa y negó con su cabeza —No comiences.

# Capítulo 14



## 13 Años.

La primera vez que ellas lo hicieron, pensaron que no lo sabríamos. En realidad, fue muy estúpido de ellas, porque fue una de esas raras noches cuando todos estábamos en casa. Nosotros estábamos en la sala. Conrad escuchaba música en sus auriculares, y Jeremiah y Steven jugaban un video juego.

Estaba recostada en el sofá leyendo Emma—sobre todo porque pensé que me haría verme intelectual, no porque lo disfrutara. Si estuviera leyendo de verdad, estaría encerrada en mi habitación con Flores en el Ático o algo y no Jane Austen.

Creo que Steven lo olió primero. Él miró alrededor, olfateó como un perro, y luego dijo — ¿Huelen eso, chicos?

—Te dije que no te comieras todos esos frijoles al horno, Steven —dijo Jeremiah, sus ojos concentrados en la pantalla de televisión.

Me reí. Pero no era gas; lo olía también. Era marihuana —Es marihuana —dije, en voz alta. Quería ser la primera que lo dijera, para probar cuán sofisticada y bien informada yo era.

—De ninguna manera —dijo Jeremiah.

Conrad se quitó sus auriculares y dijo —Belly tiene razón. Es un porro.

Steven pausó el juego y se giró para mirarme — ¿Cómo sabes a lo que huele un porro, Belly? —preguntó suspicaz.

—Porque, Steven, me la paso drogándome todo el tiempo. Voy afuera a fumar ¿No lo sabías? —Odio cuando Steven saca su papel de hermano mayor, especialmente en frente de Conrad y Jeremiah. Era como si tratara de hacerme sentir pequeña a propósito.

Él me ignora — ¿Viene de arriba de las escaleras?

—Es mi mamá —dijo Conrad, poniéndose sus auriculares de nuevo—. Por su quimio.

Podía decir que Jeremiah no lo sabía. Él no dijo nada, pero parecía herido y confundido por su manera en rascar su nuca y mirar hacia el espacio por un minuto. Steven y yo intercambiamos una mirada. Era horroroso, el cáncer que fuera que Susannah tenía, los dos lo desconocíamos. No sabíamos qué decir, así que no dijimos nada. Casi pretendimos que no ocurrió nada, de la manera en que Jeremiah lo hizo.

Sin embargo, mi madre no lo hizo. Ella estaba casi-de-hecho, calmada, de la manera en que actuaba en todo. Susannah dijo que mi madre la hacía sentirse normal. Mi madre era buena en eso, haciendo que las personas se sintieran normales.

Seguras. Como si mientras ella estuviera allí, nada realmente malo podría ocurrir.

Cuando ellas bajaron las escaleras un poco más tarde, reían como dos adolescentes quienes lograron colarse en el gabinete de licor de sus padres. Claramente, mi madre había participado con Susannah fumando.

Steven y yo intercambiamos otra mirada, esta vez una horrorizada. Mi madre era probablemente la última persona en la tierra que fumaría un porro, con la excepción de nuestra abuela Gran, su madre.

— ¿Se comieron todos los Cheetos, niños? —Preguntó mi madre, hurgando en un armario—. Me muero de hambre.

—Sí —dijo Steven. Él ni siquiera podía mirarla.

— ¿Qué hay de esta bolsa de Fritos? Toma esa —ordenó Susannah, viniendo detrás de mi sofá. Tocó mi cabello ligeramente, como me gustaba.

Susannah era mucho más cariñosa que mi madre en este tipo de formas, y siempre me llamaba la hija que nunca tuvo. Amaba compartirme con mi madre, y a mi madre no le importaba. A mí tampoco.

— ¿Cuánto te está gustando Emma hasta ahora? —me preguntó. Susannah tenía una manera de enfocarse en ti como si tú fueras la persona más interesante en la habitación.

Abrí mi boca para mentir y decirle cuan grandioso pensaba que era, pero antes de que pudiera, Conrad dijo en voz muy alta —No ha pasado una página en más de una hora —Estaba todavía usando sus audífonos.

Lo fulminé con la mirada, pero por dentro estaba emocionada de que él lo notara. Por una vez, había estado observándome. Pero por supuesto que él lo notó—Conrad se da cuenta de todo. Conrad podría notar si el perro del vecino tenía el ojo derecho más grande que el izquierdo, o si el repartidor de pizza manejaba un auto diferente. En realidad, no era un cumplido ser notada por Conrad. Era una cuestión de hecho.

—Te encantará una vez que comiences —me aseguró Susannah, barriendo mi flequillo que cruzaba mi frente.

—Siempre me toma un tiempo adentrarme en un libro —dije, en una manera que sonó como una disculpa. No quería hacerla sentir mal, ya que fue ella quien me lo recomendó.

Entonces mi madre entró en la habitación con una bolsa de Twizzler y media bolsa de Fritos. Le lanzó un Twizzler a Susannah y dijo, tardíamente — ¡Atrápalo!

Susannah extendió su mano, pero cayó al suelo, y rió tontamente mientras lo recogía —Que torpe de mí —dijo, masticando un extremo como si fuera un popote—. ¿Qué sabor me has dado?

—Mamá, todos sabemos que estaban fumando porro arriba —dijo Conrad, apenas balanceando su cabeza por la música que él únicamente podía escuchar.

Susannah cubrió su boca con la mano. No dijo nada, pero parecía genuinamente molesta.

— ¡Ups! —Dijo mi madre— Supongo que no hay nada más, Beck. Chicos, su madre está tomando marihuana medicinal para ayudarla con la náusea de su quimio.

Steven no apartó la mirada de la televisión cuando dijo — ¿Qué hay de ti, mamá? ¿Estás tomando por tu quimio también?

Sabía que estaba tratando de aligerar el ambiente, y funcionó. Steven era bueno en eso.

Susannah ahogó una carcajada, y mi madre lanzó un Twizzler a la parte de atrás de la cabeza de Steven —Que listo. Estoy ofreciéndole apoyo moral a mi mejor amiga en el mundo. Hay cosas peores.

Steven tomó el Twizzler y lo comió antes de que estallara en su boca

— ¿Así que supongo que estará bien si fumo también?

—Cuando tengas cáncer de mama —Le dijo mi madre, intercambiando una sonrisa con Susannah, su mejor amiga en el mundo.

—O cuando tu mejor amiga lo haga —dijo Susannah.

A lo largo de todo esto, Jeremiah no dijo nada. Sólo se mantuvo mirando hacia Susannah y luego de regreso a la televisión, como si su preocupación se desvanecería en el aire si se giraba de espalda.

Nuestras madres pensaron que estaríamos en la playa esta tarde. No sabían que Jeremiah y yo nos habíamos aburrido y decidimos regresar a la casa por un aperitivo. Mientras subimos los escalones del pórtico, las escuchamos gritando a través de la ventana.

Jeremiah se detuvo cuando escuchó a Susannah decir —Laur, me odio a mi misma por siquiera pensarlo, pero creo que prefiero morir antes que perder mi pecho.

Jeremiah dejó de respirar mientras estaba ahí, escuchado. Luego él se sentó, y yo lo hice también.

Mi madre dijo —Sé que no querías decir eso.

Odio cuando mi madre dice eso, y supongo que Susannah lo hace también porque ella dijo —No me digas lo que quiero decir —y nunca escuché su voz como eso antes—dura, enojada.

—Bien. Bien. No lo haré.

Susannah comenzó a llorar entonces. Y a pesar de que no podíamos verlas, sabía que mi madre estaba masajeando la espalda de Susannah en círculos, la misma manera en que me lo hacía a mí cuando estaba molesta.

Deseé poder hacer eso por Jeremiah. Sabía que podía hacerlo sentirse mejor, pero no pude. En cambio, extendí mi brazo y agarré su mano y la apreté con fuerza. Él no me miró, pero no se apartó tampoco. Fue el momento cuando nosotros nos hicimos verdaderos, reales amigos.

Luego mi madre dijo en su más seria, más inexpresiva voz — Tus tetas son jodidamente asombrosas.

Susannah estalló en una carcajada que sonó como una foca, y entonces estaba riendo y llorando al mismo tiempo. Todo iba a estar bien. Si mi madre estaba maldiciendo, si Susannah estaba riendo, todo podría salir bien.

Solté la mano de Jeremiah y me levanté. Él lo hizo también. Caminamos de regreso a la playa, ninguno dijo nada. ¿Qué se puede decir? “¿Lamento que tu mamá tenga cáncer?” “¿Espero que no pierda una teta?”

Cuando regresamos a nuestro tramo de playa, Conrad y Steven acababan de salir de agua con sus tablas de surf. Aún no decíamos nada, y Steven lo notó. Supongo que Conrad también, pero él no dijo nada. Fue Steven quien dijo — ¿Qué pasa, chicos?

— Nada — dije, tirando de mis rodillas hacia mí pecho.

— ¿Tuvieron su primer beso o algo? — dijo, sacudiendo el agua de sus shorts hacia mis rodillas.

— Cállate — Le dije. Tuve la tentación de bajar sus shorts para cambiar de tema. El verano pasado, los chicos habían pasado por una obsesión de bajarse los pantalones los unos a los otros en público. Nunca participé, pero en este momento realmente quería.

— Ahh, lo sé — dijo, golpeando mi hombro. Me lo quitó de encima y le dije otra vez que se callara. Comenzó a cantar, —. Amor de verano, amor de verano, todo ocurrió tan rápido...

— Steven, deja de ser tan tonto — dije, negando con la cabeza y rodando mis ojos con Jeremiah.

Pero luego Jeremiah se levantó, se sacudió la arena de sus shorts, y comenzó a caminar hacia el agua y lejos de nosotros, lejos de la casa.

— ¿Estás en tu periodo o algo, Jeremiah? ¡Estaba bromeando, hombre!  
— Lo llamó Steven. Jeremiah no se dio la vuelta; se mantuvo caminando por la orilla —. ¡Vamos!

— Déjalo en paz — dijo Conrad. Los dos no parecían particularmente cercanos, pero había veces cuando veía cuán bien se entendían el uno al otro, y esta era una de ellas. Ver a Conrad protector con Jeremiah me hizo sentir un enorme aumento de amor por él — sentí como una ola en mi pecho



me arrasaba. Lo cual me hizo sentirme culpable, porque no debería sentirme enamorada cuando Susannah tenía cáncer.

Puedo decir que Steven se sintió mal, y algo confundido. Apenas diferenciabas al Jeremiah que caminaba lejos. Él siempre era el primero en reírse, en regresar una broma.

Y porque se sentía como frotar sal en la herida, dije —Eres un imbécil, Steven.

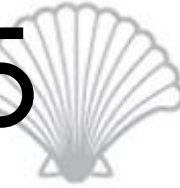
Steven se giró hacia mí —Caray, ¿Qué hice?

Lo ignoré y caí de nuevo sobre la toalla y cerré mis ojos. Deseé tener los auriculares de Conrad. Quería olvidar lo que ocurrió en el día.

Más tarde, cuando Conrad y Steven decidieron ir a pescar de noche, Jeremiah declinó, a pesar de que pescar de noche era su favorito. Siempre estaba tratando de hacer que la gente fuera a pescar de noche con él. Esa noche dijo que no estaba de humor. Así que ellos se fueron, y Jeremiah se quedó atrás, con nosotras. Miramos televisión y jugamos cartas. Pasamos gran parte del verano haciendo eso, sólo nosotros. Consolidamos las cosas entre nosotros ese verano. Él me despertó temprano algunas mañanas, y fuimos a coleccionar conchas o cangrejos de arena, o montar en bicicleta a la heladería a tres kilómetros de distancia. Cuando era sólo nosotros dos, él no hacía tantas bromas, pero era todavía Jeremiah.

Desde ese verano me sentí más cerca de Jeremiah de lo que estaba de mi propio hermano. Jeremiah era agradable. Quizás porque era el hermano menor de alguien también, o quizás porque él era ese tipo de personas. Era agradable con todo el mundo. Tenía un talento para hacer que las personas se sintieran confortables.

# Capítulo 15



Había estado lloviendo por tres días. Para las cuatro en punto del tercer día, Jeremiah estaba volviéndose loco. Él no era el tipo de persona que permanecía dentro; siempre estaba moviéndose. Siempre en camino hacia algún lado nuevo. Dijo que no podía soportarlo más y preguntó quien quería ir al cine. Sólo había un cine en Cousins, dentro de un centro comercial.

Conrad estaba en su habitación, y cuando Jeremiah se acercó y le preguntó por venir, dijo que no. Él pasaba un montón de tiempo a solas, en su habitación, y podía decir que hería los sentimientos de Steven. Él se iría pronto a un viaje por las universidades con nuestro papá, y a Conrad no parecía importarle. Cuando Conrad no estaba trabajando, estaba ocupado tocando su guitarra y escuchando música.

Por lo tanto sólo fuimos Jeremiah, Steven, y yo. Los convencí de ver una comedia romántica sobre dos cuidadores de perros quienes caminaban la misma ruta y se enamoraban. Era lo único que estaban pasando. La siguiente película no comenzaría hasta dentro de otra hora. Unos cinco minutos dentro, Steven se levanto, disgustado, —No puedo ver esto — dijo—. ¿Vienes, Jere?

Jeremiah dijo —Nop, me quedo con Belly.

Steven pareció sorprendido. Se encogió de hombros y dijo — Encuéntrenme cuando termine.

Estuve sorprendida también. Fue bastante grosero.

No mucho después de que Steven se fuera, un gran chico corpulento se sentó en el asiento de la derecha frente a mí.

—Inclínate hacia mí —susurró Jeremiah.

Pensé que estaba bromeando y decirle “*Está bien*”, pero decidí seguirle el juego. Este era Jeremiah, después de todo. No tenía por qué ser cortés. En cambio dije gracias y me apoyé contra él. Para ver la pantalla de Jeremiah tenía que seguir estirando el cuello hacia la derecha y él inclinarse hacia mí. Su cabello olía a peras asiáticas, ese caro champú que Susannah utiliza. Era

divertido. Él era un alto jugador de fútbol ahora, y olía tan dulce. Cada vez que él se inclinó, respiré el dulce olor de su cabello. Deseé que mi cabello oliera como eso.

A mitad de la película, Jeremiah se levanto repentinamente. Se fue por un par de minutos. Cuando regreso, tenía un gran refresco y un paquete de Twizzler. Extendí mi brazo por el refresco y tomar un sorbo, pero no había popotes —Olvidaste los popotes —Le dije.

Arrancó el plástico de la caja de Twizzler y mordió los extremos de dos Twizzler. Luego los puso dentro del vaso. Él sonrió ampliamente. Parecía muy orgulloso de sí mismo. Había olvidado lo de nuestros popotes de Twizzler. Solíamos hacerlo todo el tiempo.

Tomamos un sorbo de los popotes al mismo tiempo, como en un comercial de Coca-cola de 1950— cabezas inclinadas, casi tocando las frentes. Me pregunté si la gente pensaba que estábamos en una cita.

Jeremiah me miró, y me sonrió de esa familiar manera, y de pronto tuve este loco pensamiento. Yo pensé, *Jeremiah Fisher quiere besarme*.

Lo cual, era una locura. Este es Jeremiah. Él nunca me ha mirado así, y para mí, Conrad era el único que me gusta, incluso cuando está de mal humor e inaccesible como ahora. Siempre había sido Conrad. Nunca había seriamente considerado a Jeremiah, nunca con Conrad estando aquí. Y por supuesto, Jeremiah nunca me había mirado antes de esta manera, tampoco. Era su pareja. Su pareja para ver una película, la chica que compartía el baño con él, para compartir secretos. Yo no era la chica que él besaría.

# Capítulo 16



## 14 Años.

Sabía que traer a Taylor era un error. Lo sabía. Lo sabía y lo hice de todas maneras. Taylor Jewel, mi mejor amiga. Los chicos en nuestro grado la llaman Jewel, ella pretende odiarlo pero secretamente lo ama.

Taylor solía decir que cada vez que volvía de la casa de verano, ella tenía que recuperarme otra vez. Ella hacía que quisiera estar aquí, lejos de mi vida real con la escuela, los chicos de la escuela y los amigos de la escuela. Trataba de emparejarme con el amigo del chico con quien estaba obsesionada todo el tiempo.

La acompañaba, y quizás íbamos a ver películas o a Waffle House, pero yo nunca realmente estaba allí, no completamente. Esos chicos no se comparan con Conrad o Jeremiah. Entonces ¿Cuál es el punto?

Taylor siempre fue la más bonita, la que los chicos miraban más. Yo era la divertida, quien hacía que los chicos se rieran. Pensé que traerla probaría que era bonita también. *¿Ves? Ve, a ella le agrado;* somos las mismas. Pero no lo éramos, y todo el mundo lo sabía. Pensé que traer a Taylor me garantizaría una invitación de los chicos para caminar por la tarde-noche en el paseo marítimo y sus noches en la playa durmiendo en sacos de dormir. Pensé que podría abrir mi mundo social ese verano, que podría finalmente, finalmente estar en el centro de las cosas.

Estaba en lo cierto sobre esta parte, por lo menos.

Taylor me había estado pidiendo que la trajera desde siempre. Había resistido, diciéndole que habría mucha gente, pero era muy persuasiva. Fue mi propia culpa.

Yo presumía mucho de los chicos. Y en el fondo, la quería a ella aquí. Era mi mejor amiga, después del todo. Ella odiaba que no compartiéramos todo—cada momento, cada experiencia. Cuando se incorporó al club de Español, insistió en que me uniera también, a pesar de que yo no hablo español. *“Para cuando vayamos a Cabo después de la graduación”*, dijo. Yo quería

ir a las Islas Galápagos para mi graduación, ese era mi sueño. Quería ver a los animales exóticos. Mi padre me dijo que él me llevaría. Sin embargo, no se lo dije a Taylor. No le agradaría.

Mi madre y yo fuimos por Taylor al aeropuerto. Salió del avión con shorts y una delgada blusa que nunca antes le había visto. La abracé, traté de no sonar celosa cuando dije — ¿De dónde has sacado eso?

—Mi mamá me llevó a comprar cosas para la playa justo antes de irme —dijo, dándome una de sus maletas—. Lindo, ¿no?

—Sí, lindo —su maleta era pesada. Me preguntaba si olvidó que sólo se quedaría una semana.

—Se siente mal, ella y papi se están divorciando por lo que me compra todo tipo de cosas —continuó Taylor, rodando sus ojos—. Nosotras incluso nos hicimos manicure juntas ¡Mira! —Taylor levantó su mano derecha. Sus uñas estaban pintadas de color frambuesa, y eran largas y cuadradas.

— ¿Son reales?

— ¡Sí! Yo no uso nada falso, Belly.

—Pero yo pensé que tenías que mantener las uñas cortas por el violín.

—Oh, eso. Mi mami finalmente me permitió dejar el violín. Culpabilidad por el divorcio —dijo a sabiendas—. Tú sabes cómo es eso.

Taylor era la única chica que conocía de nuestra edad que aún llama a su madre Mami. Era la única que también podía salirse con la suya.

Los chicos pusieron atención de inmediato. Ellos la miraron desde lejos, inspeccionaron sus pechos talla B y su cabello rubio. *Es sostén con relleno*, quería decirles. *Eso es medio champú aclarador de pelo*. Su cabello no era realmente rubio. No es que a ellos les importara de todas maneras.

Mi hermano, por el otro lado, apenas levantó la mirada del televisor. Taylor lo irritaba, siempre lo hacía. Me pregunté si él les había advertido a Conrad y a Jeremiah sobre ella.

—Hola, Ste-ven —dijo con voz cantarina.

—Hola —murmuró.

Taylor me miró y cerró sus ojos. *Gruñón*, musitó, con énfasis en la palabra.

Reí —Taylor, este es Conrad y Jeremiah. Ya conoces a Steven —tenía curiosidad sobre a quién elegiría ella, quien creería que es más lindo, divertido. Mejor.

—Hola —dijo ella, mirándolos de arriba hacia abajo y pude decir que Conrad fue el elegido. Y me alegré. Porque sabía que Conrad nunca, nunca coquetearía con ella.

—Hola —dijeron ellos.

Luego Conrad se giró de regreso hacia la televisión como sabía que haría. Jeremiah le dio una sonrisa ladeada y dijo —Así que eres amiga de Belly ¿eh? Pensábamos que ella no tenía amigas.

Esperé que me sonriera para demostrarme que sólo bromeaba, pero no miró hacia mí —Cállate, Jeremiah —dije, y entonces me sonrió, pero fue superficial y rápido, y regresó la mirada hacia Taylor.

—Belly tiene muchos amigos —informó Taylor de manera ligera—. ¿Me veo como alguien quien se junta con un perdedor?

—Sí —dijo mi hermano desde el sofá. Asomó su cabeza—. Lo haces.

Taylor lo fulminó con la mirada —Que buena broma, Steven —se giró hacia mí y dijo—. ¿Por qué no me muestras nuestra habitación?

—Sí, ¿Por qué no haces eso, Belly? ¿Por qué no te llevas a Tay-Tay? —dijo Steven. Luego se recostó otra vez.

Lo ignoré —Vamos, Taylor.

Tan pronto como llegamos a mi habitación, Taylor se lanzó sobre la cama junto a la ventana, mi cama, en la que siempre había dormido —Oh, mi Dios, él es tan lindo.

— ¿Cuál?

—El moreno, por supuesto. Amo un hombre moreno.

Interiormente rodé mis ojos ¿Hombre? Taylor sólo ha salido con dos chicos, ninguno de ellos está de cerca de ser un hombre.

—Dudo que ocurra algo —Le dije—. A Conrad no le interesan las chicas —Sabía que no era verdad; Él salía con chicas. Le había importado lo suficiente esa chica Angie el verano pasado como para ir detrás de ella ¿O no?

Los ojos café de Taylor brillaron —Me encantan los retos ¿No gané ser la presidenta de la clase el año pasado? ¿Y la secretaria de la clase el año anterior a ese?

—Claro que lo recuerdo. Fui tu jefa de campaña. Pero Conrad es diferente. Él es... —vacilé, buscando la palabra justa para asustar a Taylor—. Casi, como, perturbado.

— ¿Qué? —gritó.

Rápidamente me retracte. Quizás “*perturbado*” era una palabra fuerte. —No quise decir “*perturbado*” exactamente, pero él puede ser realmente intenso. En serio. Deberías ir tras Jeremiah. Creo que él es más tu tipo.

— ¿Y qué quieres decir con eso, Belly? —Demandó Taylor—. ¿Qué no soy profunda?

—Bueno... —Ella era tan profunda como una piscina inflable para niños.

—No me respondas —Taylor abrió su maleta y comenzó a sacar sus cosas—. Jeremiah es lindo, pero Conrad es el único que quiero. Voy a hacer que ese chico se vuelva loco por mí.

—No digas que no te lo advertí —Ya estaba lista esperando para decirle “*Te lo dije*”, siempre que ese momento llegue. Esperaba que fuera más pronto que tarde.

Ella levantó un bikini de lunares amarillos —Este bikini tentará suficiente a Conrad, ¿Qué piensas?

—En ese bikini ni cabría Bridget —dije. Su hermana pequeña Bridget tenía siete, y era pequeña para su edad.

—Exactamente.

Rodé mis ojos —No digas que no te lo advertí. Y esa es mi cama, en la que estas sentada.

Las dos nos cambiamos nuestras ropas—Taylor en su diminuto bikini y yo en mi traje de baño deportivo con soporte en los pechos y de cuello alto. Mientras nos cambiábamos, ella me miró y dijo — ¡Belly, tus pechos son realmente grandes!

Tiré de mi camisa por encima de mi cabeza y dije —No realmente.

Pero era cierto, eran grandes. No lo tenía así de grande el verano anterior, eso era seguro. Las odio. Me hacen lenta: no podía correr más rápido—era demasiado embarazoso. Era el por qué usaba camisas grandes y trajes de baño de una pieza. No podía soportar escuchar lo que los chicos podrían decir al respecto. Ellos se burlarían por eso, era seguro, Y Steven podría decirme que me pusiera más ropa encima, lo cual haría que deseara morirme.

— ¿Qué talla eres ahora?

—B —mentí. Era más bien como C.

Taylor parecía aliviada —Oh, bueno, estamos en lo mismo entonces, porque prácticamente soy B. ¿No quieres usar uno de mis bikinis? Parece que estas usando un traje del equipo de natación en una pieza —Ella levantó uno de rayas azul con blanco y lazos rojos en los costados.

—Estoy en el equipo de natación —Le recordé. Me había unido en invierno en el equipo de natación de mi vecindario. No podía competir en verano porque siempre estaba en Cousins. Estar en el equipo de natación me hacía sentir conectado con mi vida de verano, como si fuera una cuestión de tiempo para que estuviera de regreso en la playa.

—Ugh, no me lo recuerdes —dijo Taylor. Movi6 el bikini de un lado a otro—. Este se verá tan lindo en ti, con tu cabello castaño y tus nuevos pechos.

Hice una mueca y empujé el bikini lejos.

Una parte de mí quería mostrarme y sorprenderlos con lo mucho que había crecido, como era una chica real ahora, pero otra parte más sensata sabía que sería un deseo de muerte.

Steven lanzaría una toalla sobre mi cabeza, y me sentiría de diez años en lugar de trece —Pero, ¿Por qué?

—Me gusta dar largos en la piscina —dije. Era cierto. Lo haría.

Ella se encogió de hombros —De acuerdo, pero no me culpes cuando los chicos no hablen de ti.

Me encogí de hombros de regreso —No me preocupa si ellos hablan de mí o no, no pienso en ellos de esa manera.



— ¡Sí, claro! Lo haces, al igual que estás obsesionada con Conrad desde que te conozco. Ni siquiera hablaste con cualquiera de los chicos de la escuela el año pasado.

—Taylor, eso fue hace mucho tiempo atrás. Ellos son como mis hermanos para mí, como Steven —dije, tirando de mi short de gimnasia—. Habla de ellos todo lo que quieras.

La verdad era que me gustaban ambos en diferentes maneras y no quería que ella lo supiera, porque cualquier chico que ella eligiera sería como quedarme con las sobras. Y no quería influir en Taylor. Ella iba por Conrad en ambos sentidos. Quería decírselo, *cualquier persona menos Conrad*, pero no sería justo, no completamente. Podría sentirme celosa si ella elegía a Jeremiah también, porque él era mi amigo, no de ella.

Taylor tomó un par de lentes de sol que combinaban con su bikini (había traído cuatro pares), además de dos revistas y su bronceador. Para cuando salimos afuera, los chicos estaban ya en la piscina.

Me quité mi ropa de inmediato, lista para saltar, pero Taylor vaciló, su toalla estaba firmemente apretada alrededor de sus hombros. Podía decir que estaba nerviosa por su pequeño bikini, y me alegré. Estaba un poco harta de cómo se exhibía.

Los chicos ni siquiera nos prestaron atención. Había estado preocupada de que con Taylor aquí, ellos no harían las cosas que usualmente hacen, que actuaran diferentes.

Pero ellos estaban ahí, mojándose los unos a los otros.

Pateé mis sandalias, dije —Entremos a la piscina.

—Quiero broncearme un poco primero —dijo Taylor. Ella finalmente dejó caer su toalla y la extendió en una larga silla—. ¿No quieres broncearte también?

—No. Hace calor y quiero nadar. Además, ya estoy bronceada —Y lo estaba. Estaba volviéndome de un color caramelo oscuro. Parecía una persona completamente diferente en el verano, lo cual era la mejor parte.

Taylor untó en su mano la crema pastosa y brillante como una masa de galletas. Tenía el presentimiento que ella me alcanzaría rápidamente, sin embargo. Ella era buena en eso.

Me quité mis lentes y los puse encima de mi ropa. Luego me acerqué a la parte más profunda y salté dentro. El agua se sintió como si sacudiera mi cuerpo, de la mejor manera posible. Cuando salí por aire les lancé a los chicos agua —Juguemos Marco Polo —dije.

Steven, quien estaba ocupado tratando de alcanzar a Conrad, se detuvo y dijo —Marco Polo es aburrido.

—Juguemos Gallina —sugirió Jeremiah.

— ¿Qué es eso? —dije.

—Es cuando dos equipos de personas se suben sobre los hombros del otro y tratas de empujarse para que caiga, —explicó mi hermano.

—Es divertido, lo juro —me aseguró Jeremiah. Luego llamó a Taylor—. ¿Quieres jugar gallina con nosotros, Tyler? ¿O eres demasiada gallina?

Taylor levantó la mirada de su revista. No podía ver sus ojos por sus lentes de sol, pero sabía que estaba molesta —Es Tay-lor, no Tyler, Jeremy. Y no, no quiero jugar.

Steven y Conrad intercambiaron una mirada. Sabía lo que estaban pensando —Vamos, Taylor, será divertido —dije, rodando mis ojos—. No seas una gallina.

Ella hizo un gran espectáculo suspirando, y luego bajó su revista y se levanto, alisando su bikini de la parte de atrás — ¿Tengo que quitarme mis lentes?

Jeremiah le sonrió —No si estas en mi equipo. No te caerás.

Taylor se las quitó de todos modos, noté que los equipos eran desiguales, y que alguien tendría que sentarse —Yo voy a ver —ofrecí, a pesar de que quería jugar.

—Está bien. Yo no voy a jugar —dijo Conrad.

—Juguemos en dos rondas —dijo Steven.

Conrad se encogió de hombros. —Eso está bien, —Él nadó hacia un lado de la piscina.

—Elijo a Tay-lor —anunció Jeremiah.

—No es justo; ella pesa menos —se quejó Steven. Luego me miró y vio la expresión en mi rostro—. Sólo es porque eres más alta que ella, eso es todo.

Ya no quería jugar más — ¿Por qué no solo me siento, entonces? Odiaría romper tu espalda, Steven.

Jeremiah dijo —Te elijo a ti, Belly. Vamos a hacer caer a estos chicos. Creo que eres probablemente un poco más pesada que Tay-lor.

Taylor bajó los escalones de la piscina lentamente, tanteando la temperatura —Soy muy fuerte, Jeremy —dijo.

Luego Jeremiah se puso en cuclillas en el agua, y me apresuré a subirme en sus hombros. Él estaba resbaladizo, así que fue difícil equilibrarme al principio. Entonces él se levantó y se enderezó.

Me removí y me balanceé con mis manos en su cabeza — ¿Soy demasiada pesada? —pregunté en voz baja. Él era tan delgado, tenía miedo de romperlo.

—Tú pesas, como, nada—mintió, respirando con fuerza y agarrando mis piernas.

Quería besarlo en la cima de su cabeza en ese momento.

Frente a nosotros Taylor estaba encaramada sobre los hombros de Steven, riendo y tirando de su cabello para mantenerse equilibrada. Steven parecía listo para lanzarla en la piscina.

— ¿Listos? —preguntó Jeremiah. En voz baja me dijo—. El truco es mantenerte equilibrada.

Steven asintió, y nos movimos hacia el centro de la piscina.

Conrad, quien estaba por un lado, dijo —Uno, dos, tres.

Taylor y yo nos empujamos con los brazos la una a la otra, empujando y sacudiéndonos. Ella no podía dejar de reír, y cuando le di un fuerte empujón, dijo — ¡Oh, mierda! —y ellos cayeron hacia atrás.

Jeremiah y yo reímos fuertemente y chocamos nuestras manos. Cuando ellos aparecieron, Steven fulminaba con la mirada a Taylor y dijo — Te dije que estuvieras equilibrada.

Ella le salpicó el rostro y dijo — ¡Lo estaba! — Su delineador de ojos estaba desapareciendo y su rímel comenzaba a correrse. Aún parecía bonita, sin embargo.

Jeremiah dijo — ¿Belly?

Dije — ¿Hmm? — estaba comenzado a estar bastante cómoda allí arriba, tan alta.

— Ten cuidado — Luego se tambaleó hacia adelante, y estaba volando hacia el agua, era típico en él. No podía dejar de reír, y tragué un montón de agua, pero no me importaba.

Cuando nuestras cabezas aparecieron, fui directamente hacia él y lo tomé por sorpresa con un buen chapuzón.

Entonces Taylor dijo — Juguemos de nuevo. Estaré con Jeremy esta vez. Steven, tu puedes ser la pareja de Belly.

Steven aún parecía molesto, y dijo — Con, toma mi lugar.

— De acuerdo — dijo Conrad, pero su voz decía que él no lo quería del todo.

Cuando nadó hacia mí, dije defensivamente — No soy tan pesada.

— Nunca dije que lo fueras — Luego se inclinó frente a mí, y subí en él. Sus hombros eran más musculosos que los de Jeremiah, más fuertes.

— ¿Estás bien ahí arriba?

— Sí.

Frente a nosotros Taylor estaba teniendo problemas para subirse en los hombros de Jeremiah. Ella se estaba balanceando y riendo. Estaba divirtiéndose mucho. Demasiada diversión. Los miré celosamente, y casi olvidé ser consciente del hecho de que Conrad estaba agarrando mis piernas, y hasta donde podía recordar, él nunca había ni siquiera accidentalmente tocado mis piernas.

— Apresúrense y juguemos — dije. Mi voz sonaba celosa incluso para mis propios oídos. Odié eso.

Conrad tuvo menos problemas para moverse hacia el centro de la piscina. Estaba un poco sorprendida por lo fácil que se movía con mi peso extra sobre sus hombros.

— ¿Listos? —Conrad dijo hacia Jeremiah y Taylor, quien finalmente logró aferrarse.

— ¡Sí! —gritó Taylor.

En mi cabeza dije, *Vas a caer, Jewel* —Sí —dije en voz alta.

Me incliné hacia adelante y usé mis dos manos para darle un fuerte empujón. Ella se balanceó de un lado pero no se cayó — ¡Hey!

Sonreí —Hey —dije, empujándola de nuevo.

Taylor entrecerró sus ojos y me empujó de regreso, fuerte pero no lo suficiente duro.

Entonces, ambas estábamos empujándonos, sólo que esta vez me era mucho más fácil porque me sentía segura. La empujé una vez, con firmeza, y ella se inclinó hacia adelante, pero Jeremiah estaba todavía recto. Aplaudí fuertemente. Eso fue muy divertido.

Estuve sorprendida cuando Conrad levantó su mano para chocarla con la mía. Él no era de los que chocaban manos.

Cuando Taylor reapareció esta vez, no estaba riendo. Su cabello rubio estaba enredado en su cabeza y dijo —Este juego apesta. No quiero jugar más.

—Perdedora —dije, y Conrad me bajó hacia el agua.

—Buen trabajo —dijo, dándome una de sus raras sonrisas. Me sentí como si hubiera ganado la lotería por recibir esa sonrisa.

—Juego para ganar —Le dije. Sabía que él lo hacía también.

# Capítulo 17



Un par de días después de que compartiéramos los Twizzler en el cine, Jeremiah anunció —Voy a enseñarle a Belly como manejar hoy.

— ¿Qué quieres decir? —dije entusiasta. Era un día claro; el primero de toda la semana. Un perfecto día para manejar. Era un día para que Jeremiah saliera, y no podía creer que deseara pasarlo enseñándome como conducir. Y le había estado rogando desde el año pasado que me enseñe— Steven trató y renunció después de la tercer clase.

Steven negó con la cabeza y tomó un trago del jugo de naranja que estaba sobre la mesa — ¿Quieres morir, hombre? Porque Belly los matara a ambos, por no mencionar tu auto. No lo hagas. Te lo digo como tu amigo.

— ¡Cállate, Steven! —Grité, pateándolo debajo de la mesa—. Sólo lo dices porque fuiste un terrible maestro... —Steven se rehusó a entrar conmigo en el auto después de que accidentalmente chocara su defensa cuando me enseñaba como estacionarme correctamente.

—Tengo confianza en mis habilidades de enseñanza— dijo Jeremiah—. Para cuando termine con ella, será mejor que tú.

Steven resopló —Buena suerte —Luego frunció el ceño—. ¿Cuánto tiempo vas a estar fuera? Pensé que íbamos a salir hoy.

—Puedes venir con nosotros —ofrecí.

Steven me ignoró y le dijo a Jeremiah —Necesitas un poco más de sentido común, amigo.

Miré hacia Jeremiah, quien me miró y vaciló —Regresaré para el almuerzo. Podemos ir después —dijo.

Steven rodó sus ojos —Excelente —Noté que estaba molesto y un poco herido, haciéndome sentir petulante y lamentarlo por él. No estaba acostumbrado a quedarse fuera de las cosas como yo lo estaba.

Salimos a practicar en el camino que conducía al otro lado de la playa. Estaba tranquilo. No había nadie más en el camino, sólo nosotros. Escuchamos el viejo CD Nevermind de Jeremiah.

—No cualquier chica linda puede manejar mi auto —explicó Jeremiah sobre Kurt Cobain—. Esto demuestra que ella es confiada, ella debe saber lo que hace.

Puse el auto en primera y lentamente solté el embrague —Pensé que a los chicos les gustaba las chicas indefensas.

—También les gusta eso. Pero yo prefiero a las chicas listas y confiadas.

—Claro. Te gustó Taylor, y ella no es así.

Él gimió y sacó su brazo por la ventana — ¿Tenías que sacar eso de nuevo?

—Sólo estoy diciendo. Ella no es lista y confiada.

—Quizás no, pero ella definitivamente sabía lo que estaba haciendo — dijo, antes de reír fuertemente.

Lo golpeé en el brazo, con fuerza —Eres tan tonto —dije—. Y eres también un mentiroso. Sé que de hecho no llegaron ni a segunda.

Él dejó de reír —Está bien, bien. No lo hicimos. Pero era una buena besadora. Sabía a chicles.

Taylor ama los chicles. Ella siempre tenía alguno en su boca, como vitaminas, como si fueran buenos para ella. Me pregunté si debía preguntarle a Taylor si él era un buen besador.

Lo miré por el rabillo del ojo, y él debió de haber visto mi cara, porque rió y dijo —Pero tú, tú fuiste la mejor, Bells.

Le di un puñetazo en el brazo, y aún así no dejó de reír. Es decir, fue memorable para mí, fue mi primer beso y había sido Jeremiah. Pero el hecho de que él lo recordara, eso me hacía reír también.

—Fuiste mi primer beso —dije. Sintiéndome como si pudiera decirle cualquier cosa en este momento. Se sentía como usualmente solía ser entre nosotros antes de que creyéramos y las cosas se complicaran. Se sentía fácil, amigable y normal.

Él apartó la mirada, avergonzado —Sí, lo sé.

— ¿Cómo lo sabías? —demandé. ¿Fui tan terrible besando que él lo sospechó? Que humillante.

—Um, Taylor me lo dijo. Después.

— ¡Que! No puedo creer que ella hizo eso ¡Esa Judas! —Casi detuve el auto. De verdad, no podía creerlo. Pero se sentía como una traición.

—No es la gran cosa —Pero sus mejillas estaban sonrojadas—. Quiero decir, la primera vez que besé a una chica fue una broma. Ella me dijo que lo estaba haciendo mal.

— ¿Quién? ¿Quién fue tu primer beso?

—No la conoces. No importa.

—Vamos —persuadí— Dime.

Me detuve a un lado del camino, y Jeremiah dijo —Sólo por el pie en el embrague y ponlo en neutral.

—No hasta que me digas.

—Bien. Fue Christi Turnduck —dijo, inclinando su cabeza.

— ¿Besaste a Turnduck? —Ahora estaba riendo. Conocí a Christi Turnduck. Ella solía estar en Cousins Beach tan regular como nosotros, sólo que ella vivió aquí cerca de un año.

—Ella estaba enamorada de mí —dijo Jeremiah, encogiéndose de hombros.

— ¿Le dijiste a Con y Steven?

—Diablos, no, y no les diré que besé a Turnduck —dijo—. Y será mejor que tu tampoco. Pinky promesa.

Le ofrecí mi meñique, y los sacudimos.

—Christi Turnduck. Era buena besando. Me enseñó todo lo que sé. Me pregunto qué pasó con ella.

Me pregunté si Turnduck había sido mejor besando que yo, también. Debió de haberlo sido, si le enseñó a Jeremiah.

Nos detuvimos de nuevo —Esto apesta. Me rindo.

—No debes rendirte en manejar —ordenó Jeremiah—. Vamos.



Suspiré y arranqué el auto de nuevo. Dos horas más tarde, lo tenía. Más o menos. Todavía me desesperaba, pero habíamos avanzado algo. Estaba conduciendo. Jeremiah dijo que era natural en mí.

Para cuando regresamos a la casa, eran después de las cuatro y Steven se había marchado. Supuse que se cansó de esperar y se fue al campo de prácticas solo. Mi madre y Susannah estaban mirando viejas películas en la habitación de Susannah. Estaba oscuro, y tenían las cortinas cerradas.

Me quedé de pie en su puerta un minuto, escuchándolas reír. Me sentí excluida. Envidiaba su relación. Ellas eran exactamente como copilotos, en perfecto balance. Yo no tenía ese tipo de amistad, el tipo de amistad que durara toda la vida, sin importar qué.

Entré en la habitación, y Susannah dijo — ¡Belly! Ven a ver películas con nosotras.

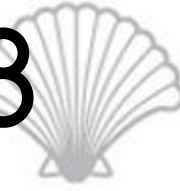
Me metí en la cama entre ellas dos. Recostada en la cama en la semi-oscuridad, se sentía cómodo, como si estuviéramos en una cueva — Jeremiah ha estado enseñándome a manejar — Les dije.

—Que buen chico —dijo Susannah, sonriendo débilmente.

—Valiente, también —dijo mi madre. Pellizcó mi nariz.

Me acurruqué debajo del edredón. Era bastante grande. Fue agradable que él me enseñara a conducir cuando nadie más quería hacerlo. El hecho de que hubiera chocado el auto un par de veces, no significa que yo no fuera a terminar siendo un excelente conductor, como los demás. Gracias a él, podía manejar ahora. Iba a ser una de esas chicas con confianza, del tipo que saben lo que hacen. Cuando obtuviera mi licencia, iba a manejar hasta casa de Susannah y llevar a Jeremiah de paseo, para agradecerle.

# Capítulo 18



## 14 Años.

Después de que Taylor saliera de la ducha, ella comenzó a rebuscar en su maleta y me recosté sobre mi cama y la observe. Sacó tres diferentes vestidos de verano —uno con impresiones de hojas Hawaiano, y uno de lino negro — ¿Cuál debería usar esta noche? —me preguntó. Hizo la pregunta como si fuera una prueba.

Estaba cansada de sus pruebas y tener que defenderme todo el tiempo. Dije —Sólo vamos a comer en la cocina, Taylor. No es una ocasión especial.

Negó con su cabeza hacia mí, y la toalla en su cabeza rebotó hacia atrás y adelante —Vamos a ir al paseo marítimo esta noche ¿Lo recuerdas? Tenemos que vernos lindas para eso. Ahí habrá chicos. Déjame escoger algo para ti ¿De acuerdo?

Usualmente dejaba que Taylor eligiera mi ropa, me sentía como una chica nerd que era transformada para el baile de graduación, en el buen sentido. Ahora me sentía como si fuera su mamá quien no sabía cómo vestirse adecuadamente.

Yo no había traído ningún vestido conmigo. De hecho, nunca he tenido. Nunca pensaba en ellos. Sólo tengo dos vestidos en casa —uno que mi abuela me compró para Semana Santa y uno que compré para mi graduación en octavo grado. Nada parecía verse bien en mí últimamente. Las cosas apretaban demasiado en la entrepierna o en mi cintura. Nunca he pensado mucho en vestidos, pero mirándola a ella con todos esos vestidos sobre la cama estuve celosa.

—No usare un vestido para el paseo marítimo —Le dije.

—Déjame ver que tienes —dijo, caminando hacia mi armario.

— ¡Dije no, Taylor! Eso es lo que voy a usar —señalé hacia mis short de corte bajo y mi playera con estampado de Cousins Beach.

Taylor hizo una mueca, pero se apartó de mi armario y regresó hacia sus tres vestidos de verano —Bien. Hazlo a tu manera, enojona. Ahora, ¿Cuál debería yo usar?

Suspiré —El negro —dije, cerrando mis ojos—. Ahora, apresúrate y vístete.

Esa noche cenamos espárragos y vieiras. Cuando mi madre cocinaba, siempre era una especia de mariscos con limón y aceite de oliva y verduras. Todo el tiempo. Susannah solo cocinaba de vez en cuando, como en la primera noche, lo cual era siempre un caldo de pescados, después no sabías lo que pensaba cocinar. Ella podía pasar toda la tarde alrededor de la cocina, haciendo algo que nunca había hecho antes, como pollo marroquí con higos. Ella sacaba las recetas de un libro de cocina para principiantes que dejaba con las esquinas llenas de mantequilla, divirtiéndome a mi madre. O podía hacer tortillas de queso americano con salsa de tomate y tostadas. Nosotros los niños nos hacíamos cargo una noche a la semana también, y normalmente significaba hamburguesa o pizza congelada. Pero la mayoría de las noches, comíamos lo que queríamos, cada vez que sentíamos ganas de comer. Me encantaba eso en la casa de verano. En casa, nosotros cenábamos cada noche a las seis y media, como un reloj. Aquí, era como si cualquier cosa te relajara, incluso mi mamá.

Taylor se inclinó hacia adelante y dijo —Laurel ¿Qué es la cosa más loca que tú y Susannah hicieron cuando eran de nuestra edad? —Taylor le hablaba a las personas como si estuvieran en una fiesta de pijamas, siempre. Adultos, chicos, la señora de la cafetería, a todo el mundo.

Mi madre y Susannah se miraron entre ellas y sonrieron. Ellas lo sabían, pero no iban a decirlo. Mi madre se limpió su boca con la servilleta y dijo —Nos colamos en un campo de golf una noche y plantamos margaritas.

Sabía que no era verdad, pero Steven y Jeremiah rieron. Steven tuvo que decir algo a su manera molesta —Ustedes eran aburridas incluso cuando eran adolescentes.

—Creo que es de verdad dulce —dijo Taylor, apretando la botella de salsa de tomate en su plato. Taylor comía todo con salsa de tomate... huevos, pizza, pasta, cualquier cosa.

Conrad, quien yo pensaba que no había estado escuchando, dijo — Ustedes están mintiendo. Esa no fue la cosa más loca que hicieron.

Susannah puso sus manos al aire, como, rindiéndose —Las mamás también tienen sus secretos —dijo—. Yo no les pregunto a los chicos por sus secretos ¿O lo hago?

—Sí, lo haces —dijo Jeremiah. La señaló con su tenedor—. Tú me preguntas todo el tiempo. Si yo tuviera un blog, lo leerías.

—No, no lo haría —ella protestó.

Mi madre dijo —Sí, tú lo harías.

Susannah miró a mi madre —Nunca lo haría —Luego miró hacia Conrad y Jeremiah sentados el uno junto al otro—. Bien, podría hacerlo, pero sólo el de Conrad. Él es tan bueno para mantener todo dentro de sí mismo, nunca sé que está pensando. Pero no tu, Jeremiah. Tú, mi niño, eres como un libro abierto —Ella extendió el brazo y tocó la manga de su sudadera.

—No, no lo soy —protestó él, apuñalando el espárrago de su plato—. Tengo secretos.

Fue entonces cuando Taylor dijo —Seguro que los tienes, Jeremy — con ese realmente asqueroso coqueteo.

Él le sonrió a ella, lo cual hizo que quisiera ahogarme con mis espárragos.

Dije —Taylor y yo vamos a ir al paseo marítimo esta noche ¿Una de ustedes podría ir a dejarnos?

Antes de que mi madre o Susannah pudiera responder, Jeremiah dijo —Ooh, el paseo marítimo. Creo que nosotros deberíamos ir también — Girándose hacia Conrad y Steven, agregó—. ¿Verdad, chicos? — Normalmente estaría emocionada de que alguno de ellos quisiera ir a algún lugar donde yo fuera a ir, pero no esta vez. Sabía que no era por mí.

Miré hacia Taylor, quien repentinamente estaba ocupada cortando sus espárragos en pequeñas piezas. Ella sabía que era por ella, también.

—El paseo marítimo apesta —dijo Steven.

Conrad dijo —No estoy interesado.

— ¿Quién los invito de todas maneras? — dije.

Steven rodó sus ojos —Nadie invita a alguien al paseo marítimo. Sólo va. Es un país libre.

— ¿Es un país libre? —Mi madre reflexionó—. De verdad quisiera creer en esa declaración, Steven. ¿Qué pasa con las libertades civiles? ¿Son realmente libres si...?

—Laurel, por favor —dijo Susannah, negando con su cabeza—. No hablemos de política en la mesa.

—No sé cuándo es un mejor momento para hablar de política —dijo mamá con calma. Luego me miró a mí. Abrí mi boca, *Por favor detente*, y ella suspiró. Era mejor detenerla justo ahora antes de que se extendiera con el tema—. De acuerdo. Bien. No más política. Voy a la librería del pueblo. Puedo dejar a las chicas de camino.

—Gracias, mamá —dije—. Sólo seremos Taylor y yo.

Jeremiah me ignoró y se giró hacia Steven y Conrad —Vamos, chicos, —dijo—. Será asombroso —Taylor había estado diciendo *asombroso* todo el día.

—Bien, pero yo voy a la galería —dijo Steven.

— ¿Con? —Jeremiah miró a Conrad, quien negó con la cabeza.

—Vamos, Con —dijo Taylor, señalándolo con su tenedor—. Ven con nosotros.

Él negó con su cabeza, y Taylor hizo una mueca —Bien, Nos aseguraremos de divertirnos mucho sin ti.

Jeremiah dijo —No te preocupes por él. Se divertirá mucho aquí, leyendo la enciclopedia Británica —Conrad ignoró eso, pero Taylor se ríó y colocó un mechón de su cabello detrás de sus orejas, lo que me hizo saber que le gustaba ahora Jeremiah.

Luego Susannah dijo —No salgan sin algo de dinero para un helado —podía decir que ella estaba feliz que todos saliéramos juntos, excepto por Conrad, quien parecía preferir pasárselo solo este verano. Nada hacía a Susannah más feliz que planear actividades para que los niños las hicieran. Creo que realmente sería una excelente directora de campamento.

En el auto esperamos a mi mamá y los chicos, entramos, y suspiré — Pensé que te gustaba Conrad.

Taylor rodó sus ojos —Nah. Él es aburrido. Creo que voy tras Jeremy.

—Su nombre es Jeremiah —dije con acritud.

—Sé eso —Entonces me miró, y sus ojos se ampliaron—. ¿Te gusta ahora él?

— ¡No!

Ella dejó escapar un suspiro impaciente —Belly, tienes que elegir uno. No puedes tener ambos.

—Sé eso —espeté—. Y para tu información, no quiero a ninguno de ellos. No es como si ellos me miraran de esa manera. Me ven como Steven lo hace. Como su hermana menor.

Taylor tiró del cuello de mi camisa —Bueno, quizás necesites mostrar un poco más...

Me encogí de hombros y la aparté de mí —No voy a mostrar “un poco más”. Te dije que no me gusta ninguno de ellos. Ya no más.

— ¿Así que no te importa que vaya detrás de Jeremy? —preguntó. Sabía que la única razón por la que preguntaba era para absolverse de cualquier posible culpa. Dudo que pudiera sentir alguna culpa.

Así que dije —Si te digo que me gusta, ¿Te detendrías?

Ella lo pensó por, como, un segundo —Probablemente, si a ti real, realmente te importa. Pero luego iría tras de Conrad. Estoy aquí para divertirme, Belly.

Suspiré. Al menos era honesta. Quiero decir, pensé que estaba aquí para divertirse conmigo. Pero no lo dije.

—Ve tras él —Le dije— No me importa.

Taylor movió sus cejas hacia mí, algo que siempre pudo hacer— ¡Yupi! ¡Manos a la obra!

—Espera —Agarré su muñeca—. Prométeme que serás amable con él.

—Claro que seré amable. Siempre soy amable —Me dio una palmada en el hombro—. Te preocupas demasiado, Belly. Te lo dije, sólo quiero divertirme.

Fue cuando mi madre y los chicos llegaron, y por primera vez no hubo peleas. Jeremiah calmó a Steven fácilmente.

Cuando llegamos al paseo marítimo, Steven se dirigió directamente hacia las galerías y pasó toda la noche allí. Jeremiah caminó alrededor de nosotras, incluso montó en el carrusel, a pesar de que yo sabía que él lo consideraba infantil. Él se subió a un animal y fingió dormir mientras Taylor y yo brincábamos de arriba hacia abajo en los caballos, el mío era un palomino rubio y el de ella un semental negro. (Belleza Oscura era aún su libro favorito, a pesar de que no lo admitiera). Luego Taylor le hizo conseguirle un Piolín en un juego del tiro al blanco en el cuarto lanzamiento. El Piolín era enorme, casi tan alto como ella lo era. Él lo cargó por ella.

Yo debería no haber ido. Pude haber predicho la noche entera, hasta llegué a sentirme invisible. Todo el tiempo deseé haber estado en casa, escuchando a Conrad tocar la guitarra a través de la pared de mi dormitorio, o mirando las películas de Woody Allen con Susannah y mi madre. Ni siquiera me gustaba Woody Allen. Me pregunté si de esta manera sería el resto de la semana. Me había olvidado que Taylor cuando ponía el ojo sobre algo, ella fijaba todo su tiempo en conseguirlo. Acababa de llegar, y ya se había olvidado de mí.

# Capítulo 19



Justo acabábamos de llegar, y ya era hora de que Steven se fuera. Él y nuestro papá harían un viaje en carretera por algunas universidades, y en lugar de regresar a Cousins después, él iba a ir a casa. Supuestamente para comenzar a estudiar para los exámenes de admisión, pero era más para pasar el rato con su nueva novia.

Fui a su habitación para verlo empacar. Él no trajo mucho, sólo una pequeña maleta. Estaba repentinamente triste por verlo irse. Sin Steven todo perdería el equilibrio—Él era el bufón, el recordatorio de que en la vida real nada cambia, que todo puede permanecer igual. Porque, Steven nunca cambió. Él era insoportable, el insufrible Steven, mi gran hermano, la ruina de mi existencia. Él era como nuestra vieja manta de franela que olía a perro mojado—apestosa, comfortable, una parte de la infraestructura que compone mi mundo. Y con él aquí, todo podía ser de la misma manera, los tres contra una, chicos contra chicas.

—Desearía que no te fueras —dije, tirando de mis rodillas hacia mi pecho.

—Te veré en un mes —me recordó.

—Un mes y medio —Lo corregí de mal humor—. Te perderás mi cumpleaños, ya sabes.

—Te daré tu regalo cuando te vea en casa.

—No es lo mismo —Sabía que estaba siendo un bebé, pero no pude evitarlo—. ¿Al menos me enviaras una postal?

Steven cerró la cremallera de su maleta —Dudo que tenga tiempo. Te enviare un mensaje de texto, sin embargo.

— ¿Podrías traerme un suéter de Princeton? —No podía esperar para usar un suéter de universidad. Era como un distintivo que decía que era madura, ya lista para ir a la universidad. Deseaba tener un cajón lleno de ellas.

—Si lo recuerdo —dijo.



—Te lo recordaré —dije—. Te enviaré un texto.

—De acuerdo. Será tu regalo de cumpleaños.

—Trato —Me dejé caer en su cama y empujé mis pies contra su pared. Él odiaba cuando hacía eso—. Probablemente te extrañaré un poco.

—Estarás demasiada ocupada babeando por Conrad para notar que me fui —dijo Steven.

Steven se fue muy temprano la siguiente mañana. Conrad y Jeremiah iban a llevarlo hasta el aeropuerto. Quería ir con él a despedirme, pero no lo intenté porque sabía que él no me quería allí. Él quería algo de tiempo, sólo ellos, y por una vez lo dejé irse sin una pelea.

Cuando me abrazó a modo de despedida, me dio su mirada condescendiente —ojos tristes y una media mueca— y dijo —No hagas nada estúpido, ¿De acuerdo? —Lo dijo en manera significativa, como si tratara de decirme algo importante, como si debería de entenderlo.

Pero no lo hice. Dije —No hagas nada estúpido, tampoco, cabeza de chorlito.

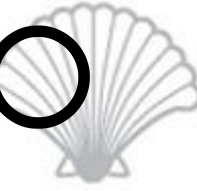
Él suspiró y negó con la cabeza hacia mí como si fuera una niña.

Traté de no dejar que me incomodara. Después de todo, él estaba yéndose, y las cosas no serían lo mismo sin él. Por lo menos debería intentar dejarlo ir sin enfrascarnos en una pelea —Dile a papá que dije hola —dije.

No regrese a la cama de inmediato. Me quedé en el pórtico un rato, sintiéndome triste y un poco llorona —nunca lo admitiría frente Steven.

En muchos sentidos era como el último verano. Este otoño, Conrad comenzaría la universidad. Él iría a Brown. No podía volver para el próximo verano. Podía tener prácticas, o escuela de verano, o podía hacer un viaje de mochila por toda Europa con sus nuevos compañeros de dormitorio. Y Jeremiah, él podía estar en el campo de fútbol que tanto habla. Había un montón de cosas que podrían ocurrir entre ahora y ese entonces. Se me ocurrió que iba a tener que sacarle máximo provecho a este verano, hacer que realmente cuente, en caso de que no hubiera otro que se le parezca. Después de todo, tendría dieciséis pronto. Estaba creciendo también. Las cosas no podrían permanecer de la misma manera para siempre.

# Capítulo 20



## 11 Años.

Los cuatro estábamos recostados en una gran manta en la arena. Conrad, Steven, Jeremiah, y luego yo en el borde. Ese era mi lugar. Cuando ellos me dejaban estar con ellos. Este era uno de esos raros días.

Era ya media tarde, hacía tanto calor que mi cabello se sentía como envuelto en fuego, y ellos jugaban cartas mientras yo los escuchaba.

Jeremiah dijo — ¿Preferirías ser hervido en aceite de oliva o desollado vivo con un cuchillo caliente para mantequilla?

—En aceite de oliva —dijo Conrad con confianza—. Es más rápido.

—Aceite de oliva —concordé.

—Cuchillo de mantequilla —dijo Steven—. Hay más de una oportunidad de que pueda cambiar el papel y yo le desollé a él.

—Esa no era una opción —Le dijo Conrad—. Es una pregunta sobre la muerte, no sobre cambiar papeles con alguien.

—Bien. Aceite de oliva —dijo Steven molesto—. ¿Y tú, Jeremiah?

—Aceite de oliva —dijo Jeremiah—. Ahora tu vas, Con.

Conrad entrecerró los ojos hacia el sol y dijo — ¿Preferirías vivir un día perfecto una y otra vez o vivir tu vida sin días perfectos pero un poco decentes?

Jeremiah no dijo nada por un minuto. A él le encanta este juego. Le gusta reflexionar sobre las diferentes posibilidades —Con ese día perfecto, ¿Puedo saber que lo estoy reviviendo, como en Atrapados en el tiempo?

—No.

—Entonces, tomó el día perfecto —decidió.

—Bueno, si el día perfecto envuelve... —comenzó Steven, pero luego me miró y dejó de hablar, cómo lo odiaba—. Tomo el día perfecto, también.

— ¿Belly? —Conrad me miró—. ¿Qué eliges?

Mi mente corría en círculos tratando de encontrar la respuesta correcta —Umm. Yo elijó vivir mi vida con días decentes. De esa manera, aún podía esperar por ese día perfecto —dije—. No quiero tener una vida que sólo es un día una y otra vez.

—Sí, pero no sé —argumentó Jeremiah.

Me encogí de hombros —Tú sabes lo que escogerías, muy en el fondo.

—Eso es estúpido —dijo Steven.

—No creo que sea estúpido. Creo que estoy de acuerdo con ella —Conrad me dio esa mirada, el tipo de mirada que los soldados se dan los unos a los otros cuando están jugando contra equipos contrarios. Era como si estuviéramos juntos en esto.

Le di a Steven una mirada arrogante. No pude evitarlo — ¿Lo ves? —dije—. Conrad está de acuerdo conmigo.

Steven me imitó —Conrad está de acuerdo conmigo. Conrad me ama. Conrad es asombroso...

— ¡Cállate, Steven! —grité.

Él sonrió y dijo — Mi turno para preguntar. Belly ¿Preferirías comer mayonesa todos los días o tener el pecho plano por el resto de tu vida?

Me giré de un lado, agarré un puñado de arena, y se lo lancé a Steven. Él estaba en medio de una risa, y un puñado entró en su boca y se pegó en sus mejillas húmedas. Gritó — ¡Estas muerta, Belly!

Entonces se abalanzó sobre mí, y rodé lejos de él —Déjame en paz —dije desafiante—. No puedes lastimarme o le diré a mamá.

—Eres un dolor de culo —escupió, agarrándome de mi pierna—. Voy a lanzarte al agua.

Traté de resistirme, pero sólo lograba patear arena hacia su rostro. Lo cual sólo lo enojaba más.

Conrad dijo —Déjala en paz, Steven. Vamos a nadar.

—Sí, vamos —dijo Jeremiah.

Steven dudó —Bien —dijo, escupiendo arena—. Pero aún estás muerta, Belly —me señaló, y luego me hizo una seña obscena con el dedo.

Le regresé la seña con mi dedo y me levanté, pero por dentro estaba temblando. Conrad me defendió. A Conrad le preocupa que no esté muerta.

Steven estuvo enojado el resto del día, pero valió la pena. Fue algo irónico, Steven burlándose de mí por mi pecho plano, pero dos veranos más tarde estuve usando sostén, pero de los de verdad.

# Capítulo 21



La noche que Steven se marchó, me dirigí a la piscina para uno de mis natajes a medianoche, y Conrad y Jeremiah y este vecino, Clay Bertolet, estaban sentados a los largo de las sillas bebiendo cerveza. Clay vivía calle abajo, y había estado viniendo a Cousins Beach por casi tanto tiempo como nosotros.

Él era un año mayor que Conrad. A nadie ni siquiera le agradaba mucho. Sólo era una persona con la cual pasar el rato, supongo.

De inmediato me puse rígida y sostuve la toalla más cerca de mi pecho. Me pregunté si debía regresarme. Clay siempre me ponía nerviosa. No tenía que nadar esta noche. Podía hacerlo hasta la noche siguiente. Pero no, tenía tanto derecho a estar ahí afuera como ellos. Más, incluso.

Me acerqué a ellos, fingiendo sentir confianza —Hola, chicos, —dije. No aparté mi toalla. Se sentía raro estar de pie con la toalla y el bikini cuando ellos estaban totalmente vestidos.

Clay levantó la mirada hacia mí, sus ojos se entrecerraron —Hola, Belly. Cuanto tiempo sin verte —Palmeó su silla—. Siéntate.

Odio cuando las personas dicen, “*Cuanto tiempo sin verte*”. Era una manera tonta de decir hola. Pero me senté de todas maneras.

Se inclinó hacia mí y me abrazó. Olía a cerveza y loción masculina —¿Cómo has estado? —preguntó.

Antes de que pudiera responder, Conrad dijo —Ella está bien, y ahora es hora de irse a la cama. Buenas noches, Belly.

Traté de no sonar como una niña de cinco años cuando dije —No voy a irme a dormir aún, voy a nadar.

—Deberías regresar después —dijo Jeremiah, poniendo su cerveza hacia abajo—. Tu mamá va a matarte si te ve bebiendo.

—Hola, no estoy bebiendo —le recordé.

Clay me ofreció su Corona —Aquí —dijo, guiñándome un ojo. Parecía borracho.

Vacilé, y Conrad espetó irritado —No le des eso. Ella es una niña, por el amor de Dios.

Lo fulminé con la mirada —Deja de actuar como Steven —Por un segundo o dos considere tomar la cerveza de Clay. Podría ser mi primera. Pero entonces sólo lo estaría haciendo para molestar a Conrad, y no iba a dejar que él controlara lo que hacía.

—No, gracias —Le dije.

Conrad asintió imperceptiblemente —Ahora regresa a la cama como una niña buena.

Sentía como cuando él, Steven y Jeremiah usualmente me dejaban afuera de las cosas a propósito. Pude sentir mis mejillas arder mientras dije —Soy sólo dos años menor que tú.

—Dos y un cuarto —corrigió automáticamente.

Clay rió, y pude oler su aliento a cerveza —Mierda, mi novia tenía quince —luego me miró—. Ex-novia.

Sonreí débilmente. Por dentro quería apartarme de él y su aliento. Pero la manera en que Conrad nos estaba mirando, bueno, me gustó. Me gustó apartar a su amigo de él, incluso si sólo era por cinco minutos —No es eso, ¿Cómo ilegal? —Le pregunté a Clay.

Él rió otra vez —Eres linda, Belly.

Pude sentirme sonrojar —Entonces, um, ¿Por qué terminaron? —pregunté, como si no lo supiera ya. Terminaron porque Clay es un idiota, ese era el porqué.

Clay siempre ha sido un idiota. Él normalmente trataba de alimentar a las gaviotas con Alka-Seltzer porque escuchó que hacía estallar sus estómagos.

Clay rascó su nuca —No sé. Ella tenía que ir a un campamento de verano o algo así. Las relaciones de larga distancia apestan.

—Pero puede ser sólo por el verano —protesté—. Es tonto romper por un verano —Yo estuve enamorada de Conrad durante todos los años de la escuela. Mi enamoramiento sobrevivió meses, años. Era como la comida.

Podía sostenerme. Si Conrad fuera mío, no habría manera de que terminara con él por un verano... o por un año escolar, no importa.

Clay me miró con sus parpados pesados, sus ojos soñoliento, y dijo —  
¿Tienes novio?

—Sí, —dije, y no pude evitarlo... miré hacia Conrad cuando dije eso. *Ves, quería decirle, no soy una estúpida chica de doce años con un tonto enamoramiento nunca más. Soy una persona real. Con un novio real. ¿A quién le importa que sea una mentira?* Conrad parpadeó, pero su rostro fue el mismo, sin expresiones. Jeremiah, sin embargo, me miraba sorprendido.

—Belly, ¿Tienes novio? —Frunció el ceño—. Nunca lo mencionaste.

—No es nada serio —cogí un hilo del cojín de la silla para desenredarlo. Ya estaba lamentando haberlo dicho—. De hecho, es algo muy casual.

— ¿Ves? ¿Cuál es el punto de las relaciones durante el verano? ¿Qué pasa si conoces a alguien? —Clay me guiñó el ojo en broma—. Como en este momento.

—Ya nos conocemos, Clay. Como, desde hace diez años —No es como si él alguna vez me hubiera puesto atención.

Me dio un codazo con la rodilla —Un gusto de conocerte. Soy Clay.

Reí, incluso si pensé que no era gracioso. Sólo por tener algo que hacer —Hola, soy Belly.

—Así que, Belly, ¿Vendrás a mi noche de fogata mañana en la noche? —me preguntó.

—Um, seguro —dije, tratando de no sonar demasiada emocionada.

Conrad, Steven y Jeremiah iban a la gran fogata del Cuatro de Julio cada año. Clay lo hacía en su casa porque había un montón de fuegos artificiales en el extremo de la playa. Su mamá siempre sacaba bombones para tostar. Una vez hice que Jeremiah me llevara, y lo hizo. Los bombones parecían goma y estaban quemados, pero aún así los comí, y todavía estaba agradecida con Jeremiah por ello. Fue como una pequeña fiesta. Ellos nunca me dejaban ir, y nunca traté de ir. Veía los fuegos en la parte de atrás de nuestro pórtico, en mi pijama, con Susannah y mi madre. Ellas bebían champagne y yo sidra.

—Pensé que viniste a nadar —dijo Conrad abruptamente.

—Caray, dale un respiro, Con —dijo Jeremiah—. Si ella quiere nadar, va a nadar.

Intercambiamos una mirada, nuestra mirada que quería decir, *¿Por qué Conrad está actuando como un jodido padre?* Conrad tiró su cigarrillo sobre la lata —Haz lo que tú quieras —dijo.

—Lo haré —dije, sacándole la lengua a Conrad y levantándome. Me quité la toalla y me zambullí en el agua, un salto perfecto. Me quedé bajo el agua durante un minuto. Luego comencé a nadar con mi espalda abajo para poder espiar sus conversaciones.

En voz baja escuche a Clay decir —Hombre, Cousins está comenzando a ser aburrido. Quiero que pase el verano para irme.

—Sí, yo también.

Así que Conrad estaba listo para irse. A pesar de que una pequeña parte de mí lo sabía, aún dolía. Quería decir: *Entonces vete ya. Si no quieres estar aquí, no te quedes. Sólo vete.* Pero no iba a permitir que Conrad me molestara, no cuando las cosas comenzaban a salir bien.

Al menos estaba invitada a la fogata del cuatro de julio de Clay Bertolet. Era una chica grande ahora. La vida era buena. O iba a conseguir que lo fuera, de todos modos.

Pensé en lo que iba a usar todo el día. Como nunca había ido, no tenía idea de qué usar. Probablemente haría frío, pero, ¿Quién quería abrigarse en una fogata? No sería la primera. No quería que Conrad y Jeremiah se la pasaran molestándome si me abrigaba demasiado. Me imaginé que con unos shorts, una blusa sin tirantes, y sin zapatos era una manera segura para ir.

Cuando llegamos allí, vi que hice la elección equivocada. Las otras chicas vestían vestidos veraniegos y faldas cortas. Si tuviera una amiga en Cousins, hubiera sabido eso —No me dijiste como se vestían las chicas —siseé hacia Jeremiah.

—Te ves bien. No seas tonta —dijo, caminando directamente hacia el barril. Había un barril. No había galletas, no más bombones que pudiera ver.



Realmente nunca había visto un barril antes en mi vida. Sólo en las películas. Comencé a seguirlo, pero Conrad agarró mi brazo —No bebas esta noche —advirtió—. Mamá me matara si te dejo beber.

Me lo quité de encima —Tú no me “dejaras” hacer nada.

—Vamos, ¿Por favor?

—Ya veremos —dije, alejándome de él y dirigiéndome hacia el fuego. No estaba segura ni siquiera de querer beber. A pesar de haber visto a Clay bebiendo la noche antes, aún esperaba ver bombones.

Ir a la fogata era una buena idea, pero realmente había algo más. Jeremiah estaba platicando con alguna chica de bikini rojo, blanco y azul, que usaba una falda de mezclilla, y Conrad estaba hablando con Clay y otros chicos que no reconocí. Después de que Clay había coqueteado conmigo anoche, pensé que al menos vendría a decir hola. Pero no lo hizo. Tenía su mano en la espalda de una chica.

Me quedé de pie frente a la fogata, sola, fingiendo calentar mis manos a pesar de que no tuviera frío. Eso fue hasta que lo vi. Él estaba solo también, bebiendo una botella de agua. No se parecía a cualquier otro chico que conociera, él tenía su propio estilo. Parecía como de mi edad. Pero había algo en él que parecía seguro y cómodo, como si fuera más joven que yo a pesar de que no lo era. Me tomó unas cuantas miradas imaginar que era. Cuando finalmente lo encontré, fue como, ¡AHHHH!

Eran sus pestañas. Eran tan largas que prácticamente llegaban a sus pómulos. Por supuesto, sus pómulos eran altos, pero aún así. Además, él tenía una pequeña marca de nacimiento, y su piel estaba limpia y suave, su piel del color del coco rallado, del tipo que ponen en los helados. Toqué mi mejilla y sentí alivio de que el sol secase mi grano de hace dos días. Su piel era perfecta.

Para mis ojos, todo en él era perfecto.

Él era alto, tan alto como Steven o Jeremiah, quizás más que Conrad. Él parecía quizás medio americano, medio japonés, o quizás coreano. Era tan lindo que sentí ganas de dibujar su cara, y ni siquiera sé como dibujar.

Me pilló mirándolo, y aparté la mirada. Luego lo miré de regreso y me pilló otra vez. Levantó la mano y saludó, ligeramente.

Pude sentir mis mejillas arder. No me había dicho “Hola”, pero me acerqué con mi mano extendida, e inmediatamente me arrepentí. ¿Quién se saluda con la mano?

Él tomó mi mano y la sacudió. No dijo nada al principio. Sólo me miró fijamente, como si estuviera tratando de recordar algo —Me pareces familiar —dijo al fin.

Traté de no sonreír. *¿No era eso lo que los chicos les dicen a las chicas cuando coquetean en un bar?* Me pregunté si él me había visto en la playa con mi nuevo bikini de lunares. Nunca lo había usado antes, pero quizás este chico me había notado esa vez — ¿Quizás en la playa?

Negó con su cabeza —No... allí no.

Así que no me había visto en mi bikini, entonces. Lo intenté de nuevo. —Quizás en Scoops, ¿La heladería?

—No, tampoco allí —dijo. Entonces fue como si una pequeña luz se encendiera en su cabeza, porque sonrió repentinamente—. ¿Tomaste clases de latín?

¿Cómo lo sabe? —Uh... sí.

— ¿Fuiste a la convención de Latín en Washington, DC? —preguntó.

—Sí —dije ¿Quién era este chico?

Asintió, satisfecho —Yo también fui. En octavo grado, ¿verdad?

—Sí... —En octavo grado aún usaba lentes. Odié, odié que me conociera desde ese entonces. ¿Por qué no pudo conocerme ahora, con mi bikini de lunares?

—Así fue como te conocí. He estado aquí tratando de recordarlo —sonrió—. Soy Cam, pero mi nombre en Latín era Sextus. Salve.

Repentinamente, las risas de mi pecho escaparon como burbujas de soda. Era divertido —Salve, soy Flavia. Quiero decir, Belly. Es decir, mi nombre es Isabel, pero todo el mundo me llama Belly.

— ¿Por qué? —me miró como si realmente quisiera saber porqué.

—Mi papá me apodo así desde que era pequeña. Pensó que Isabel era un nombre demasiado largo —expliqué—. Todo el mundo terminó llamándome así. Es tonto.

Ignoró la última parte y dijo — ¿Por qué no Izzy, entonces? ¿O Belle?

—No lo sé. En parte es porque la gelatina Jelly Belfys es mi favorita, y mi papá y yo normalmente jugamos este juego. Él me preguntaba de qué tipo de humor estaba, y trataba de adivinar el sabor de la gelatina que prefería. Decía ciruela si yo estaba de buen humor... —mi voz se desvaneció. Yo balbuceaba cuando estaba nerviosa, y estaba definitivamente nerviosa. Siempre odie mi nombre, Belly... en parte porque no era un nombre verdadero. Era un apodo de niña, no un nombre en absoluto. Isabel, por otra parte, era el nombre de un tipo de chica exótica, el tipo de chica quien va a lugares como Marruecos y Mozambique, que usan sus uñas de rojo durante todo el año y tenían el cabello negro. Belly era el tipo de nombre que evoca imágenes de niñas regordetas—. De todos modos, odio el nombre Izzy, pero desearía que las personas me llamaran Belle. Es muy bonito.

Asintió — Eso es lo que quiere decir también. Hermoso.

—Lo sé —dije—. Estoy en clases de francés.

Cam dijo algo en francés, tan rápido que no pude entenderlo.

— ¿Qué? —dije. Me sentí estúpida. Es vergonzoso hablar francés cuando no estás en un salón de clases. Conjugación de verbos es una cosa, pero hablarlo realmente con una persona que es de verdad francesa era algo totalmente diferente.

—Mi abuela es francesa —dijo—. Creí hablándolo.

—Oh —Ahora me sentía estúpida por alardear por estar en clases de francés.

—Sabes, la *v* se supone que se pronuncia como la *w*.

— ¿Qué?

—En Flavia. Se supone que lo pronuncias Fla-wia.

—Claro que sé eso —espeté—. Gané el segundo premio en oración. Pero Flavia suena tonto.

—Gane el primer premio —dijo, tratando de no sonar petulante. Tuve el repentino recuerdo de un chico en camisa negra y una corbata a rayas, con su Catullus, quién ganó el primer lugar. Fue él —. ¿Por qué lo escogiste si pensabas que sonaba tonto?

Suspiré —Porque Cornelia había sido elegido. Todos querían ser Cornelia.

—Sí, todo el mundo quería ser Sextus también.

— ¿Por qué? — dije. Inmediatamente me arrepentí—. Oh. Olvídalo.

Cam rió —El humor de un chico de octavo grado no está muy desarrollado.

Reí también. Entonces dije — ¿Así que te quedas en una casa por aquí?

—Estamos rentando la casa a dos calles de aquí. Mi mamá me hizo venir —dijo Cam, rascando arriba de su cabeza tímidamente.

—Oh —deseé poder dejar de decir “oh”, pero no podía pensar en otra cosa.

— ¿Y qué hay de ti? ¿Por qué viniste, Isabel?

Me sorprendió que utilizara mi nombre real. Dejó mi boca seca. Me sentía como el primer día en la escuela. Pero me gustó —No lo sé —dije—. Supongo, porque Clay me invitó.

Todo lo que salía de mi boca sonaba tan genérico. Por alguna razón quería impresionar a este chico. Quería gustarle. Podía sentirlo juzgándome, juzgándome por las cosas que decía. *Soy inteligente también*, quería decirle. Me dije a mi misma que estaba bien, no importa si él piensa si soy lista o no.

Pero lo hacía.

—Creo que voy a irme pronto —dijo, terminándose su agua. No me miró cuando dijo—. ¿Necesitas un aventón?

—No —dije. Tragué mi decepción por que se marchara—. Vine con esos chicos de allá. —señalé a Conrad y Jeremiah.

Él asintió —Lo imaginé por la manera en que tu hermano no deja de mirarte.

Casi me ahogué — ¿Mi hermano? ¿Quién? ¿Él? —señalé a Conrad. Él no estaba mirándonos. Él miraba a una chica rubia con una gorra de los Media Rojas, y ella estaba mirándonos de regreso. Él rió, y él nunca reía.

—Sí.

—No es mi hermano. Trata de actuar como si lo fuera, pero no lo es — dije—. Cree que es el hermano mayor de todos. Es tan condescendiente... ¿Por qué te vas de todos modos? Vas a perderte los fuegos artificiales.

Acaró su garganta como si estuviera avergonzado —Um, voy a ir a casa y estudiar.

— ¿Latín? — cubrí mi boca con mi mano para no reírme.

—No. Estoy estudiando a las ballenas. Quiero hacer una pasantía en un barco de observación de ballenas, y tengo que tomar un examen el siguiente mes —dijo, frotando la cima de su cabeza.

—Oh. Eso es genial —dije. No deseaba que se fuera. No quería que se fuera. Era agradable. De pie a su lado, me sentía como Pulgarcita, pequeña y linda. Era tan alto. Si se iba, me quedaría sola—. Sabes, quizás podría aceptar ese aventón. Espérame aquí. Ahorita vuelvo.

Me apresuré a ir hacia Conrad, caminando tan rápido que levantaba arena detrás de mí —Oye, conseguí un aventón —dije sin aliento.

La rubia de los Medias Rojas me miró de arriba abajo —Hola —dijo ella.

Conrad dijo — ¿Con quién?

Señale hacia Cam —Él.

—No tendrás un aventón con alguien que ni siquiera conoces —dijo rotundamente.

—Lo conozco. Es Sextus.

Entrecerró sus ojos — ¿Sex qué?

—No importa. Su nombre es Cam, está estudiando las ballenas, y puedo decidir quién me lleva a casa. Sólo te lo dejó saber, como una cortesía. No estaba pidiéndote tu permiso —Comencé a caminar lejos, pero él me agarró el codo.

—No me importa lo que está estudiando. No va a pasar —dijo casualmente, pero su agarré era apretado—. Si quieres irte, te llevaré.

Tomé una respiración profunda. Tenía que mantener la calma. No iba a dejarlo que me tratara como un bebé, no en frente de toda esta gente —No, gracias —dije, tratando de caminar de nuevo. Pero él no dejó que me fuera.

— ¿Pensé que ya tenías un novio? —su tono era burlón, y supe que había visto mi mentira la noche anterior.

Quería tanto lanzarle un puñado de arena en el rostro. Traté de deshacerme de su agarre — ¡Déjame ir! ¡Eso duele!

Me soltó de inmediato, con su rostro enrojecido. No me dolió realmente, pero quería avergonzarlo de la misma manera en que él me avergonzó. Dije en voz alta — ¡Prefiero irme con un desconocido que con alguien que ha estado bebiendo!

—Sólo ha sido una cerveza —espetó—. Peso ciento setenta y cinco libras. Espera media hora y te llevaré. Deja de portarte como una mocosa.

Podía sentir mis lágrimas arder debajo de mis párpados. Miré por encima de mi hombro para ver si Cam estaba observándonos. Él lo estaba. —Eres un imbécil —dije.

Me miró con sus ojos sin vida y dijo —Y tú eres una niña de cuatro años.

Mientras me alejaba, escuché a la chica preguntar — ¿Es tu novia?

Me di la vuelta y ambos dijimos — ¡No! —al mismo tiempo.

Confundida, ella dijo —Bueno, ¿es tu hermana menor? —como si yo no estuviera allí. Su perfume era pesado.

Sentía que llenaba todo el aire que nos rodeaba, como si nosotros lo respiráramos todo.

—No, no soy su hermana menor —Odie que esta chica fuera testigo de todo esto. Era humillante. Y ella era bonita, en la misma manera que Taylor era linda, lo cual de alguna manera hacía las cosas peor.

Conrad dijo —Su mamá es la mejor amiga de mi mamá — ¿Así que eso era todo para él? ¿La hija de la mejor amiga de su mamá?

Tomé una respiración profunda, y sin pensarlo, le dije a la chica — Conozco a Conrad toda mi vida. Así que puedo decirte que estas ladrándole al árbol equivocado. Conrad nunca amaré a nadie tanto como a sí mismo, si sabes lo que quiero decir... —Levanté mi mano y moví mis dedos.

—Cállate, Belly —advirtió Conrad. Sus oídos estaban volviéndose rojo brillante. Fue un golpe bajo, pero no me importó. Se lo merecía.

La chica de los Medias Rojas frunció el ceño — ¿De qué está hablando, Conrad?

Hacia ella, espeté —Oh, lo siento, ¿no sabes lo que significa “ladrándole al árbol equivocado”?

Su bonita cara se torció —Es un poco infantil —siseó.

Pude sentirme temblar. Deseé poder retractarme. Nunca había estado envuelta en una pelea con una chica antes, o cualquier otra persona en esa materia.

Gracias a Dios, Conrad interrumpió y señaló hacia la fogata —Belly, regresa allí, y espera a que vaya por ti —dijo duramente.

Fue entonces cuando Jeremiah caminó hacia nosotros —Hey, hey, ¿Qué está pasando? —preguntó, sonriendo de esa ridícula manera.

—Tu hermano es un imbécil —dije— Eso está pasando.

Jeremiah puso su brazo alrededor de mí. Olía como a cerveza — Pórtense bien ¿Me escuchan?

Me encogí de hombros para quitármelo de encima y dije —Estoy portándome bien. Dile a tu hermano que se porte bien.

—Espera, ¿Ustedes son hermano y hermana también? —preguntó la chica.

Conrad dijo —Ni se te ocurra irte con ese chico.

—Con, deja de enfadar —dijo Jeremiah—. Ella no se va. ¿Verdad, Belly?

Él me miró, y apretó sus labios y asintió. Entonces le di la mirada más molesta que pude hacer, y le disparé otra a la chica también, cuando estuve lo suficiente lejos de ella pude ser capar de levantar mi mano y tocar mi cabello. Me acerqué de nuevo a la fogata, tratando de mantener mis hombros rectos y altos, cuando por dentro me sentía como una niña a la que le gritaron en su propia fiesta de cumpleaños. No era justo, fui tratada como una niña cuando no lo era. Apuesto a que esa chica tenía mi misma edad.

Cam dijo — ¿Qué fue todo eso?

Conteniendo las lágrimas dije —Vámonos.

Él vaciló, mirando de regreso hacia Conrad —No creo que sea una buena idea, Flavia. Pero me quedaré aquí contigo a pasar un rato. Las ballenas pueden esperar.

Quería besarlo por ello. Quería olvidar que conocía a Conrad y quedarme aquí, en la burbuja que existía en este momento. Los primeros fuegos artificiales aparecieron, en algún lugar sobre nosotros. Sonaban como una tetera silbando fuerte y orgullosa. Eran de oro, explotando en millones de partículas doradas, como confeti sobre nuestras cabezas.

Nos sentamos junto al fuego y él me habló sobre las ballenas y yo le dije cosas estúpidas, como que era la secretaria del club de francés, y que mi comida favorita eran los sándwich de jamón. Él dijo que era vegetariano. Estuvimos sentados por una hora. Pude sentir a Conrad observándonos todo el tiempo, y tuve la tentación de hacerle una seña obscena —odio cuando él gana.

Cuando comenzó a hacer frío, froté mis brazos, y Cam se quitó su sudadera y me la dio. Fue como un sueño hecho realidad—tener frío y que un chico de verdad me diera su sudadera en vez de regodearse de lo inteligente que fue por haber traído una.

Por debajo, su camisa decía STRAIGHT EDGE, con una imagen de una hoja de afeitar, del tipo con la cuales los chicos se afeitan — ¿Qué quiere decir? —pregunté, cerrando la cremallera de su sudadera. Era cálida y olía a chico, pero de la buena manera.

—Soy Straight Edge —dijo—. No bebo o consumo drogas. Solía ser una de esas personas que no toman medicinas o beben cafeína, pero dejé eso.

— ¿Por qué?

— ¿Por qué no tomaba medicamento y cafeína o porque lo dejé?

—Las dos cosas.

—No creo en contaminar tu cuerpo con cosas que no son naturales — dijo—. Lo deje porque estaba volviendo loca a mi mamá. Y también porque veía Dr. Pepper.

Me gusta Dr. Pepper también. Me alegré de no haber estado bebiendo. No quería que él pensara mal de mí. Quería que él creyera que era genial,



del tipo de chicas que no le importa lo que las personas piensen, del tipo de persona que él obviamente era. Quería ser su amiga. Quería besarlo.

Cam se levantó cuando nos íbamos. Se puso de pie tan pronto como vio a Jeremiah venir a buscarme —Llegó la hora, Flavia —dijo.

Comencé a bajar la cremallera de su sudadera, y dijo —Está bien. Me la puedes dar más tarde.

—Aquí, te daré mi número —dije, tomando el teléfono de su mano. Nunca le había dado a un chico mi número antes. Mientras escribía mi número, me sentí orgullosa de mi misma por ofrecérselo.

Apartándome, él puso el teléfono dentro de su bolsillo y dijo, —Hubiera encontrado la manera de conseguir tu número. Soy listo, ¿recuerdas? El primer lugar en oratoria.

Traté de no sonreír mientras él caminaba lejos —No eres tan listo, —grité. Sentía como si fue el destino quien hizo que lo conociera. Se sentía como la cosa más romántica que me hubiera ocurrido, y lo era.

Observé a Conrad despedirse de la chica de los Medias Rojas. Ella lo abrazó, y él la abrazó a ella, pero fue superficial. Estaba feliz de haberle arruinado su noche, aunque fuera un poco.

De camino hacia el auto una chica me detuvo. Ella llevaba su cabello rubio-castaño en dos trenzas, y usaba una camisa rosa de corte bajo — ¿Te gusta Cam? —me preguntó la chica casualmente. Me pregunté cuánto lo conocía ella... pensé que él era un don nadie como yo.

—Apenas lo conozco —Le dije, y su rostro se relajó. Estaba aliviada. Noté esa mirada en sus ojos—soñadores y esperanzados. Debía de haber sido la manera en que yo me veía cuando normalmente hablaba sobre Conrad, traté de no pensar en su nombre en esta conversación. Me sentí triste por ella, por mí.

—Vi la manera en que Nicole te habló —dijo abruptamente—. No te preocupes por ella. Apesta como persona.

— ¿La chica de los Medias Rojas? Sí, ella es del tipo que apesta siendo una persona —concordé. Luego me despedí de ella mientras Jeremiah y Conrad y yo hicimos nuestro camino hacia el coche.

Conrad manejó. Estaba completamente sobrio, y yo lo había sabido todo el tiempo. Él checó la sudadera de Cam, pero no dijo nada. No nos dirigimos la palabra el uno al otro. Jeremiah y yo nos sentamos en el asiento trasero, y él trató de bromear, pero nadie rió. Estaba tan ocupada pensando, recordando todo lo que había ocurrido esa noche. Me dije a mi misma, *Esa ha sido la mejor noche de mi vida.*

En mi anuario el año anterior, Sean Kirkpatrick escribió que yo tengo “*Los ojos tan claros que él puede ver dentro de mi alma*”. Sean era un nerd amante del drama, pero y qué. Aún me hizo sentir bien. Taylor se rió cuando se lo mostré. Dijo que sólo Sean Kirkpatrick notaría el color de mis ojos cuando el resto de los chicos estaban demasiados ocupados mirando mis pechos. Pero este no era Sean Kirkpatrick. Este era Cam, un chico de verdad quien me notó antes de que fuera linda.

Estaba cepillando mis dientes en el baño de arriba cuando Jeremiah entró, cerró la puerta detrás de él. Extendió su brazo hacia su cepillo de dientes, dijo — ¿Qué ocurrió entre tú y Con? ¿Por qué están tan molestos el uno con el otro? — fue hasta el lavamanos.

Jeremiah odia cuando la gente pelea. Era la razón por la cual él siempre la hacía de payaso. Él se encargaba de aligerar cualquier situación. Era dulce pero también un poco molesto.

Con la boca llena de pasta de dientes dije —Um, ¿Por qué él es un maldito controlador?

Ambos reímos por eso. Recordando las veces que habíamos dicho lo mismo desde hace varios veranos.

Aclaró su garganta —Hablando en serio, no seas tan dura con él. Está pasando por algunas cosas.

Esta noticia era nueva para mí — ¿Qué? ¿Qué cosas? —pregunté.

Jeremiah dudó —No puedo decírtelo.

—Vamos. Nos decimos todo el uno al otro, Jere. No hay secretos, ¿recuerdas?

Él sonrió —Lo recuerdo. Pero aún no puedo decírtelo. No es mi secreto.

Frunciendo el ceño, me di la vuelta y cerré la llave —Siempre estás de su lado.

—No estoy de su lado. Sólo estoy diciendo que lo comprendas.

—Es la misma cosa.

Extendió su mano y tocó las esquinas de mi boca hacia arriba. Era uno de sus viejos trucos; no importaba qué, me hacía sonreír —No pucheros, Bells, ¿recuerdas?

*No Pucheros* era una regla que Conrad y Steven inventaron un verano. Creo que yo tenía ocho o nueve. La cosa era que sólo se aplicaba en mí. Ellos incluso pusieron un letrero en la puerta de mi dormitorio. La quité, por supuesto, y corrí a decirle a Susannah y a mamá. Esa noche tuve dos porciones de postre, recuerdo. Cada vez que estaba ligeramente triste o infeliz, uno de los chicos comenzaba gritando, “No pucheros. No pucheros”. Y quizás hacía un poco de pucheros, pero nunca podía salirme con la mía. En cierto modo, fue incluso más duro ser la chica en ese entonces. Y de cierto modo no.

# Capítulo 22



Esa noche dormí con la sudadera de Cam. Era una estupidez y algo cursi, pero no me importo. Y el día siguiente la usé afuera, a pesar del calor abrasador. Me encantaba la forma en que las mangas caían, la manera en que me hacía sentir viva. Como un chico.

Cam era el primer chico que ponía su atención en mí, y él de verdad quería pasar tiempo conmigo. Y no se avergonzaba de ello.

Cuando desperté, noté que le di el número de la casa. No sé por qué. Pude haberle dado mi número de celular con la misma facilidad.

Me quedé esperando a que el teléfono sonara. El teléfono nunca sonaba en la casa de verano. La única persona quien llamaba por teléfono en la casa era Susannah, tratando de ordenar el tipo de pescado que queríamos para la cena, o mi madre, llamando a Steven para que pusiera las toallas en la secadora, o para saber cómo estaba.

Me quedé afuera, tomando el sol y leyendo revistas con la sudadera de Cam en mi regazo como si fuera un animal de peluche. Mantuve las ventanas abiertas, sabía que así escucharía el teléfono sonar.

Me unté filtro solar, y luego dos capas de bronceador. No sabía cuáles eran las enfermedades por el sol, pero más valía prevenir que lamentar. Vertí un poco de Kool-Aid de cereza en una botella de agua, puse la radio, tenía mis lentes de sol, y las revistas. Los lentes eran un par que Susannah me había comprado años atrás. Susannah amaba comprarme regalos. Cuando ella iba de compras, siempre regresaba a casa con regalos. Cosas pequeñas, como este par de lentes de corazones rojos, ella dijo que tenía que tenerlos. Sabía exactamente lo que me gustaba, cosas que yo ni siquiera pensaría querer comprar. Cosas como crema de lavanda para pies o una pijama de seda.

Mi madre y Susannah habían salido temprano esa mañana a unos de sus viajes a las galerías de Dyerstown, y Conrad, gracias a Dios, se había ido ya a trabajar.

Jeremiah seguía durmiendo. La casa era mía.

La idea de escuchar música a muy alto volumen fue una divertida teoría. Aquí recostada, tomando el sol y bebiendo un refresco, durmiendo como un gato gordo. Pero luego pensé que estaba actuando como una persona tediosa o aburrida. Y caliente. Siempre prefería flotar en el océano, estar acostada bajo el sudor del sol. Decían que te bronceabas más cuando estabas mojada, de todas maneras.

Pero esa mañana no tenía otra opción. En caso de que Cam llamara, quiero decir. Así que me quedé allí, sudando y tostándome como un trozo de pollo en una parrilla. Estaba aburrida, pero era necesario.

Justo después de las diez, el teléfono sonó. Di un salto y corrí hacia la cocina — ¿Hola? — dije sin aliento.

—Hola, Belly. Soy el Sr. Fisher.

—Oh, hola, Sr. Fisher —dije, traté de no sonar demasiada decepcionada.

Se aclaró la garganta —Así que, ¿Cómo te va allá?

—Bastante bien. Susannah no está en casa, sin embargo. Ella y mamá fueron a Dyerstown a visitar algunas galerías.

—Ya veo... ¿Cómo están los chicos?

—Bien... —nunca sabía que decirle al Sr. Fisher—. Conrad fue a trabajar y Jeremiah aún duerme. ¿Quiere que lo despierte?

—No, no, está bien.

Hubo una larga pausa, y me apresuré a pensar en algo que decir.

— ¿Vendrá este fin de semana? —pregunté.

—No, no este fin de semana —dijo. Su voz sonó verdaderamente distante—. Llamaré más tarde. Diviértete, Belly.

Colgué el teléfono. El Sr. Fisher no vendría a Cousins aún. Él solía venir a Cousins el fin de semana después del Cuatro de Julio, porque era fácil apartarse del trabajo al pasar los días festivos. Cuando él llegaba, preparaba barbacoa para un largo fin de semana, y vestía un delantal “*El Mejor Chef*”. Me pregunté si Susannah se podría triste porque no viniera, o si a los chicos les importarían.

Caminé hacia mi silla, dándole la espalda al sol. Estaba medio adormilada en mi silla cuando desperté porque Jeremiah vertía el Kool-Aid en mi estómago.

—Quítate —dije enojada, sentándome. Estaba sedienta de mi extra dulce Kool-Aid (siempre lo hacía con doble azúcar) y me sentía deshidratada y sudorosa.

Él rió y se sentó a lo largo de mi silla — ¿Esto es lo que harás todo el día?

—Sí —dije, limpiando mi estómago y luego limpiando mi mano en sus shorts.

—No seas aburrida. Ven a hacer algo conmigo —ordenó—. No tengo que trabajar hasta noche.

—Estoy trabajando en mi bronceado —Le dije.

—Ya estás bastante bronceada.

— ¿Me dejarás conducir?

Dudó —Bien —dijo—. Pero tienes que bañarte primero. No quiero que mojes mis asientos de aceite.

Me levanté, tirando de mi cabello grasoso en una coleta alta —Iré ahora mismo. Sólo espera —dije.

Jeremiah me esperó en el auto, con la música a todo volumen. Él se sentó en el asiento del pasajero — ¿A dónde vamos? —pregunté, entrando en el lado del conductor. Me sentía mucho mejor—. ¿Tennessee? ¿Nuevo México? Tenemos que ir lejos para que pueda práctica.

Cerró sus ojos y echó su cabeza hacia atrás —Sólo daremos una vuelta a la manzana.

—Sí, señor —dije, apagando la música y abriendo por completo las cuatro ventanas. Era mucho mejor manejar con las ventanas bajas. Sentía como si realmente fuera a algún lugar.

Él continuó dándome instrucciones, y luego nos dirigimos hacia dentro de la ciudad — ¿Hablas en serio?

—Tienes que practicar un poco como manejarlo —dijo, sonriendo como un loco.

Esperamos en una línea de autos, y cuando llegó nuestro turno, un chico en un auto azul me gritó algo. Dije — ¿Me dejaría conducir tu auto?

Me guiñó un ojo y dijo — Eres tan bonita, te dejaría manejar mi auto.

Pude sentir mi rubor, pero me gustó. El chico era mayor que yo, pero de verdad me ponía atención. Fue algo increíble. Lo había visto el verano anterior, y no me había mirado ni una vez.

Cuando el auto estuvo a mi lado, Jeremiah murmuró — Maldito holgazán. Necesita conseguirse un trabajo de verdad.

— ¿Cómo un verdadero trabajo de salvavidas? — respondí.

Jeremiah frunció el ceño — Sólo conduce.

Cada vez que mi auto regresaba alrededor de la pista, el chico me saludaba. La tercera vez que lo hizo, le regresé el saludo.

Estuvimos alrededor de las calles un montón de veces, hasta que llegó el momento en que Jeremiah iría a trabajar.

— Creo que es suficiente conducción por hoy — dijo Jeremiah, frotándose el cuello—. Vamos a casa.

No discutí con él. Manejé a casa rápidamente, y lo estacioné en la acera y él se dirigió al trabajo. Di un paso dentro de la casa sintiéndome cansada y bronceada. Y también satisfecha.

— Alguien llamado Cam te llamó — dijo mamá. Estaba sentada en la mesa de la cocina, leyendo el periódico con sus lentes de armazón grueso para leer. No levantó la mirada.

— ¿Lo hizo? — Pregunté, cubriendo mi sonrisa con la palma de mi mano—. Bueno, ¿Dejó su número?

— No — dijo—. Dijo que llamaría otra vez.

— ¿Por qué no se lo pediste? — dije, y oí la decepción en mi voz, pero cuando se trataba de mi madre, era como si no pudiera evitarlo.

Fue entonces cuando me miró, perpleja — No lo sé. Él no lo ofreció. ¿Quién es él de todos modos?

— Olvídalo — Le dije, caminando hacia el refrigerador por un poco de limonada.

—Como quieras —dijo mi madre, regresando hacia su papel.

Ella no insistió al respecto. Nunca lo hacía. Ella al menos pudo haber conseguido su número. Si Susannah hubiera estado aquí abajo en vez de ella, habría cantando una canción y me haría bromas hasta que le dijera todo. Lo cual haría, con mucho gusto.

—El Sr. Fisher llamó esta mañana —dije.

Mi madre levantó la mirada otra vez — ¿Qué dijo?

—No mucho. Sólo que no podría venir este fin de semana.

Ella frunció sus labios, pero no dijo nada.

— ¿Dónde está Susannah? —pregunté—. ¿Está en su habitación?

—Sí, pero no se siente bien. Está tomando una siesta —dijo mi madre. En otras palabras, *no vayas y la molestes*.

— ¿Qué está mal con ella?

—Tiene un resfriado de verano —dijo mamá automáticamente.

Mi madre era una terrible mentirosa. Susannah había estado pasando mucho tiempo en su habitación, y había una tristeza en ella que no había estado allí antes.

Sabía que algo estaba pasando. Sólo que no estaba completamente segura de qué.



# Capítulo 23



Cam llamó la noche siguiente, y la noche después de esa. Hablamos por teléfono algunas veces antes de encontrarnos otra vez, por como cuatro o cinco horas cada vez.

Cuando hablamos, me recostaba en una de las sillas del pórtico y miraba fijamente la luna con los dedos de mis pies apuntando hacia el cielo. Reía tan fuerte que Jeremiah gritó desde su ventana que me controlara. Hablamos sobre todo, y me gustó, pero todo el tiempo me pregunté cuándo él pediría verme nuevamente. Él no lo hizo.

Así que tuve que tomar el asunto entre mis manos. Invité a Cam a venir y jugar video juegos y quizás nadar. Me sentía como un tipo de mujer liberal llamándolo e invitándolo, como si yo hiciera ese tipo de cosas todo el tiempo. Cuando realmente lo hice porque sabía que nadie iba a estar en casa. No quería que Jeremiah o Conrad o mi madre o incluso Susannah lo vieran aún. Por ahora, él era solo mío.

—Soy de verdad una buena nadadora, así que no te enojas cuando nademos y te gane —dije por teléfono.

Él rió y dijo — ¿Estilo libre?

—Cualquier estilo.

— ¿Por qué te gusta ganar tanto?

No tenía una respuesta para eso, excepto decir que ganar era divertido, y de todos modos, ¿A quién no le gusta ganar? Creciendo con Steven y pasando mis veranos con Jeremiah y Conrad, ganar era siempre importante, y era el doble de duro porque era una chica y nunca se espera que gane nada.

La victoria es mil veces más dulce cuando tú eres la favorita.

Cam llegó, y lo observe desde la ventana de mi dormitorio mientras él estacionaba. Su auto era azul marino, viejo y destartalado, como su sudadera que yo planeaba quedarme. Parecía exactamente el tipo de auto que él conduciría.

Él tocó el timbre de la puerta, y volé escaleras abajo para abrir la puerta —Hola —dije. Estaba vistiendo su sudadera.

—Estas usando mi sudadera —dijo, sonriendo hacia mí. Era incluso más alto de lo que yo recordaba.

—Sabes, estaba pensando que quiero quedármela —Le dije, dejándolo pasar y cerrando la puerta detrás de mí—. Pero no espero conseguirla gratis. Haremos una carrera por ella.

—Pero si es una carrera, no te enojas si te gano —dijo él, alzando una ceja hacia mí—. Es mi sudadera favorita, y si gano, me la quedaré.

—Sin problemas —Le dije.

Salimos hacia la piscina atravesando la puerta de atrás, bajando los escalones del pórtico. Me quité mis shorts y mi camisa y su sudadera apresuradamente, sin siquiera pensarlo—Jeremiah y yo hacíamos carreras en la piscina todo el tiempo. No fui auto-consciente de que estaría en bikini en frente de Cam. Después de todo, nosotros pasábamos el verano entero en trajes de baño en la casa.

Pero él apartó la mirada rápidamente y se quitó su camisa — ¿Lista? —dijo, de pie en el borde.

Caminé hacia su lado — ¿Una vuelta completa? —pregunté, sumergiendo mis dedos en el agua.

—Seguro —dijo—. ¿Quieres lanzarte primero?

Bufé — ¿Tú quieres que me lancé primero?

—Touché —dijo, sonriendo.

Nunca había escuchado a un chico decir “*touché*” antes. O a cualquier otra persona, en todo caso. Quizás a mi madre. Pero en él se veía bien. Era diferente.

Gané la primera carrera fácilmente —Me dejaste ganar —acusé.

—No, no lo hice —dijo él, pero sabía que no era verdad. En todos los veranos y todas las carreras, ningún chico, ni Conrad o Jeremiah y mucho menos Steven, me dejaron ganar.

—Es mejor que no me dejes ganar siempre —advertí—. O me quedare con tu sudadera.

—Quien gane dos de tres —dijo Cam, apartando el cabello fuera de sus ojos.

Él ganó la siguiente carrera, y yo gane la última. No estaba totalmente convencida si me dejó ganar —después de todo, él era muy alto, el tronco de su cuerpo era dos veces el mío. Pero quería quedarme con su sudadera, así que no hice otro desafío para que ganara. Al final, ganar era ganar.

Cuando se tuvo que ir, caminé con él hacia su auto. Él no se fue de inmediato. Hubo una larga pausa, la primera que tuvimos, si lo puedes creer. Cam aclaró su garganta y dijo —Así que un chico que conozco, Kinsey, tendrá una fiesta mañana en la noche. ¿Quizás quieres venir?

—Sí, —dije de inmediato—. Iré.

Cometí el error de mencionarlo en el desayuno a la mañana siguiente. Mi madre y Susannah habían ido a comprar comestibles. Éramos solo yo y los chicos, de la manera en que había sido la mayor parte de este verano — Voy a ir a una fiesta esta noche —dije, en parte para decirlo en voz alta y en parte para presumir.

Conrad enarco sus cejas — ¿Tu?

— ¿La fiesta de quien? —Exigió Jeremiah—. ¿Kinsey?

Dejé mi jugo — ¿Cómo lo sabes?

Jeremiah rió y señaló su dedo hacia mí —Conozco a todo el mundo en Cousins, Belly. Soy el salvavidas. Es como ser el alcalde. Greg Kinsey trabaja en esa tienda de surf en el centro comercial.

Frunciendo el ceño, Conrad dijo — ¿No es Greg Kinsey quien vende metanfetaminas en su auto?

— ¿Qué? No. Cam no sería amigo de alguien así —dije a la defensiva.

— ¿Quién es Cam? —me preguntó Jeremiah.

—Ese chico que conocí en la fogata de Clay. Él me pidió ir a la fiesta con él, y le dije que sí.

—Lo siento. No iras a la fiesta de algún adicto a la metanfetamina —dijo Conrad.

Esta era la segunda vez que Conrad estaba tratando de decirme que hacer, y estaba cansada de ello. ¿Quién se creer que es? Iría a esa fiesta. No me importa si allí venden metanfetaminas o no, yo iría —Estoy diciéndotelo, Cam no sería amigo de alguien así. Él es Straight Edge.

Conrad y Jeremiah resoplaron. En momentos como estos, ellos eran un equipo — ¿Él es Straight Edge? —dijo Jeremiah, tratando de no sonreír—. Que moderno.

—Muy genial —concordó Conrad.

Miré fijamente a ambos. Primero ellos no querían que saliera con adictos a las metanfetaminas, y luego ser Straight Edge no era tampoco genial —Él no consume drogas, ¿De acuerdo? Por eso dudo que él sea amigo de un traficante de drogas.

Jeremiah se rascó su mejilla y dijo —Sabes qué, puede que sea Greg Rosenberg el distribuidor de metanfetaminas. Greg Kinsey es genial. Tiene una mesa de billar. Creo que iré a esa fiesta también.

—Espera, ¿Qué? —estaba comenzando a entrar en pánico.

—Creo que yo también iré —dijo Conrad—. Me gusta el billar.

Me levanté —Chicos, no van a ir. No están invitados.

Conrad se reclinó en su silla y puso sus brazos detrás de su cabeza — No te preocupes, Belly. No te molestaremos en tu gran cita.

—A menos que él ponga sus manos sobre ti —Jeremiah apretó el puño de su mano amenazantemente, sus ojos azules entrecerrados—. Entonces le pateare el trasero.

—Esto no está ocurriendo —gemí— Chicos, se los ruego. No vayan. Por favor, por favor, no vayan.

Jeremiah me ignora —Con, ¿Qué vas a usar?

—No he pensado en ello. ¿Quizás mis shorts caqui? ¿Qué vas a vestir tú?

—Los odio, chicos —dije.

Las cosas habían estado raras entre Conrad y yo, y también entre Jeremiah y yo —Una idea imposible se abrió paso en mi cabeza. ¿Era posible que ellos no me quisieran con Cam? Porque ellos... ¿tienen sentimientos por

mi? ¿Podría ser posible? Lo dudo. Yo soy como una hermana pequeña para ellos. Sólo que... no lo soy.

Cuando terminé de alistarme ya era casi hora de irme, me detuve en la habitación de Susannah para despedirme. Ella y mi madre estaban viendo fotos viejas. Susannah ya estaba en la cama, a pesar de que aún era demasiado temprano. Ella tenía sus almohadas a su alrededor, y estaba vistiendo una de las batas de seda que el Sr. Fisher le había comprado en sus viajes de negocios a Hong Kong. Era suave y cremosa, y cuando yo me casara, quería una como esa.

—Ven, siéntate y ayúdanos a clasificar este álbum con nosotras —dijo mi madre, sacando un puñado de fotos de una caja.

—Laurel, ¿No ves como esta vestida? Ella tiene cosas mejores que hacer que mirar viejas fotos —Susannah me guiño un ojo—. Belly, te ves fresca como una rosa. Se ve muy bien el blanco con tu bronceado. Como para tomarte una fotografía.

—Gracias, Susannah —dije.

No estaba vistiendo unos shorts como en la noche de la fogata. Estaba usando un vestido de verano blanco y sandalias, y puse mi cabello en trenzas mientras aún estaba mojado. Sabía que probablemente se secaría dentro de media hora porque las trenzas estaban apretadas, pero no me importó. Se veían lindas.

—Te ves hermosa ¿Dónde vas? —mi madre me preguntó.

—Sólo a una fiesta —dije.

Mi madre frunció el ceño y dijo — ¿Conrad y Jeremiah irán a esa fiesta también?

—No son mis guardaespaldas —dije, rodando mis ojos.

—No dije que ellos lo fueran —dijo mi madre. Susannah me despidió con la mano y dijo —. ¡Diviértete, Belly!

—Lo haré —dije, cerrando la puerta antes de que mi madre hiciera más preguntas.

Esperaba que Conrad y Jeremiah solo hubieran estado bromeando, que ellos realmente no trataran de venir. Pero cuando corrí escaleras abajo para reunirme en el auto de Cam, Jeremiah gritó — ¿Oye, Belly?

Él y Conrad estaba viendo televisión en la habitación familiar. Asomé mi cabeza en el umbral de la puerta — ¿Qué? —espeté—. Tengo prisa.

Jeremiah giró su cabeza hacia mí y me guiñó el ojo coqueto —Nos vemos pronto.

Conrad me miró y dijo — ¿Qué pasa con ese perfume? Esta dándome dolor de cabeza. ¿Y porque estas usando todo ese maquillaje?

No estaba usando demasiado maquillaje. Tenía algo de rubor y rímel y un poco de brillo labial, eso era todo. Era sólo que él no estaba acostumbrado a que yo usara algo. Y yo rocié perfume en mi cuello y muñecas, era todo. Conrad seguramente no se quejo del perfume de la chica de los Media Rojas. Él amó su perfume. Aún así, me di una última mirada en el espejo del pasillo— y froté quitándome un poco de rubor y también perfume.

Luego cerré la puerta de golpe y corrí hacia la calle, donde Cam estaba estacionándose. Había estado observando desde la ventana de mi habitación, así sabría el momento exacto en que él llegaría, así no tendría que entrar y conocer a mi madre.

Entré en el auto de Cam —Hola —dije.

—Hola. Estaba a punto de ir a tocar el timbre —me dijo.

—Créeme, es mejor de esta manera —dije, repentinamente me sentí tímida. ¿Cómo era posible hablar con alguien por teléfono por horas y horas, incluso nadar con esa persona, y luego sentir como si no lo conoces?

—Este chico Kinsey, él es un poco raro, pero es una buena persona — me dijo Cam mientras encendía el auto. Él era un buen conductor, cuidadoso.

Casualmente pregunté— ¿No es ningún vendedor de metanfetaminas?

—Um, no que yo sepa —me dijo, sonriendo. Su mejilla derecha tenía un hoyuelo que yo no noté la otra noche. Era lindo.

Me relajé. Ahora que las metanfetaminas estaban fuera de mi mente, sólo había una cosa más. Torcí la pulsera de mi muñeca una y otra vez y dije, —Así que, ¿Recuerdas esos chicos con los que estaba en la fogata? ¿Jeremiah y Conrad?

— ¿Tus hermanos falsos?

—Sí. Creo que ellos podrían venir a la fiesta también. Ellos conocen a Kinsey —dije.

—Oh, ¿De verdad? —dijo—. Genial. Quizás ellos vean que no soy un tipo peligroso.

—Ellos no creen que seas peligroso —Le dije—. Bueno, lo creen, pero creen que cualquier chico con el que hablo es peligroso, así que no es personal.

—A ellos realmente les importas si son tan protectores —dijo.

¿Les importaba tanto?

—Um, no lo creo. Bueno, quizás a Jeremiah, pero Conrad cree que es su deber. O él cree algo así. Él debió de ser uno de esos samuráis —Lo miré—. Lo siento. ¿Te estoy aburriendo?

—No, sigue hablando —dijo Cam— ¿Cuánto sabes sobre samuráis?

Cruzando mis piernas debajo de mi trasero, dije —La Sra. Baskervil me dio clases de estudios globales en noveno grado. Hicimos una unidad de Japón y Bushido. Yo estaba, como, obsesionada con la idea del seppuku.

—Mi papá es medio-japonés —dijo—. Mi abuela vive allí, así que vamos y la visitamos una vez al año.

—Wow —Yo nunca había estado en Japón, o en cualquier lugar en Asia. Mi madre no había viajado allí aún, aunque sé que ella quiere ir—. ¿Hablas japonés?

—Un poco —dijo, frotando la cima de su cabeza—. Me las arreglo bien.

Silbé —mi silbido era algo de lo que estaba orgullosa. Mi hermano, Steven, me había enseñado — ¿Así que hablas Inglés, Francés, y Japonés? Eso es muy asombroso. Eres como un tipo de genio, ¿eh? —bromeé.

—Hablo Latín, también —me recordó, sonriendo.

—El latín no es hablado. Es una lengua muerta —dije, sólo para contradecirlo.

—No está muerta. Esta en todos los idiomas Occidentales —Él sonó como mi maestro de Latín de séptimo grado, el Sr. Coney.

Cuando llegamos a la casa de este chico Kinsey, yo no quería salir del auto. A me la sensación de hablar y de alguien realmente escuchado lo que yo tenía que decir. Era algo increíble o algo así. De una extraña manera me sentí poderosa.

Aparcamos en un callejón sin salida—había un montón de autos. Algunos estaban en medio del césped. Cam caminaba rápido. Sus piernas eran tan largas que tenía que apresurarme para seguirle el ritmo — ¿Cómo conoces a este chico? —le pregunté.

—Es mi proveedor —se rió de la expresión en mi rostro—. Eres muy ingenua, Flavia. Sus padres tienen un bote. Lo he visto en el puerto. Es un chico agradable.

Caminamos directo dentro de la casa, sin tocar. La música estaba tan alta que pude escucharla desde la calle. Era música karaoke—había una chica cantando “Like a Virgin” a todo pulmón y retorciéndose alrededor del suelo, consiguiendo que el cable del micrófono se enredara con sus jeans. Había diez o más personas en la sala, bebiendo cerveza y revisando las canciones de karaoke. La canción Livin’ on a Prayer fue la siguiente, algún chico quería sacar a esa chica del suelo.

Un par de chicos que no conocía estaban mirándome—podía sentir sus ojos sobre mí, y me pregunté si de verdad usé demasiado maquillaje. Que los chicos me miraran era una cosa nueva para mí, y mucho menos que me pidieran citas. Se sentía en parte igual, increíble y a la vez aterrador. Vi a la chica de la fogata, aquella que gustaba de Cam. Ella nos miró, y luego apartó la mirada, nos miró a escondidas algunas veces más. Me sentí mal por ella; sabía lo que se sentía.

También reconocí a nuestra vecina Jill, quien pasaba fin de semanas en Cousins—ella me saludó, y descubrí que nunca la había visto fuera del vecindario, de nuestros patios. Ella estaba sentada al lado del chico de la tienda de videos, quien trabajaba solo los martes y usaba su credencial con su nombre hacia abajo. Nunca había visto la mitad baja de su cuerpo antes,



él siempre estaba detrás del mostrador. Y luego estaba la mesera Katie de Kimmy Crab Shack sin su uniforme rojo con blanco. Ahí estaban las personas que había estado viendo cada verano de mi vida entera. Aquí era donde ellos estaban todo el tiempo. Salían a fiestas, mientras yo me quedaba al margen, encerrada en la casa de verano como Rapunzel, viendo películas viejas con mi madre y Susannah.

Cam parecía conocer a todo el mundo. Decía hola, palmeando los hombros de los chicos y abrazando a las chicas. Él me llamó su amiga Flavia. —Conoce a mi amiga Flavia —dijo—. Él es Kinsey. Esta es su casa.

—Hola, Kinsey —dije.

Kinsey estaba tirado en su sofá, y no estaba vistiendo una camisa. Tenía un pecho huesudo. No parecía un distribuidor de metanfetamina. Parecía un repartidor de periódicos.

Él tomó un trago de su cerveza y dijo —Mi nombre real no es Kinsey. Es Greg. Todo el mundo sólo me llama Kinsey.

—Mi nombre real no es Flavia. Es Belly. Sólo Cam me llama Flavia.

Kinsey asintió como si realmente tuviera sentido —Chicos, si quieren algo de beber, hay un refrigerador en la cocina.

Cam dijo — ¿Quieres algo de beber?

No estaba segura si debía decir sí o no. Por un lado, sí, quería hacerlo. Nunca bebía. Podría ser como una experiencia. Una prueba más de que este verano era especial, importante. Por otro lado, ¿Qué pensaría él si lo hacía? ¿Me juzgaría por ello? No sabía que tan estrictas eran las reglas de Straight Edge.

Decidí no hacerlo. Lo último que necesitaba era oler como Clay la otra noche —Quizás una coca-cola —Le dije.

Cam asintió, pude notar que él lo aprobó. Nos dirigimos a la cocina. Mientras caminamos, escuché un pequeño trozo de conversación —Escuché que Kelly está embarazada y es por eso que no está aquí este verano.

—Yo escuché que la expulsaron de la escuela.

Me pregunté quién era Kelly. Me pregunté si la reconocería si la veía. Todo era culpa de Steven y Jeremiah y Conrad—ellos nunca me llevaban a alguna parte. Por eso yo no conocía a nadie.

Todas las sillas en la cocina tenían bolsos y chaquetas sobre ellas, así que Cam movió algunas botellas de cervezas vacías e hizo un espacio sobre el mostrador. Salté hacia arriba y me senté en él.

— ¿Conoces a todas esas personas? —Le pregunté a Cam.

—No realmente —dijo—. Sólo quería que creyeras que soy genial.

—Ya lo hacía —dije, y me sonrojé casi de inmediato.

Él rió como si hubiera hecho una broma, lo cual me hizo sentir mejor. Abrió el refrigerador y sacó una coca-cola. La destapó y me la entregó.

Cam dijo —Sólo porque yo no beba no quiere decir que tú no puedas beber. Quiero decir, no te juzgare por ello, pero puedes beber si tu quieres.

—Lo sé —dije—. Pero estoy bien con esta coca-cola —Era cierto.

Tomé un largo trago de mi refresco y eructé —Discúlpame —dije, desentrañando una de mis trenzas. Estaban demasiado apretadas, y mi cabeza comenzaba a sentir dolor.

—Eructas como un bebé —dijo—. Del tipo apenas audible, pero también del tipo lindo.

Desentrañé la otra trenza y lo golpeé en el hombro. En mi cabeza escuche a Conrad decir, *Oh, estas golpeándolo ahora. Qué manera de coquetear, Belly, que manera de coquetear.*

Incluso cuando él no estaba aquí, él estaba aquí. Y luego de verdad lo estuvo.

De la nada, escuché a Jeremiah hablar desde la máquina de karaoke. Mordí mi labio —Ellos están aquí —dije.

— ¿Quieres ir y decir hola?

—No realmente —dije, pero me bajé del mostrador.

Regresamos a la sala, y Jeremiah estaba en el centro del escenario, bailando y cantando una canción que nunca había escuchado antes. Las chicas estaban riendo y mirándolo, todas con ojos saltones. Y Conrad, él

estaba en el sofá con una cerveza en la mano. La chica de Los Medias Rojas estaba recostada sobre su brazo a su lado, inclinada tan cerca que su cabello hacia una cortina que los encerraba a los dos. Me pregunté si ella se le estaba ofreciendo, si él la rechazaría.

—Él es un buen cantante —dijo Cam. Luego miró hacia donde yo estaba mirando y dijo—. ¿Él y Nicole están juntos?

— ¿Quién sabe? —dije—. ¿A quién le importa?

Jeremiah entonces me miró, mientras cantaba el final de su canción — ¡Belly! La siguiente canción va para ti —señaló hacia Cam—. ¿Cómo te llamas?

Cam aclaró su garganta —Cam. Cameron.

Jeremiah dijo directo hacia el micrófono — ¿Tu nombre es Cam Cameron? Diablos, eso apesta, amigo —todos rieron, especialmente Conrad, cuando sólo un segundo atrás parecía tan aburrido.

—Es sólo Cam —dijo Cam en voz baja. Él me miró entonces, y yo estaba avergonzada. No por él, si no de él. Los odie por esto.

Era como si Conrad y Jeremiah lo hubieran considerado indigno y yo lo hubiera hecho también. Fue curioso cómo me había sentido tan cerca de él pocos minutos antes.

—De acuerdo, Cam Cameron. Esta canción va para ti y nuestra favorita, la pequeña Belly Button. Que comience, damas —Una chica presionó el botón de *play* en el control remoto.

La canción que hablaba de amor de verano comenzó a sonar. Quería matarlo, pero todo lo que pude hacer era negar con mi cabeza y fulminarlo con la mirada. No quería quitarle el micrófono delante de todas estas personas. Jeremiah solo sonrió y comenzó a bailar. Una de las chicas sentadas en el suelo saltó hacia el escenario y bailó con él. Ella cantó la parte de Olivia Newton desentonada. Conrad lo observaba con su manera condescendiente. Escuche a alguien decir — ¿Quién es esa chica, de todas maneras? —ella estaba mirando directo hacia mí mientras lo decía.

A mi lado, Cam estaba riendo. No lo podía creer. Estaba muriéndome de vergüenza y él estaba riendo —Sonríe, Flavia —dijo, picándome en un costado.

Cuando alguien me decía que sonriera, no podía evitarlo. Siempre lo hacía.

A mitad de la canción de Jeremiah, Cam y yo salimos—sin siquiera mirar, sabía que Conrad estaba observándonos.

Cam y yo nos sentamos en las escaleras y hablamos. Él se sentó un escalón encima de mí. Era bueno para hablar, no intimidaba. Me encantó la manera en que él reía tan fácilmente—no como Conrad. Con Conrad tenías que esforzarte por cada sonrisa. Nada era fácil con Conrad.

La manera en que Cam se inclinó hacia mí me hizo pensar que él trataba de besarme. Estaba muy segura de que se lo permitiría. Pero se inclinó y tocó su tobillo, o tiró de su calcetín, y luego se apartó, y luego lo hizo de nuevo.

Cuando él estaba inclinándose nuevamente, escuché voces enojadas, una discusión que venía desde afuera. Uno de ellos era definitivamente Conrad enojado, era su voz. Salté —Algo está pasando ahí afuera.

—Vamos a comprobarlo —dijo Cam, levantándose.

Conrad y un chico con un tatuaje de alambre de púas en su antebrazo estaban discutiendo. El tipo era más bajo que Conrad, pero más robusto. Él estaba flexionando sus músculos en serio, y parecía como si tuviera veinticinco años. Jeremiah observaba, desconcertado, pero podía decir que él estaba alerta, listo para saltar en caso de que lo necesitara.

Susurré hacia Jeremiah — ¿Sobre qué están peleando?

Él se encogió de hombros —Conrad está molesto. No te preocupes por eso. Ellos solo están alardeando.

—Parece que podrían matarse el uno al otro —dije inquieta.

—Ellos están bien —dijo Cam—. Pero nosotros probablemente deberíamos irnos de aquí. Es tarde.

Lo miré. Me había olvidado que él estaba a mi lado —No me iré —dije. No es que pudiera hacer algo para detener la pelea.

Pero no sería correcto simplemente dejarlo allí.

Conrad dio un paso cerca del tipo de tatuaje, quien lo empujó fácilmente, y Conrad rió. Podía sentir una pelea real formándose, como una

tormenta. Justo como las pequeñas gotas de agua que caen antes de que el cielo se rompa.

— ¿Vas a hacer algo? — siseé.

— Es un chico grande — dijo Jeremiah, sus ojos se centraban en Conrad—. Estará bien.

Pero no lo creía, y yo tampoco. Conrad no parecía del todo bien. Él no parecía el Conrad Fisher que yo conocía, estaba salvaje y fuera de control.

¿Y si él se hería a sí mismo? ¿Qué pasaría entonces? Tenía que ayudar, sólo tenía que hacerlo.

Caminé directo hacia ellos, y aparté a Jeremiah cuando intentó detenerme. Cuando llegué allí, noté que no tenía idea de qué decir. Nunca antes había intentado detener una pelea.

— Um, hola — dije, parándome entre ellos—. Tenemos que irnos.

Conrad me empujó fuera de su camino — Qué diablos haces aquí, Belly.

— ¿Quién es esta? ¿Tu niñera? — Él chico me miró de arriba hacia abajo.

— No. Soy Belly — Le dije. Estando nerviosa tartamudeé cuando dije mi nombre.

— ¿Belly? — El tipo comenzó a reír, y agarré el brazo de Conrad.

— Tenemos que irnos ahora — dije.

Noté cuán borracho estaba cuando él se tambaleó tratando de apartarme — No me iré. Las cosas se están poniendo divertidas. Ves, voy a patearle el culo a este tipo — nunca lo había visto así antes. Su intensidad me asustó. Me pregunté a donde se había ido la chica de Los Media Rojas. Quería que ella estuviera aquí para que ayudara a Conrad y no yo. Yo no sabía lo que tenía que hacer.

El tipo rió, pero podía decir que él quería una pelea casi tanto como yo. Él parecía cansado, como si todo lo que quisiera fuera dirigirse a casa y ver la televisión en ropa interior. Mientras Conrad exudaba adrenalina. Conrad era como una botella de refresco que fue sacudida; estaba cerca de explotar con alguien. No importaba quién era. No importaba que este tipo

fuera más grande que él. No hubiera importado si él hubiera sido más alto y tan fuerte como un muro de ladrillos. Conrad estaba buscando una pelea. No estaría satisfecho hasta que obtuviera una. Y este tipo, él podía matar a Conrad.

El chico se quedó mirando a Conrad y luego de regreso a mí. Negando con su cabeza, dijo —Belly, mejor lleva a este pequeño chico a casa.

—No le hables a ella —advirtió Conrad.

Puse mi mano en el pecho de Conrad. Nunca lo había hecho antes. Se sentía sólido y cálido; podía sentir su corazón latiendo rápido y fuera de control —Podemos irnos sólo a casa —supliqué. Pero era como si Conrad ni siquiera me viera allí de pie, o sentir mi mano en su pecho.

—Escucha a tu novia, niño —dijo el tipo.

—No soy su novia —dije, mirando hacia Cam, quien no tenía alguna expresión en su rostro.

Luego miré de regreso a Jeremiah sin poder hacer nada, y él camino hacia nosotros. Le susurró algo a oído a Conrad, y Conrad se lo quitó de encima. Pero Jeremiah siguió hablando en voz baja, y cuando ellos miraron hacia mí, noté que se trataba de mí. Conrad vaciló, y entonces finalmente asintió. Luego medio bromeando hizo como si fuera a golpear al tipo, y el chico rodó sus ojos.

—Buenas noches, imbécil —Le dijo al tipo.

El tipo lo apartó con una mano. Dejé escapar un gran suspiro.

Mientras caminábamos de regreso hacia el auto, Cam agarró mi brazo. — ¿Estarás bien si vas a casa con esos chicos? —me preguntó.

Conrad estaba cerca y dijo — ¿Quién es este chico?

Negué con mi cabeza hacia Cam y dije —Estaré bien. No te preocupes. Voy a llamarte.

Él parecía preocupado — ¿Quién conducirá?

—Yo —dijo Jeremiah, y Conrad no discutió—. No te preocupes, Straight Edge, no bebo y conduzco.

Estaba avergonzada, y pude decir que Cam estaba molesto, pero él sólo asintió. Apresurada lo abracé, y sentí su rigidez. Quería hacer las cosas bien.

—Gracias por esta noche —dije.

Lo miré irse, y sentí una punzada de resentimiento. Conrad y su estúpido temperamento había arruinado mi primera cita real. No era justo.

Jeremiah dijo —Chicos, entren al auto; dejé mi gorra dentro. Volveré enseguida.

—Apresúrate —Le dije.

Conrad y yo entramos al auto en silencio. Se sentía repentinamente tranquilo, y ni siquiera pensé en lo que había pasado, se sentía como si fueran las cuatro de la mañana y el mundo entero estuviera durmiendo. Él se recostó en el asiento trasero, toda su energía de antes se había ido. Me senté en el asiento de enfrente con mis pies en el tablero, apoyándome hacia atrás en el asiento. Ninguno de nosotros habla. Había solo tranquilidad aquí. No lo reconocía, la manera en que él actuó. Me sentí repentinamente muy cansada.

Mi cabello caía en mis costados, y desde el asiento trasero, repentinamente, sentí a Conrad tocándolo, sus dedos corriendo a través de mis mechones. Creo que dejé de respirar. Estábamos sentados en perfecto silencio, y Conrad Fisher estaba jugando con mi cabello.

—Tu cabello es como cuando éramos niños, siempre tan suave —dijo en voz baja. Su voz me hizo temblar, era como el sonido del agua cuando llega a la arena.

No dije nada. Ni siquiera lo miré. No quería asustarlo. Era como si el clima me hubiera provocado fiebre, y todo se sentía borroso y confuso e irreal, se sentía como eso. Todo lo que sabía era que no quería que se detuviera.

Pero él finalmente lo hizo. Lo observe en el espejo retrovisor. Cerró sus ojos y suspiro. Lo hice también —Belly —comenzó.

Repentinamente, todo en mí estuvo alerta. El sentimiento de adormecimiento se había ido; cada parte de mi cuerpo estaba despierto

ahora. Contuve mi respiración, esperando lo que él fuera a decir. No le respondí. No quería romper el hechizo.

Fue cuando Jeremiah regresó, abrió la puerta y la cerró de golpe. Este momento entre nosotros, frágil y tenue, desapareció. Se terminó. No podía hacer algo para preguntarle qué era lo que iba a decir. Momentos como este, cuando se pierden, no puedes encontrarlos otra vez. Sólo se van.

Jeremiah me miró divertido. Podía decir que supo cuando se acercaba que ocurría algo. Me encogí de hombros, y él apartó la mirada para encender el auto.

Extendí mi brazo hacia la radio y sintonicé una estación con volumen bajo.

En el camino completo a casa había esta extraña tensión, cada uno en silencio—Conrad recostado en el asiento trasero, Jeremiah y yo sin mirarnos el uno al otro en los asientos de enfrente. Cuando llegamos al vecindario Jeremiah le dijo a Conrad, en un tono duro en él —No dejes que mamá te vea así.

Entonces noté, recordé, que Conrad estaba realmente borracho, que él no podía ser realmente responsable de cualquier cosa que dijera o hiciera esta noche. Probablemente no podría recordarlo mañana. Podría hacer como si nada hubiera ocurrido.

Tan pronto como entramos en casa, corrí hacia mi habitación. Quería olvidar lo que paso en el auto y sólo recordar la manera en que Cam me miró, en las escaleras con su brazo tocando mi hombro.



# Capítulo 24



Al día siguiente, nada. No era como si él me ignorara, porque eso hubiera sido algo. Algún tipo de prueba de que había ocurrido, que algo había cambiado. Pero no, él me trató de la misma manera. Como si aún fuera la pequeña Belly, la chica con la coleta holgada y las rodillas huesudas, corriendo detrás de ellos en la playa. Debí de haberlo sabido mejor.

La cosa era, que no sabía si él estaba empujándome lejos o tirándome hacia él, yo iba en las dos direcciones. Hacia Conrad.

Cuando Cam finalmente llamó, no me invitó a una fiesta. Me pidió ir al cine al aire libre. Dije sí. Enseguida. Me preocupé, sin embargo —podría manejarlo— quiero decir, ¿Qué pasara con la privacidad? Es un poco loco, no podríamos hacer nada, ¿Nos besaríamos en los asientos traseros?

Porque eso era lo que hacían en los cines para autos. Había familias, y luego había parejas calientes y excitadas manoseándose. Nunca había ido a ese cine con una pareja antes. Fui con mi familia, con Susannah y mi madre y todos, y fui con los chicos, pero nunca con una pareja, como una cita.

Una vez, Jeremiah y Steven y yo fuimos a espiar a Conrad en una de sus citas. Susannah dejó a Jeremiah conducir, a pesar de que sólo tenía el permiso. El cine estaba a tres millas, y en Cousins todos manejaba hasta allí, incluso los niños estaban en los regazos de sus padres. Conrad estuvo furioso cuando nos pilló espiándolo. Había estado de camino hacia la taquilla cuando nos vio. Fue bastante divertido, —su cabello estaba despeinado y nos gritó, y sus labios estaban rosas y brillosos. Jeremiah se burló de él por un largo tiempo.

Deseé que Steven y Jeremiah estuviera allí en algún lugar de la oscuridad, espiándonos y burlándose de nosotros. Me harían sentirme cómoda de alguna manera segura.

Usé la sudadera de Cam, y mantuve la cremallera hasta el cuello todo el camino. Me senté con los brazos cruzados, como si estuviera temblando. A pesar de que me gustaba Cam, a pesar de que quería estar allí, tenía la repentina urgencia de saltar fuera del auto y caminar a casa. Sólo he besado a un chico, y no había sido real. Taylor me llama la monja. Quizás era una,

en el fondo. Quizás debería unirme a un convento. Ni siquiera sé si esto era una cita real. Quizás había decidido la otra noche que todo lo que quería era ser mi amigo.

Cam sintonizo la radio hasta que encontró la estación correcta. Tamboreó sus manos contra el volante y dijo, — ¿Quieres palomitas o cualquier cosa?

Tenía antojo, pero no quería que se atascaran en mis dientes, así que dije, —No, gracias.

Él estaba bastante metido en la película, la manera en que se inclinaba hacia el parabrisas para mirar más de cerca algunas veces. Era una película de terror vieja, una que Cam me dijo que era realmente famosa, pero que nunca había escuchado. Apenas le ponía atención, de todos modos—Sentía que lo observaba a él más de lo que veía la película. Él se humedeció sus labios un montón. No me miró y se rió durante las partes divertidas de la manera en que Jeremiah lo hizo. Sólo se sentó a mi lado, apoyado contra la puerta, tan lejos de mí como le era posible.

Cuando la película terminó, encendió el auto. — ¿Lista? —dijo.

Sentí una ola de decepción. Me llevaría a casa ya. No iba a llevarme a Scoops por un cono de nieve, o por un café. La cita, si podía llamarse así, había sido un fracaso. No intentó besarme ni una vez. No sabía si lo hubiera dejado, pero aun así, él debió al menos intentarlo.

—Um-hmm, —dije. Sentía que quería llorar, y no estaba muy segura de por qué, cuando no estaba segura si quería besarlo en primer lugar.

Conducimos a casa en silencio. Él estacionó el auto en frente de la casa —contuve mi respiración un poco, mi mano en la manija de la puerta, esperando verlo apagar el motor o si debería saltar del auto. Pero él no lo apagó e inclinó su cabeza contra su asiento por un segundo.

— ¿Sabes porque me acordé de ti? — me preguntó de repente.

Era una pregunta que no esperaba, así que me tomó un poco de tiempo entender de lo que me hablaba. — ¿Te refieres a la convención de Latín?

—Sí.

— ¿Fue mi modelo del Coliseo? — Estaba bromeando. Steven me había ayudado a construirlo; había quedado bastante impresionante.

—No, —Cam pasó su mano a través de su cabello. Él no me miró—. Fue porque pensé que de verdad eras linda. Como, quizás la chica más linda que había visto.

Reí. Dentro del auto sonó fuerte—. Sí, claro. Buen intento, Sextus.

—Lo digo en serio, —insistió, levantando su voz.

—No lo haces, —No podía creer que era verdad. No quería permitirme creerlo. Con los chicos cualquier elogio así siempre era la primera parte de una broma.

Él negó con la cabeza, sus labios apretados. Estaba ofendido de que no le creyera. No quería herir sus sentimientos. Simplemente no veía como podía ser cierto. Él estaba mintiendo sobre ello. Sabía cómo me veía en aquel entonces, y no era la chica más linda que él había visto, no con mis lentes gruesos y mis mejillas infladas y mi cuerpo de niña.

Cam me miró a los ojos entonces. —El primer día, usabas un vestido azul. Era, como, pana o algo así. Hacía que tus ojos parecieran azules de verdad.

—Mis ojos son grises, —dije.

—Sí, pero ese vestido hacía que se vieran azules.

Era esa la razón por lo cual lo vestía. Era mi favorito. Me pregunté donde estaba ahora. Probablemente empaquetado en alguna maleta en el ático, con toda mi ropa de invierno. Era demasiado pequeño ahora, de todas maneras.

Él se veía tan dulce, la manera en que me miraba, esperando mi reacción. Sus mejillas estaban sonrojadas como duraznos. Tragué duro y dije, — ¿Por qué no te acercaste a mí?

Se encogió de hombros. —Estabas siempre con tus amigos. Te observe la semana entera, tratando de reunir valor. No pude creer cuando te vi en la fogata esa noche. Bastante bizarro, ¿eh? —Cam rió, pero sonó avergonzado.

—Bastante bizarro, —concordé. No podía creer que me notara. Con Taylor a mi lado, ¿Quién se tomaría la molestia de mirarme?

—Casi destroce mi Catullus a propósito para que ganaras, —dijo, recordando. Se acercó un poco hacia mí.

—Me alegro que no lo hicieras, —dije. Extendí mi mano y toqué su brazo. Mi mano temblaba—. Desearía que te hubieras acercado a mí.

Fue entonces cuando bajó su cabeza y me besó. No dejé ir la manija de la puerta. Todo lo que pude pensar fue, *desearía que este hubiera sido mi primer beso con J.*

# Capítulo 25



Cuando entré en la casa, estaba caminado sobre algodón de azúcar y nubes, repitiendo todo lo que había ocurrido—hasta que escuché a mi madre y a Susannah discutiendo en la sala. El miedo se apodero de mí; sentí como un puño apretaba alrededor de mi corazón. Ellas nunca peleaban, no de verdad. Sólo las había visto peleando una vez. Fue el último verano. Las tres habíamos ido de compras al centro comercial que estaba a una hora de Cousins. Era un centro comercial lujoso, del tipo donde las personas traen a sus perros dentro de sus elegantes bolsas. Miré un vestido—era de gasa, color ciruela, con delgados tirantes, demasiado grande para mí. Lo amé. Susannah dijo que debería probármelo, sólo para divertirnos, así que lo hice. Ella le tomó una mirada para decir que tenía que tenerlo.

Mi madre negó con la cabeza de inmediato. Dijo, —Tiene catorce. ¿Dónde usará un vestido como ese? —Susannah dijo que no importaba, que era hecho para mí. Sabía que nosotros no podíamos darnos el lujo, mi madre estaba recién divorciada, después de todo, me quejé junto con ella. Ellas comenzaron a discutir frente a la tienda, en frente de las personas. Susannah quería comprármelo, y mi madre no la dejaba. Les dije que no importaba, que no lo quería, incluso a pesar de lo que me gustaba. Sabía que mi madre tenía razón, nunca lo use.

Cuando regresamos de Cousins al final del verano, encontré el vestido en mi maleta, envuelto en papel y empaquetado cuidadosamente, como si siempre hubiera estado allí. Susannah había regresado a comprármelo. A escondidas. Más tarde, mi madre lo vio colgado en mi armario, pero nunca dijo nada.

De pie en el vestíbulo, escuchando, me sentí como la espía que Steven siempre me acusó de ser. Pero no pude evitarlo.

Escuché a Susannah decir, —Laurel, soy una chica grande ahora. Necesito que dejes de tratar de manejar mi vida. Soy la única quien decide como quiero vivir.

No esperé a que mi madre respondiera. Caminé directo y dije, — ¿Qué está pasando? — miré hacia mi madre cuando lo dije, y sé que sonó como si estuviera culpándola, pero no me importó.

—Nada. Todo bien, —dijo mi madre, pero sus ojos se veían rojos y cansados.

—Entonces, ¿Por qué estaban peleando?

—No estábamos peleando, cariño, —me aseguró Susannah. Extendió su mano y acarició mi hombro, como si estuviera alisando la tela—. Todo está bien.

—No sonaba como eso.

—Bueno, así es, —me dijo Susannah.

— ¿Lo prometes? —pregunté. Quería creerle.

—Lo prometo, —dijo sin dudar.

Mi madre se alejó de nosotras, y pude ver por la rigidez de sus hombros que nada estaba bien, que aún estaba molesta. Pero porque quería quedarme con Susannah, donde todo estaba bien, no la seguí. Mi madre era del tipo de persona que prefiera estar sola. Sólo pregúntenle a mi padre.

— ¿Qué pasa con ella? —susurré hacia Susannah.

—Nada. Dime sobre tu cita con Cam, —dijo, llevándome hacia el sofá en la terraza.

Debería de haberla presionado, debería de haber tratado de averiguar lo que había ocurrido entre ellas, pero mis preocupaciones ya se habían desvanecido. Quería decirle todo sobre Cam, todo. Susannah tenía ese efecto, en donde uno quería decirle todos sus secretos y todo lo demás.

Ella se sentó en el sofá y palmeó su regazo. Me senté a su lado y puse mi cabeza en su regazo y ella quitó el cabello de mi frente.

Todo se sentía seguro y acogedor, como si la pelea no hubiera ocurrido. Y quizás ni siquiera fue una pelea, quizás exagere el asunto. — Bueno, él es diferente de todos lo que he conocido, —comencé.

— ¿Cómo es eso?

—Él es muy inteligente, y no le importa lo que la gente piensa. Y es tan guapo. No puedo creer que él me ponga atención.

Susannah negó con su cabeza. —Oh, por favor. Por supuesto que él te debe poner atención. Eres tan hermosa, querida has florecido en este verano, las personas no pueden evitar ponerte atención.

—Ah, —dije, pero me sentí halagada. Ella era buena para hacer sentir a las personas especiales—. Estoy feliz de tenerte para hablar de este tipo de cosas.

—Yo también. Pero sabes, puedes hablar con tu madre.

—A ella no le interesa nada de esto, no de verdad. Ella fingiría que le importa, pero no es cierto.

—Oh, Belly, eso no es cierto. A ella le importaría, le importa, —Susannah acunó mi rostro entre sus manos—. Tu madre es tu mayor fan, a mi lado. Le importa todo lo que haces. No la juzgues.

No quería hablar sobre mi madre más. Quería hablar sobre Cam. —No puedo creer lo que Cam me dijo esta noche... —comencé.

# Capítulo 26



Así simplemente, julio se volvió agosto. Supongo que el verano pasa más rápido cuando tienes con quien compartirlo. Para mí, ese alguien fue Cam.

Cam Cameron.

El Sr. Fisher siempre llegaba la primera semana de agosto. Traería de la ciudad croissants con almendras y chocolates de lavanda, los favoritos de Susannah. Y flores, siempre traía flores. Susannah amaba las flores. Decía que las necesitaba como el aire para respirar. Ella tenía más jarrones de los que pudiera contar, altos, guatones y de vidrio. Estaban por toda la casa, jarrones con flores en cada habitación. Sus favoritas eran peonías. Las mantenía en su buró del dormitorio, así era lo primero que veía en la mañana.

También las conchas. Amaba las conchas. Las guardaba en una lámpara de vidrio. Cuando iba a caminar por la playa siempre volvía con un puñado de conchas. Las arreglaba sobre la mesa de la cocina, primero las contemplaba y decía cosas como “*¿No se parece esta a una oreja?*” o “*¿Esta tiene una sombra de rosado perfecta?*”. Después las ordenaba desde la más grande a la más pequeña. Era uno de sus rituales, algo que amaba verla hacer.

Esa semana, cerca de cuando generalmente llegaba Sr. Fisher, Susannah mencionó que él no podría dejar el trabajo. Habría una clase de emergencia en el banco. Solo habría cinco de nosotros finalizando el verano. Sería el primer año sin el Sr. Fisher y mi hermano.

Después ella se fue a la cama, temprano. Conversando con Conrad me dijo:

- Ellos se están divorciando.
- ¿Quién? — dije.
- Mis padres. Es cuestión de tiempo.
- Jeremía le grito, —Cállate Conrad.

Conrad se encogió de hombros, — ¿Por qué? Tú sabes que es verdad. Belly no está sorprendida ¿cierto?

Lo estaba. Estaba realmente sorprendida. Le dije a ambos. —Pensé que ellos estaban en verdad enamorados.



Lo que sea el amor, estaba segura que ellos lo tenían. Pensé que lo tenían un millón de veces. La forma como se miraban uno al otro en la mesa, como Susannah se emocionaba cuando él venía a la casa de verano. Nunca pensé que la gente como ellos se divorciará. Personas como mis padres se divorciaban. No Susannah y el Sr. Fisher.

—Estaban enamorados —me dijo Jeremiah—. No sé realmente que sucedió.

—Mi padre es un cabrón. Eso es lo que sucedió —dijo Conrad, levantándose. Sonó tan falto de interés y fue un hecho, pero no me pareció correcto. No cuando él adora a su padre. Me pregunto si el Sr. Fisher tiene alguna nueva novia como lo hizo mi padre. Me preocupa si él engaña a Susannah. Pero ¿Quién engañaría a Susana? Eso era imposible.

—No le digas lo que sabes a tu madre —dijo Jeremiah de repente—. Mamá no sabe que sabemos.

—No lo haré —dije. Me preocupa cómo se enteraron. Mis padres nos juntaron a Steven y a mí, nos contaron todo, lo explicaron con detalle.

Cuando se fue Conrad, Jeremiah me dijo, —Antes de irnos, nuestro padre había estado durmiendo en el cuarto de huéspedes por semanas. Él casi había trasladado toda su ropa. Ellos piensan que somos retardados o algo parecido, por no notarlos. —Su voz se quebró en la última parte.

Agarré su mano y la apreté. Él estaba realmente herido. Supuse que posiblemente Conrad también, incluso si él no lo demostraba. Todo tuvo sentido, cuando pensé en eso. El modo en que Conrad había estado actuando, tan diferente, tan perdido. No como es él. Estaba sufriendo. Y también estaba Susannah. El modo en que permanecía en cama durante mucho tiempo, parecía tan triste. Ella estaba sufriendo también.

# Capítulo 27



—Tú y Cam han estado pasando mucho tiempo junto, —dijo mi madre, mirándome por sobre el periódico.

—No realmente —dije, aunque fuera verdad. En la casa de verano un día se mezcla con el otro, ni siquiera notas como el tiempo va pasando. Cam y yo habíamos estado saliendo por dos semanas cuando me di cuenta. Él es como un tipo de novio. Pasábamos casi todo el día juntos. No sabía que había estado haciendo antes de conocerlo. Mi vida debía haber sido realmente aburrida.

Mi madre dijo, —Te echamos de menos por la casa —Si Susannah lo hubiera dicho, me hubiera sentido halagada, pero mi madre estaba realmente molesta. Sonó como una recriminación. En todo caso, no es como si ellas estuvieran cerca mucho tampoco. Siempre estaban haciendo algunas cosas, solo ellas dos.

Susannah me preguntó dulcemente —Belly, ¿Traerías a este amigo tuyo a cenar mañana en la noche?

Quería decir no, por mí, pero decirle no a Susannah era imposible. Especialmente si está atravesando por un divorcio. No pude decirle que no. Pero le dije, —Um... podría...

— ¿Por favor cielo? Realmente me gustaría conocerlo.

Cedí, —Esta bien, le preguntare. No puedo prometer que él no tenga planes, de acuerdo.

Susannah asintió con la cabeza serenamente, —Siempre y cuando le preguntes.

Desafortunadamente para mí, Cam no tenía planes.

Susannah cocino, hizo tofu salteado porque Cam era vegetariano. Otra vez, eso era algo que admiraba de él, pero cuando vi la mirada que me dirigía Jeremiah, me hizo temblar un poco. Jeremiah cocino hamburguesas esa noche —a él le gustaba usar la parrilla, como a su papá. Me preguntó si quería una también y le dije que no incluso cuando si quería.

Conrad ya había comido y estaba arriba tocando su guitarra. Ni siquiera se molesto en comer con nosotros. Bajo a buscar una botella de agua y no le dijo ni hola a Cam.

Jeremiah le preguntó, —Entonces, no comes carne Cam ¿Por qué? — metiendo la mitad de su hamburguesa en la boca.

Cam tragó su agua y le dijo, —Me opongo moralmente a comer animales.

Jeremía asintió seriamente, —Pero Belly come carne. ¿Dejas que te bese con esos labios? —Entonces se partió de la risa. Susannah y mi madre intercambiaron una sonrisa de conocimiento.

Pude sentir como mi rostro se ponía rojo y sentí cuan tenso estaba Cam a mi lado. —Cállate, Jeremiah.

Cam miró a mi madre y sonrió inquieto, —No juzgo a la gente que elije comer carne. Es una decisión personal.

Jeremiah continuó, —Entonces, ¿No te importa que sus labios hayan tocado un animal muerto y después toquen los tuyos?

Susannah rió suavemente, —Jere, dale un respiro al chico.

—Sí, Jere, dale un respiro al chico —Le dije mirándolo. Lo pateé duro por debajo de la mesa. Lo suficientemente fuerte para hacerlo retroceder

—No, está bien, —dijo Cam—. No me importa en absoluto. De hecho... —Entonces me atrajo hacia él y me beso rápidamente, enfrente de todos. Fue solo un piquito, pero fue vergonzoso.

—Por favor, no beses a Belly en la mesa —dijo Jeremiah, imitando como que vomitaba—. Me dan nauseas.

Mi madre negó con su cabeza y le dijo, —Tienes permitido besar a Belly, —luego le apunto con el tenedor a Cam—. Pero solo eso.

Ella rió como si fuera la cosa más divertida que hubiese dicho nunca y Susannah trato de no sonreír y le hizo callar. Quería matar a mi madre y después a mí misma. —Por favor, mamá, no es gracioso —dije—. No más vino para mamá —Me negué a mirar a cualquier lugar cerca de la dirección de Jeremiah o Cam, para el caso.

La verdad era que Cam y yo no habíamos hecho nada más que darnos algunos besos. Él no parecía tener mucha prisa. Tuvo cuidado conmigo, dulce —incluso nervioso. Fue completamente diferente del modo que he visto a otros chicos comportarse con las chicas. El verano pasado atrape a Jeremiah con una chica en la playa, justo enfrente de la casa. Estaban desesperados, como si no hubieran estado usando ropa, como si ya habían estado teniendo sexo. Lo moleste por todo el resto del verano, pero a él no le importaba. Deseaba que Cam se comportara un poco más así.

—Belly, estoy bromeando. Tú sabes que estoy de acuerdo a que explores en ti misma —dijo mi madre, tomando un largo trago de vino.

Jeremiah rompió a reír. Me levante y dije, —Eso es todo. Cam y yo nos comeremos la cena en el pórtico —Agarré mi plato y espere a que Cam se levantara también.

Pero él no lo hizo, —Cálmate Belly, todos están solo bromeando —me dijo, tomando con su tenedor arroz y col china, llevándosela a la boca.

—Mantenla controlada, Cam —dijo Jeremiah, asintiendo con la cabeza. Cam realmente parecía impresionado.

Me volví a sentar, a pesar de que me mato el hacerlo. Odiaba perder la cabeza delante de todos, pero si me iba, sabía que nadie vendría detrás de mí. Sería como la pequeña Belly, poniendo mala cara de nuevo. Ese era mi nombre cuando era una bebida, Pequeña Belly —Steven pensó que era un genio al pensarlo. —Nadie me mantiene bajo control. Aun menos Cam Cameron.

Entonces todo el mundo abucheo y grito, incluso Cam y de repente, todo era normal, como si realmente el realmente perteneciera allí. Pude sentir como comencé a relajarme. Todo estaría bien. Excelente, de hecho. Fue asombroso, tal como lo había prometido Susannah.

Después de la cena, Cam y yo fuimos a caminar por la playa. Para mí no había nada mejor que caminar por la playa a altas horas de la noche. Se siente como si pudieras caminar por siempre, como si toda la noche es tuya y también el océano. Cuando caminas por la playa en la noche, puedes decir cosas que no puedes decir en la vida cotidiana. En la oscuridad puedes sentirte realmente cerca a una persona. Puedes decir lo que quieras.

—Estoy realmente feliz de que hayas venido, —Le dije.

Él tomó mi mano y dijo, —A mí también me alegra de que estés contenta.

—Por supuesto que estoy contenta.

Me soltó la mano y las metió en los bolsillos sus jeans y me dijo en voz baja, —No parecía que estuvieras tan contenta.

—Bueno, lo estoy, —lo miré y le di un beso rápido—. ¿Lo ves? Esta soy yo estando contenta.

Me sonrió y comenzamos a caminar de nuevo, —Muy bien. ¿Entonces uno de estos chicos te dio tu primer beso?

— ¿Yo te dije eso?

—Sip. Dijiste que tu primer beso fue con un chico en la playa cuando tenías trece.

—Oh, —lo mire a la cara con la luz de la luna y él continuaba sonriendo—. Adivina.

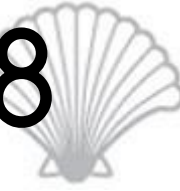
Inmediatamente, dijo —El mayor, Conrad.

— ¿Por qué supones que fue él?

Se encogió de hombros, —Solo un presentimiento, por la forma en que te mira.

—Difícilmente él me mira a mí que a todos, —le dije—. Y estas equivocado, Sextus. Fue Jeremiah.

# Capítulo 28



## 14 Años.

— ¿Verdad o reto? —Taylor le preguntó a Conrad.

—No estoy jugando, —dijo él.

Taylor hizo un mohín. —No seas tan gay —Le dijo ella.

Jeremiah dijo, —No deberías usar la palabra gay.

Taylor abrió y cerró la boca. Luego dijo, —No quise decir nada con eso, Jeremy. Solo que él está siendo aburrido.

—Bueno, “gay” no significa “aburrido”. ¿Lo entiendes, Taylor? —Él hablo en tono sarcástico, pero incluso esa llamada de atención era mejor que nada. Probablemente estaba molesto por toda la atención que ella le había estado dando a Conrad ese día.

Taylor dio un gran suspiro y se volvió hacia Conrad.

—Conrad, estas siendo muy aburrido. Juega verdad o reto con nosotros.

Él la ignoró y se volvió al televisor y le subió más al volumen. Entonces simuló que ponía a ella en silencio con el control remoto, lo cual me hizo reír fuerte. —Bien, él está afuera. Steven, verdad o reto.

Steven rodó los ojos. —Verdad.

A Taylor se le iluminaron los ojos. —Está bien. ¿Hasta dónde has llegado con Claire Cho? —Sabía que había estado guardando esto por mucho tiempo, esperando el momento exacto en que pudiera preguntar. Claire Cho era una chica con la que Steven había salido la mayoría de primer año. Taylor juró que Claire tenía los tobillos gordos, pero yo pensaba que Clair los tenía perfectamente delgados. Pensaba que Claire Cho era del tipo perfecta.

Steven se ruborizó totalmente, —No voy a responder eso.

—Tienes que hacerlo. Es verdad o reto. No puedes sentarte aquí y escuchar a los demás contar sus secretos si tú no lo harás —dije yo. También me había estado preguntado por él y Claire.

— ¡Nadie ha dicho secretos aún! —protesto él.

—Estamos a punto, Steven —dijo Taylor—. Ahora, pórtate como un hombre y dinos.

—Sip, Steven pórtate como un hombre —replicó Jeremiah.

Todos empezamos a corear — ¡Pórtate como un hombre! ¡Pórtate como un hombre! —incluso Conrad se giró y puso en silencio la televisión para escuchar las respuestas.

—Bien —dijo Steven—. Si se callan, se los diré —nos callamos al tiro y esperamos.

— ¿Y bien? —dije

Finalmente él dijo —Tercera.

Me relaje en el sofá. Tercera base. Guau. Interesante. Mi hermano había llegado a tercera base. Raro. Asqueroso.

Taylor lo miro sonrojada con satisfacción —Bien hecho, Stevie.

Él negó con la cabeza y le dijo —Ahora es mi turno. —Miró alrededor del cuarto y yo me hundí en los cojines del sofá. Realmente, realmente tenía la esperanza de que no me escogiera y me hiciera decir a toda voz como todavía no había besado a un chico. Conociendo a Steven. Lo haría.

Me sorprendió cuando dijo, — ¿Verdad o reto, Taylor? —Estaba realmente disfrutando jugar.

Automáticamente ella dijo, —No me puedes elegir solo porque yo te pregunte. Tienes que escoger a alguien más. —Lo cual era cierto, esa era la regla.

— ¿Estas asustada Tay-Tay? ¿Por qué no te atreves?

Taylor vaciló, —Bien. Verdad.

Steven sonrió maliciosamente. — ¿A quién en esta habitación besarías? —Taylor lo consideró por unos segundos y entonces puso esa mirada de gato que se ha comido un canario. La misma mirada que tuvo

cuando le tiño el pelo azul a su hermano cuando teníamos ocho. Espero a que todos le pusieran atención y dijo triunfalmente, —Belly.

Entonces se hizo un silencio como de un minuto y luego todos estallamos de la risa, el que más fuerte reía era Conrad. Le tire con fuerza una almohada a Taylor.

—No es justo. Tu no contestaste en serio, —dijo Jeremiah, apuntándola con su dedo y sacudiéndolo.

—Sí, lo hice —dijo Taylor con suficiencia—. Escogí a Belly. Echa un vistazo más de cerca a la pequeña hermana favorita. Ella se está volviendo atractiva delante de sus ojos.

Escondí mi cara en una almohada. Sabía que me estaba sonrojando incluso más de lo que lo había hecho Steven. Más que nada porque no era verdad, no me estaba poniendo atractiva ante los ojos de nadie y todos lo sabían. —Taylor, cállate, por favor cállate.

—Si, por favor cállate Tay-Tay —dijo Steven. Él parecía estar un poco rojo también.

—Si hablabas en serio, entonces bésala —dijo Conrad, sus ojos continuaban en la televisión.

—Hey —le dije mirándolo—. Soy una persona. Tú no puedes solo besarme sin mi permiso.

Él me miro y dijo, —Yo no soy el que quiere besarte.

Acaloradamente dije, —De cualquier manera, no tienen permiso. Cualquiera de ustedes. —Deseaba mostrarle la lengua sin que me considerarán un bebé grande.

Taylor interrumpió rápidamente y dijo, —Escogí verdad, no reto. Así que por eso no nos besaremos ahora.

—No nos besaremos ahora, porque yo no quiero besarte —dije. Sentí como me ponía roja en parte porque estaba molesta y otra porque me sentía halagada—. Ahora dejemos de hablar sobre esto. Es tu turno de preguntar.

—Bien. Jeremiah. Verdad o reto.

—Reto —dijo él, apoyándose con pereza en el sofá.



—Bien. Besa a alguien de esta habitación, ahora —Taylor lo miró con confianza y espero.

Sentí como todos en el cuarto estábamos sentados al borde de los asientos mientras esperábamos que Jeremiah dijera algo. ¿Realmente lo haría? Él no era el tipo de chico que dejara pasar un reto. Yo, por ejemplo, tenía la curiosidad de qué tipo de besador sería él, si daría uno Francés o un piquito rápido. También me preocupaba si sería su primer beso, o si ellos se habían besado antes durante la semana, igual que en la galería cuando yo no estaba mirando, tal vez. Estaba bastante segura que lo habían hecho.

Jeremiah se sentó derecho, —Fácil —dijo. Frotándose las manos con una sonrisa. Taylor sonrió e inclinó su cabeza hacia un lado de manera que el cabello le cayó un poco a los ojos.

Luego él se inclinó hacia mí y dijo, — ¿Lista? —Y antes de que pudiera responder, él me dio un beso directo en los labios. Tenía la boca un poco abierta, pero no fue un beso francés ni nada. Traté de empujarlo, pero él siguió besándome, durante unos segundos más.

Lo empuje de nuevo, y él se recostó en el sofá, tan normal como puede ser. Todo el mundo estaba sentado allí con la boca abierta, a excepción de Conrad, que ni siquiera parecía sorprendido. Pero entonces, él nunca parecía sorprendido. Yo, por otro lado, me estaba costando respirar. Acababa de tener mi primer beso. Delante de todos. En frente de mi hermano.

No podía creer que Jeremiah me hubiera robado mi primer beso así. Yo había estado esperando, deseando que fuese especial, y había sucedido durante un juego de verdad o reto. ¿Cuán de especial tenía eso? Y para colmo, sólo lo había hecho para celar a Taylor, no porque yo le gustaba.

Había funcionado. Tenía los ojos entrecerrados, y ella miraba a Jeremiah como si hubiera arrojado algún tipo de guante. Lo cual, me imagino que de alguna manera lo sería.

—Bruto, —dijo Steven—. Este juego es asqueroso. Me voy de aquí. — Luego miró a todos con disgusto y se marchó.

Me levanté también, y así también lo hizo Conrad. —Nos vemos, — dije—. Y, Jeremiah, me las pagaras por esto.

Él me guiñó un ojo y dijo, —Un masaje en la espalda me vendría bien —le tire una almohada directo a la cabeza y cerré la puerta al salir. El hecho de que fingiera coquetear conmigo era la peor parte. Era tan condescendiente, tan degradante.

Me tomó cerca de tres segundos antes de darme cuenta que Taylor no me siguió. Ella estaba dentro, riéndose de los chistes tontos de Jeremiah. En el pasillo, Conrad me vio con una mirada de sabiduría remarcada y dijo: —Tú sabes que te gustó.

Lo fulmine con la con la mirada. — ¿Cómo lo sabes? Estás demasiado obsesionado contigo mismo para darte cuenta de algo.

Se alejó de mí y me dijo por encima del hombro, —Oh, me doy cuenta todo, Belly. Incluso de la pobrecita de ti.

— ¡Jodete! —dije, porque era en todo lo que podía pensar. Le escuché reírse mientras cerraba la puerta de su dormitorio.

Volví a mi cuarto y me metí bajo las mantas. Cerré los ojos y me volvía una y otra vez lo que había sucedido. Los labios de Jeremiah habían tocado mis labios. Mis labios ya no eran míos. Los habían tocado. Por Jeremiah. Yo finalmente había dado un beso y fue mi amigo Jeremiah quien había sido el primero en hacerlo. Mi amigo Jeremiah que me había estado ignorando que toda la semana.

Me hubiera gustado hablar con Taylor. Deseaba que pudiéramos hablar de mi primer beso, pero no pudimos, porque en este mismo momento ella estaba abajo besando el mismo muchacho que me había besado. Estaba seguro de ello. Cuando volvió arriba una hora más tarde, fingí que dormía.

— ¿Belly? —susurró a través de la habitación. No dije nada, pero me moví un poco, por defecto.

— Sé que todavía estás despierta, Belly —dijo ella—. Y te perdono.

Quería sentarme y decirle “*¿Me perdonas? Bien, pero yo no te perdono a ti que hayas venido a arruinarme todo el verano*” pero no dije nada. Solo fingí dormir.

A la mañana siguiente me desperté temprano, justo antes de la siete y Taylor ya se había levantado. Sabía dónde estaba. Había ido a ver el amanecer con Jeremiah. Habíamos estado planeando ir a ver el amanecer a

la playa la mañana antes de que se fuera, pero siempre nos quedábamos dormidas. Era la segunda mañana antes de irse y había elegido a Jeremiah. Lo suponía.

Me puse mi traje de baño y me dirigí a la piscina. Por las mañanas siempre hacía un poco de frío afuera, solo un poquito de viento, pero no importaba. Nadar en las mañanas me hacía sentir como si estuviera nadando en el océano, aunque no era así. En teoría, nadar en el océano sonaba del todo grandioso, pero el agua salada me quemaba mucho los ojos para hacerlo todos los días. La piscina era más privada, más mía. A pesar de que todos nadaban en ella también, en las mañanas y la noche eran casi lo mismo, además de Susannah.

Cuando abrí la puerta de la piscina, vi a mi madre sentada en una de las tumbonas leyendo un libro. Excepto que ella realmente no estaba leyéndolo. Más que nada lo sostenía y tenía la mirada perdida en el espacio.

—Hola, mamá, —dije, más que nada para sacarla del hechizo.

Ella levantó la vista, sorprendida. —Buenos días, —dijo, aclarándose la garganta—. ¿Has dormido bien?

Me encogí de hombros y deje caer la toalla en la silla de al lado. —Supongo, —dije.

Mi madre se protegió los ojos con la mano y me miró. — ¿Tú y Taylor se divierten?

—Toneladas, —le dije—. A montones.

— ¿Dónde está Taylor?

— ¿Quién sabe? —dije—. ¿A quién le importa?

— ¿Están peleadas? —me preguntó mi madre casualmente.

—No, estoy empezando a desear que mejor no la hubiera traído, eso es todo.

—Las mejores amigas son importantes. Son lo más parecido a una hermana que nunca tendrás, —me dijo— No lo echas a perder.

Irritada le dije, —No he echado a perder nada. ¿Por qué siempre tienes que echarme la culpa de todo?

—No te estoy culpando. ¿Por qué siempre todas las cosas tienen que ser sobre ti, querida? —Mi madre me sonrió con calma exasperante.

Rodé los ojos y salte de espalda a la piscina. Estaba helada para congelarse. Cuando llegué a la superficie, le grite, — ¡No lo hago!

Entonces comencé con mis vueltas, y cuando pensé en Taylor y Jeremiah, me enojaba y empujaba más fuerte. Para cuando terminé, mis hombros estaban quemados.

Mi madre se había ido, pero Taylor y Jeremiah y Steven acaba de entrar.

—Belly, si nadas demasiado, tendrás los hombros de los grandes nadadores, —advirtió Taylor, sumergiendo sus pies en el agua.

No le hizo caso. ¿Qué hacía Taylor para saber sobre el ejercicio? Ella piensa que caminar por el centro comercial con zapatos con tacón alto era un ejercicio.

— ¿Dónde estaban? —Le pregunté, flotando sobre mi espalda.

—Sólo salimos, —dijo Jeremiah vagamente.

*Judas*, pensé. Un grupo de Arnolds Benito. — ¿Dónde está Conrad?

— ¿Quién sabe? Él se cree la gran cosa como para pasar el rato con nosotros, —dijo Jeremiah, cayendo en el sillón.

—Él fue a correr, —dijo Steven, un poco a la defensiva—. Tiene que ponerse en forma para la temporada de fútbol. Tiene que ir a practicar la próxima semana, ¿Recuerdas?

Me acordé. Ese año Conrad tenía que regresar antes para poder tener tiempo para las pruebas. Nunca me había parecido del tipo que juega fútbol, pero allí estaba él, preparándose para el equipo. Supuse que el Sr. Fisher tuvo mucho que ver con eso, él era de ese tipo. Así también Jeremiah. A pesar de que nunca lo toma en serio. Él nunca toma nada en serio.

—Probablemente va a jugar para el equipo el año que viene, —dijo Jeremiah como si nada. Le echo un vistazo a Taylor para ver si parecía impresionada. Ella no lo estaba. Ni siquiera lo estaba mirando a él.

Sus hombros se hundieron un poco, y sentí pena por él, a pesar de mi misma. Le dije, —Jere, compitamos, ¿De acuerdo?

Se encogió de hombros y se puso de pie, quitándose la camisa. Entonces él se acercó a la parte más profunda y se zambulló — ¿Quieres ventaja? — preguntó cuando salió a la superficie.

—No creo que te puede ganar sin ello —le dije, braceando otra vez.

— ¡Whoo-hoo! Vamos a ver —Nadamos a lo largo de la piscina, estilo libre, y me gano la primera vez, y luego la segunda. Pero llevaba la delantera en la tercera y gane la cuarta también. Taylor me animaba, lo que me molesta más.

A la mañana siguiente ella se había ido de nuevo. Esta vez, sin embargo, iba a reunirme con ellos. Ella y Jeremiah no eran propietarios de la playa. Tenía tanto derecho como ellos a ver el amanecer. Me levanté, me puse mi ropa, y me dirigí al exterior.

No los vi al principio. Estaban un poco más abajo de lo normal y me daban la espalda. Él tenía sus brazos alrededor de ella y se estaban besando. Ni siquiera estaban viendo la salida el amanecer. Y... no era Jeremiah, tampoco. Era Steven. Mi hermano.

Era como en esas películas con el final inesperado, donde todo encaja y hace clic. De repente mi vida se había convertido en *Los Sospechosos De Siempre*, y Taylor, Taylor era Keyser Soze. Las escenas corrieron por mi mente —Steven y Taylor discutiendo, la forma en que habían llegado de la caminata ayer, Taylor afirmaba que Claire Cho tenía los tobillos gordos, todas las tardes que había pasado en mi casa.

No me oyeron subir. Pero luego dije, en voz alta, —Vaya, así que primero Conrad, después Jeremiah, y ahora mi hermano.

Se dio la vuelta, sorprendida y Steven me miró sorprendido también. —Belly... —comenzó.

—Cállate —Entonces miré a mi hermano, y que se retorció—. Eres un hipócrita. ¡Ni siquiera te gusta ella! ¡Dijiste que se blanqueaban todas sus células cerebrales con su tinte de cabello!

Él se aclaró la garganta. —Yo nunca he dicho eso, —dijo, mirando hacia atrás y adelante, entre Taylor y yo. Los ojos de ella se llenaron de lágrimas y se estaba limpiando el ojo izquierdo con el dorso de la manga de

su sudadera. La manga de la sudadera de Steven. Yo estaba demasiada enojada para llorar.

—Le voy a decir Jeremiah.

—Belly, solo cálmate, eres lo bastante mayor para andar haciendo estas rabietas, —dijo Steven, sacudiendo la cabeza a manera fraternal. Las palabras salieron rápido, fuerte, y seguras de mí.

—Vete al infierno. —Nunca antes le había hablado así a mi hermano. Nunca le había hablado así a nadie. Steven parpadeó.

Fue entonces cuando me comencé a alejar y Taylor fue detrás de mí. Ella tuvo que correr para alcanzarme, debido a que iba caminando rápido. Supongo que la ira te da velocidad.

—Belly, lo siento mucho, —comenzó—. Te lo iba a decir. Las cosas sucedieron muy rápido.

Me detuve y di vuelta. — ¿Cuándo? ¿Cuándo sucedió? Porque de lo que vi, las cosas estaban sucediendo rápido con Jeremy, no con mi hermano mayor.

Ella se encogió de hombros sin poder hacer nada, lo que me hizo enojar más. Pobre indefensa, pequeña Taylor. —Siempre me ha gustado Steven. Lo sabes, Belly.

—De verdad, no lo sabía. Gracias por decírmelo.

—Cuando él me respondió, era como si no me lo podía creer.

—Esa es la cosa. Él no te quiere. Sólo te está usando porque estás cerca —le dije. Sabía que era cruel, pero también sabía que era verdad. Luego entré en la casa y la deje afuera.

Me persiguió y me agarró del brazo, pero no le di importancia.

—Por favor no te enojas, Belly. Quiero que las cosas permanezcan igual entre nosotras como siempre, —dijo Taylor, con sus ojos marrones llenos de lágrimas. Lo que ella realmente quería decir es, quiero que te quedes igual que siempre, mientras te crecen los senos más grandes, seas tan tranquila como un violín y bese a tu hermano.

—Las cosas no pueden permanecer igual para siempre, —le dije. Se lo estaba diciendo para herirla, porque sabía que lo haría.

—No te enfades conmigo, está bien, ¿Belly? —suplicó. Taylor odiaba cuando la gente se enojada con ella.

—No estoy enojada contigo, —le dije—. Solo pienso que en verdad nosotras ya no nos conocemos más.

—No digas eso, Belly.

—Lo estoy diciendo porque es verdad.

Ella dijo, —Lo siento, ¿De acuerdo? —Aparté la vista por un segundo.

—Prometiste ser buena con él.

— ¿Quién? ¿Steven? — Taylor parecía genuinamente confundida.

—No, Jeremiah. Dijiste que serías buena.

Ella agitó la mano en el aire. —Oh, él no le importa.

—Sí, él si importa, sólo que no lo conoces. —*Al igual que yo*, quise añadir—. Nunca llegue a pensar que actuarías tan... —Busqué la palabra perfecta, para pararla de la misma forma que había hecho ella—. Zorra.

—Yo no soy una zorra, —dijo con un hilo de voz.

Así que este era mi poder sobre ella, mi supuesta inocencia sobre que ella supuestamente era una zorra. Ya no éramos mejores amigas. Mi punto de vista de ella cambio en un segundo.

Más tarde, Jeremiah me preguntó si quería jugar cartas. No habíamos jugado ni una sola vez en todo el verano. Solía ser nuestro juego, nuestra tradición. Estaba agradecida de tenerlo de vuelta. Incluso si se trataba de un premio de consolación.

Él repartió mi mano y empezamos a jugar, pero los dos sólo estábamos yendo a través de los movimientos. Habíamos tenido otras cosas en nuestras mentes. Pensaba que tenía este acuerdo tácito de no hablar de ella, que tal vez él ni siquiera sabía lo que había sucedido, pero luego dijo, —Deseo que nunca la hubieras traído.

—Yo también.

—Es mejor cuando estamos sólo nosotros, —dijo, moviendo sus fichas.

—Sí, —asentí.

Después que ella se fue, después de ese verano, las cosas eran lo mismo y no lo eran. Seguíamos siendo amigas, pero no mejores amigas, no como lo que solíamos ser. Pero todavía éramos amigas. Ella había conocido toda mi vida. Es difícil desechar la historia. Era como si estuvieras tirando una parte de ti mismo. Steven volvió a ignorar a Taylor y obsesionarse con Claire Cho. Pretendíamos que nada había pasado. Pero sucedió.



# Capítulo 29



Le oí llegar a la casa. Creo que toda la casa debió de haberlo hecho —a excepción de Jeremiah, quien podía dormir a través de un maremoto. Conrad caminó por las escaleras, tropezando, maldiciendo, luego cerró la puerta y puso música fuerte. Eran las tres de la mañana.

Me acosté en la cama durante unos tres segundos antes de levantarme y correr por el pasillo hacia su habitación. Llamé dos veces, pero la música era tan fuerte que dudaba de que pudiera oír algo. Abrí la puerta. Estaba sentado en el borde de la cama, sacándose sus zapatos. Levantó la vista y me vio allí de pie. — ¿No te enseñó tu mamá a llamar? —preguntó, levantándose y bajando el estéreo.

—Lo hice, pero tu música era tan fuerte que no podías oírme. Probablemente despertaste a toda la casa, Conrad —Entre y cerré la puerta detrás de mí. No había estado en su habitación durante mucho tiempo. Era igual como la recordaba, perfectamente limpia. La de Jeremiah parecía una temporada de huracanes, pero no la de Conrad. En la habitación de Conrad había un lugar para cada cosa y todo estaba en su lugar. Sus lápices de dibujo, todavía clavados en el tablón de anuncios, sus autos de colección aún alineados en el aparador. Fue reconfortante ver que por lo menos seguía siendo el mismo.

Su cabello estaba desordenado, como si alguien hubiera estado pasando la mano a través de él. Probablemente la Chica de los Medias Rojas. — ¿Qué me vas a decir Belly? ¿Sigues de chismosa?

No le hice caso y me acerqué a su escritorio. Colgando justo encima había una foto enmarcada de él con su uniforme de fútbol, con el balón bajo el brazo.

— ¿Por qué lo dejaste de todos modos?

—Ya no era divertido.

—Pensé que lo amabas.

—No, era mi padre que lo amaba, —dijo.

—Parecía como si tu también. —En la foto se veía rudo, pero me di cuenta de que estaba tratando de no sonreír.

— ¿Por qué dejaste de bailar?

Me di vuelta y lo miré. Él estaba desabrochando su camisa blanca de trabajo y tenía una camiseta debajo.

— ¿Te acuerdas de eso?

—Acostumbrabas bailar por toda la casa como un pequeño duende.

Le entrecerré los ojos. —Los duendes no bailan. Yo era una bailarina, para tu información.

Él sonrió. —Entonces, ¿Por qué lo dejaste?

Había sido por el tiempo que mis padres se divorciaron. Mi mamá no me podía ir y traerme dos veces por semana todo por su cuenta. Ella tenía un trabajo. Simplemente no valía la pena. Para ese entonces ya estaba aburrida de todos modos y Taylor ya no iba más tampoco. Además, odiaba la forma en que me veía en mi malla. Me crecieron los senos antes que el resto de la clase y viendo la clase parecía como que podía ser la maestra. Fue vergonzoso.

No respondí a su pregunta. En lugar de eso dije, — ¡Era realmente buena! ¡Podría haber estado bailando para una compañía ahora! —Yo no podría haberlo hecho. No era tan buena, no para una estrecha imaginación.

—Bien —dijo burlonamente. Se veía tan petulante sentado en la cama.

—Por lo menos puedo bailar.

—Hey, yo puedo bailar, —protestó.

Crucé mis brazos. —Demuéstralo.

—No tengo para probarlo. Te enseñé algunos movimientos, ¿Recuerdas? Cómo nos olvidamos rápidamente. —Conrad saltó de la cama y me agarró mano y me hizo girar alrededor—. ¿Ves? Estamos bailando.

Su brazo estaba colgado alrededor de mi cintura, y se echó a reír antes de soltarme. —Bailo mejor que tu, Belly, —dijo, colapso encima de su cama.

Lo miré. No lo entendí del todo. Un minuto estaba melancólico y retraído y al siguiente se estaba riendo y haciendo que diera vueltas en su

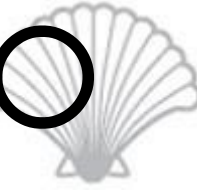
habitación. —A eso no lo considero bailar, —le dije. Salí de la habitación—. ¿Puedes poner la música baja? Ya has despertado a toda la casa.

Sonrió. Conrad tenía una forma de mirarme, a ti, a cualquiera, que hacía que todo se derritiera y quisieras caer a sus pies. Él dijo, —Claro. Buenas noches, Bells. —Bells, mi sobrenombre de hace mil años.

Hacia tan difícil no quererlo. Cuando era así de tierno, recordaba porque lo hacía. Solía amarlo, quiero decir.

Lo recordé todo.

# Capítulo 30



## 11 Años.

En la casa de verano había una pila de CDs que habíamos escuchado, y eso era todo. Pasamos todo el verano escuchando el mismo CDs. Estaba Police, que Susannah ponía en la mañana, Bob Dylan que ponía en la tarde y Billie Holiday que ponía en la cena. Las noches eran libres para todos. Era la cosa más divertida. Jeremiah ponía un CD de Chronic y mi madre se pondría a lavar la ropa, tarareando. A pesar de que odiaba el rap. Entonces mi madre podría poner su CD de Aretha Franklin, y Jeremiah cantaba todas las letras, porque en ese momento todos nos las sabíamos de escucharlo tanto.

Mi música favorita es la Motown y la música de la playa. Lo escuchaba en el viejo reproductor de discos de Susannah cuando me bronceaba. Esa noche puse el CD de Boogie Beach Shag en el estéreo grande de la sala, y Susannah agarró a Jeremiah y comenzó a bailar. Él habían estado jugando póquer con Steven, Conrad y mi madre, quien era muy, muy buena en el póquer.

Al principio, Jeremiah protestó, pero luego estaba bailando también. Se llamaba Shag y era un baile de playa de 1960. Los miraba, Susannah echando la cabeza hacia atrás, riéndose y Jeremiah girando a su alrededor, yo también quería bailar. Mis pies me picaban por bailar. Hacía ballet y danza moderna, después de todo. Podría mostrar lo buena que era.

—Steven, baila conmigo, —exigí, señalándolo con el dedo gordo de mi pie. Estaba tumbado en el suelo, boca abajo, mirándolos.

—Sí, claro, —dijo. No es que él no supiera cómo.

—Connie, baila con Belly, —insistió Susannah, con su cara enrojecida cuando giraba de nuevo.

No me atrevía a mirar a Conrad. Tenía miedo que mi amor hacia él y mi necesidad de decir que sí se mostrará como un poema en mi cara.

Conrad suspiró. Todavía era grande para hacer lo correcto entonces. Así que me dio la mano y me levantó. Me puse de pie temblando. No solté mi mano. —Esta es la forma de bailar Shag, —dijo, arrastrando los pies de lado a lado—. Un-dos-tres, un- dos-tres, paso de rock.

Me tomó varios intentos conseguirlo. Era más difícil de lo que parecía y estaba nerviosa. —Sigue el ritmo, —dijo Steven desde la barra.

—No estés tan tensa, Belly. Es el tipo de baile relajado, —dijo mi madre desde el sofá.

Traté de ignorarla y miré solo a Conrad. — ¿Cómo aprendiste? —Le pregunté.

—Mi madre nos enseñó a los dos, —dijo simplemente Conrad. Luego me acerco y colocó mis brazos alrededor de manera quedamos juntos, lado a lado—. Esto se llama el abrazo.

El abrazo era mi parte favorita. Era lo más cerca que había estado de él. —Vamos a hacerlo de nuevo, —dije, fingiendo estar confundida.

Él me mostró una vez más, poniendo su brazo sobre el mío. — ¿Ves? Lo están haciendo ahora.

Él me dio la vuelta, y me sentí mareada. Con pura y absoluta alegría.

# Capítulo 31



Pase el día siguiente por completo con Cam en el océano. Llevamos un picnic. Cam preparo sándwiches con palta y lechuga y la mayonesa casera de Susannah y pan de trigo integral. Estuvo bueno. Estuvimos en el océano por un tiempo, lo cual se sintió como horas. A cada rato una ola comenzaba a acercarse, uno de nosotros se reía, y después éramos llevados por la ola y el agua. Mis ojos ardían por el agua salada, y mi piel se sentía rasmillada por todas las veces que el agua arrastraba arena hacia mí, como si la hubiera exfoliado con la crema de mi madre St. Ives Apricot. Súper genial.

Después nos estiramos en nuestras toallas. Me encantaba secarme y mojarme en el océano, y después volver corriendo hacia las toallas y dejar que el sol me tostara junto a la arena. Podría hacerlo todo el día —Océano, arena, océano, arena.

Lleve paletas de fresa y fruta, y las comimos tan rápido que mis dientes dolieron, —Me encantan las paletas fruta, —dije, mientras alcanzaba la última.

Él la alcanzo antes y la apartó. —Yo también, y tu ya tuviste tres y yo solo dos, —contesto mientras la sacaba de su envoltorio, sonrió y la sostuvo sobre mi boca.

—Tienes tres segundos para dármelo, —le advertí—. Y no me importa si solo tuviste dos paletas de fruta y yo veinte. Es mi casa.

Cam se rió y la llevo su boca, masticando ruidosamente, dijo, —No es tu casa, es de Susannah.

—Eso demuestra cuanto sabes. Es la casa de todos —le dije, mientras me estiraba sobre mi toalla. De repente me encontraba sedienta. Las paletas de frutas hacen eso. Especialmente cuando comes tres en menos de tres minutos. Entrecerré mis ojos para poder mirarlo, y decirle—. ¿Volverías a *nuestra* casa y traerías un poco de Kool-Aid? ¿Por favor?

—No conozco a nadie que consuma tanta azúcar en un día como tú — dijo Cam, mientras movía su cabeza de forma triste—. La azúcar blanca es malvada.

—Lo dice el chico que se comió la última paleta, —contrarresté.

—Dulces ya no, —dijo. Se levanto y limpió la arena de sus shorts—. Te traeré agua, no Kool-aid.

Le saque la lengua y él se dio vuelta. —Solo apresúrate, —le dije.

Él no lo fue. Cuarenta y cinco minutos después él no había vuelto, me dirigí a la casa, cargada con nuestras toallas, protector solar y basura, respirando fuerte y sudando como una camello en el desierto. Él se encontraba en la sala, jugando video juegos con los chicos. Ellos estaban recostados con sus trajes de baños. Era como nos la pasábamos durante todo el verano.

—Gracias por no volver con mi Kool-aid, —dije, mientras lanzaba mi bolso al suelo.

Cam levanto la mirada de su juego, lucia culpable, — ¡Whoops! Mi error. Los chicos me invitaron a jugar y yo... —su voz se desvaneció.

—No te disculpes, —advirtió Conrad.

—Sí, ¿Que eres? ¿Su esclavo? ¿Ahora ella te tiene haciendo su Kool-aid? —dijo Jeremiah mientras movía su pulgar sobre el control. Se dio vuelta y me sonrió para demostrar que bromeaba, pero no le sonreí de regreso para que viera que esto no estaba bien.

Conrad no dijo nada, y ni siquiera lo mire. Aunque podía sentir su mirada sobre mí. Deseaba que se detuviera.

¿Porque aunque tuviera mi propio amigo aún no me sentía parte de su club? No era justo, no era justo que para Cam fuese tan fácil ser parte de él. El día había sido tan bueno, demasiado.

— ¿Dónde está mamá y Susannah? —espeté.

—Ellas salieron a alguna parte, —Contesto Jeremiah vagamente—. ¿De compras, tal vez?

Mi madre odiaba ir de compras. Susannah debió arrastrarla.

Asalte la cocina en busca de mi Kool-Aid. Conrad se había levantado y me había seguido. No tenía que darme vuelta para saber que era él.

Yo solo seguía con lo mío, vertiendo mi Kool-aid de uva en un vaso grande y pretendiendo que él no estaba allí observándome, — ¿Vas a ignorarme? —dijo finalmente.

—No, —dije—. ¿Qué quieres?

Él suspiró y se acercó. — ¿Por qué tienes que ser así? —Luego se inclino hacia adelante, cerca, más cerca—. ¿Puedo tener un poco?

Puse el vaso en la esquinera y me comencé a alejar, pero él agarró mi muñeca. Puede que deje escapar un jadeó. Dijo, —Vamos, Bells.

Sus dedos se sentían fríos, de la forma que siempre estaban. De repente comencé a sentirme caliente y febril. Alejé mi mano de él. —Déjame tranquila.

— ¿Por qué estas molesta conmigo? —Él tenía la mirada confusa y ansiosa. Porque para él, las dos cosas estaban conectadas —si estaba confuso, estaba ansioso. Y si estaba un poco confuso, entonces estaba un poco ansioso. Ciertamente nunca lo había visto ansioso por mí. Era insignificante para él. Siempre lo he sido.

— ¿Realmente te importa? —Podía sentir como mi corazón latía en mi pecho. Me sentía susceptible y extraña, esperando por su respuesta.

—Sí, —Conrad lucia sorprendido, como si él tampoco creyera que le importaba.

El problema era, que yo no lo sabía a ciencia cierta. Supongo que era por su forma de ser, haciéndome sentir completamente confundida. Siendo lindo un momento y al siguiente frío. Me hacía recordar cosas que no quería. No ahora. Las cosas van lo bastante bien con Cam, pero cada vez que me encontraba segura acerca de él, Conrad me miraba de cierta manera, giraba los papeles, o me llamaba Bells y todo se iba a la basura.

—Oh, ¿Por qué no te vas a fumar un cigarro? —dije.

Los músculos de su quijada se tensaron, —De acuerdo, —dijo él.



Sentí una mezcla de culpa y satisfacción por haber llegado a él. Y entonces él dijo, — ¿Por qué no te pones frente a un espejo y te miras un poco más?

Fue como si él me hubiera golpeado. Me sentía mortificada, siendo atrapa por alguien que ve todas esas cosas malas tuyas. ¿Acaso me había visto mirándome frente al espejo, chequeándome, admirándome? ¿Acaso todos pensaban que ahora era superficial y vanidosa?

Cerré mis labios y los apreté, alejándome de él, mientras negaba con mi cabeza.

—Belly... —comenzó. Él lo sentía, se le podía ver escrito en todo el rostro. Caminé hacia la sala, dejándolo solo ahí. Cam y Jeremiah me miraban como si supieran que algo había ocurrido. ¿Nos habían escuchado? ¿Acaso importaba?

—Yo elijo el próximo juego, —dije. Me pregunté si de esta forma mueren los antiguos amores, con un gemido, lento, y luego, así de la nada desaparecen.

# Capítulo 32



Cam vino otra vez, se quedo hasta tarde. Cerca de la medianoche le pregunté si quería dar una vuelta por la playa. Así que lo hicimos, anduvimos tomados de las manos, el océano lucia de plateado y profundo, como si tuviera un millón de años. Lo cual suponía que así era.

— ¿Verdad o reto? — me preguntó.

No me encontraba de humor para hablar de verdades. Una idea vino a mí, así de la nada. La idea era esta: bañarse desnudo. Con Cam. Eso era lo que los chicos mayores hacían en la playa. Como manosearse en un auto en el cine. Si nos bañamos desnudos, sería como una prueba. De que he crecido.

Así que dije, —Cam, juguemos a Tú Prefieres. ¿Tú preferirías bañarte desnudo justo ahora, o...? — estaba teniendo problemas para pensar en otra cosa.

—La primera, la primera, —dijo sonriendo—. O ambas, cualquiera que sea la segunda.

De repente me sentí mareada, casi borracha, corrí lejos de él dirigiéndome al agua, tirando mi sudadera a la arena, tenía mi bikini debajo de mis ropas. —Estas son las reglas, —le grité, mientras desabotonaba mi short—. Nada de desnudes hasta que estemos completamente sumergidos, ¡Y sin mirar!

—Espera, —dijo, corriendo hacia mí, lanzando arena por todas partes—. ¿En verdad estamos haciendo esto?

—Bueno, sí. ¿No quieres?

—Sí, pero, ¿Y si tu mamá nos ve? —Cam le dio un vistazo a la casa.

—No lo hará. No puedes ver nada desde la casa; está muy oscuro.

Él me miró y también a la casa. —Quizás, después, —dijo dudoso.

Me quede mirándolo. ¿No debería ser él quien me tendría que convencer? — ¿Estás hablando en serio? —Lo que realmente quería decir, ¿Eres gay?

—Sí, aun no es tan tarde. ¿Y si aún hay personas despiertas? —Él recogió mi sudadera y me la pasó—. Quizás podemos volver más tarde.

Sabía que no lo decía enserio.

Parte de mi se encontraba furiosa, y la otra aliviada. Era como desear un sándwich de mantequilla de maní y plátano y luego de dos mordidas darte cuenta de que no lo querías.

Le quité mi sudadera y le dije, —No me hagas favores, Cam. —Luego camine lejos de él lo más rápido que pude, con la arena pateándome por detrás. Pensé que me había seguido, pero no lo hizo. No miré hacia atrás tampoco, para ver lo que él estaba haciendo. Probablemente estaba sentado en la arena escribiendo uno de sus estúpidos poemas acerca de la luz de la luna.

Tan pronto como entre, me escabullí hacia la cocina. Había solo una luz prendida; Conrad estaba sentado en la mesa, cuchareando una sandia. —¿Dónde está Cam Cameron? —preguntó con ironía.

Tuve que pensar un momento, porque no sabía si él estaba siendo amable o burlándose de mí. Su expresión era normal y suave. Así que lo tome como un poco de las dos. Si él iba a pretender que nuestra pelea no había ocurrido, entonces yo también lo haría.

—Quien sabe, —dije, mientras hurgaba en el refrigerador, tomando un yogurt—. ¿A quién le importa?

— ¿Pelea entre enamorados?

La mirada de suficiencia que su rostro tenía me provocaba ganas de abofetearlo. —Metete en tus propios asuntos, —dije mientras me sentaba a su lado con una cuchara y un contenedor de yogurt de fresa. Era de Susannah, libre de grasa, lucia aguado y solido. Le puse la tapa encima y lo aleje de mí.

Conrad acerco la sandia hacia mí, —No deberías ser tan dura con las personas, Belly —luego se levanto y dijo—. Y ponte tu camisa.

Saque un pedazo de sandia y le saque la lengua a su espalda. ¿Por qué me hacía sentir como si aún tuviera trece? En mi cabeza podía oír la voz de mi madre— “Nadie te puede hacer sentir algo, Belly. No sin tu permiso, Eleanor Roosevelt dijo eso. Casi te llame como ella.” Blah, blah, blah. Pero

ella tiene algo de razón. No le estaba dando permiso para hacerme sentir mal, ya no. Desearía que por lo menos mi cabello estuviera mojado, o tener arena en la ropa, para que así él pensara que estuvimos en algo, aunque no sea verdad.

Me senté en la mesa y comí sandía. Comí hasta que llegue a la mitad. Estaba esperando que Cam volviera y entrara, pero cuando no lo hizo, solo me hizo sentir más molesta. Parte de mí se sentía tentada a trabarle la puerta. Él quizás conoció a algún vagabundo y se hicieron mejores amigos, y al día siguiente me contara toda la vida de este. No es como si hubiera algún vagabundo al final de la playa. Creo que nunca he visto a un vagabundo en Cousins, para el caso. Pero si hubiera, Cam lo encontraría.

Solo que, Cam no volvió a la casa. Él solo se fue. Escuché cuando encendió su auto, me quede mirando en la escalera del pasillo como retrocedía. Quería correr tras su auto y gritarle. Se suponía que tenía que volver. ¿Qué tal si arruine las cosas y ya no le gusto? ¿Y si no lo vuelvo a ver? Esa noche me estire en mi cama, y me puse a pensar en cómo los romances de verano realmente suceden tan rápido, y terminan aun mas rápido.

Pero a la mañana siguiente cuando iba a comer mi pan tostado, encontré una botella vacía en el camino que da a la playa. Poland Spring, del tipo que siempre bebía Cam. Había un papel dentro. Una nota. Un mensaje en la botella. La tinta estaba un poco manchada, pero aun podía leer lo que decía. *"Te debo un baño desnudo"*

# Capítulo 33



Jeremiah me dijo que podía pasar el tiempo en la piscina del club mientras él hacía de salvavidas. Nunca había estado dentro del club de campo. Era grande y elegante, así que aproveche la oportunidad. El club de campo parecía un lugar misterioso. Conrad no nos había permitido asistir el verano anterior; había dicho que sería vergonzoso.

A media tarde, conduje en mi bicicleta, todo ahí era exuberante y verde; estaba rodeado por un campo de golf claro. Había una chica en una mesa con un portapapeles, así que fui hacia ella y le dije que estaba aquí para ver a Jeremiah, y ella me saludó y me invitó a pasar.

Vi a Jeremiah antes que él a mí, estaba sentado en la silla de salvavidas, hablando con una chica de bikini blanco y cabello negro. Él se estaba riendo y ella también. Lucía tan importante en esa silla. Nunca antes lo había visto en un trabajo. De repente me sentí tímida. Me acerqué lentamente, pero mis sandalias sonaban ruidosamente contra el pavimento. —Hola, —le dije mientras me quedaba a unos pasos lejos de él.

Jeremiah miró desde su silla hacia abajo y me sonrió. —Viniste, —dijo, mirándome un poco bizco y usando sus manos como visores.

—Sip. —Levante mi bolsa y la moví de un lado para el otro, como un péndulo. El bolso tiene mi nombre en cursiva. Es de L.L Bean, un regalo de Susannah.

—Belly, esta es Yolie. Ella es mi co-salvavidas.

Yolie se acercó y estrechó mi mano. Me pareció raro ver a alguien en bikini estrechar la mano, como algo de negocios. Ella tenía un apretón firme, un agarre agradable, algo que mi madre hubiera apreciado. —Hola Belly, —dijo—. He escuchado mucho sobre ti.

— ¿Lo has hecho? —miré a Jeremiah.

Él sonrió. —Sí. Le conté sobre la forma de como roncas tan fuerte que puedo oírte al final del pasillo.

Golpeé su pie. —Cállate. —Girándome hacia Yolie, le dije—. Es un placer conocerte.

Ella me sonrió. Tenía hoyuelos en las mejillas y un diente inferior torcido. —Igualmente. Jere, ¿Quieres tomar ahora tu descanso?

—En un rato más, —dijo—. Belly, ve a trabajar con el sol.

Le saqué la lengua y tiré mi toalla en una silla amplia que no se encontraba tan lejos. La piscina tenía el agua de un tono turquesa perfecto, con dos trampolines, uno alto y el otro bajo. Había un montón de niños jugando dentro de esta, salpicándose agua, supuse que nadaría un poco cuando me encontrara lo suficiente acalorada para soportarlo. Así que solo me estire, con mis gafas de sol y los ojos cerrados, bronceándome y escuchando mi música.

Jeremiah se acercó después de un rato. Se sentó en el borde de mi silla y bebió de mi termo de Kool-Aid. —Ella es bonita, —Le dije.

— ¿Quién? ¿Yolie? —Se encogió de hombros—. Es linda, es una de mis tantas admiradoras.

— ¡Já!

— ¿Y qué hay acerca de ti? Cam Cameron, Cam el vegetariano. Cam el Straight Edge.

Trate de no sonreír. — ¿Y qué? Me gusta.

—Es una especie de idiota.

—Eso es lo que me gusta de él... es diferente —Frunció el ceño ligeramente.

— ¿Diferente a quien?

—No lo sé. —Pero si lo sabía. Sabía exactamente diferente a quien.

— ¿Te refieres a que no es un gran imbécil como Conrad?

Me reí y él también. —Sí, exacto, él es agradable.

—Solo agradable, ¿eh?

—Más que agradable.

—Así que, ¿Entonces ya has terminado con él? ¿De verdad? —Ambos sabíamos de cual “él” estábamos hablando.

—Sí, —dije.

—No te creo, —dijo Jeremiah, mirándome de cerca, tal como cuando trataba de averiguar qué juego tenía en las cartas.

Me quite mis gafas de sol y lo miré a los ojos. —Es verdad. Lo he superado.

—Ya veremos, —dijo Jeremiah mientras levantaba—. Mi descanso ha terminado. ¿Te encuentras bien aquí? Espérame y te llevaré a casa. Puedo poner tu bicicleta atrás.

Asentí, y lo vi partir para volver a sentarse en la silla de salvavidas. Jeremiah era un buen amigo. Él siempre ha sido bueno conmigo, siempre estaba cuidándome.

# Capítulo 34



Mi madre y Susannah estaban sentadas en las sillas de playa y yo estirada en una vieja toalla de oso de Ralph Lauren. Era mi favorita, porque era extra larga y súper suave por todas las lavadas.

— ¿Qué harás esta noche frijol? —mi madre me preguntó. Me encantaba cuando mi mama me llamaba frijol. Me hacía recordar cuando tenía seis años y me quedaba dormida en su cama.

Orgullosamente les dije, —Cam y yo iremos a Putt Putt.

Cuando éramos pequeños solíamos ir allí todo el tiempo. El Sr. Fisher nos llevaba y siempre se encargaba de poner a los chicos uno contra el otro. *“20 dólares a quien haga primero un agujero”, “20 dólares para el ganador”*. A Steven le encantaba. Creo que él quería que el Sr. Fisher fuese nuestro papá. En realidad, él podría haberlo sido. Susannah me dijo que mi madre salió con el primero, pero que mi madre se lo había entregado a Susannah porque sabía que juntos serían perfectos.

El Sr. Fisher me incluía en las competencias de mini golf, pero nunca esperaba que ganara. Por supuesto, nunca lo hice. Odiaba el mini golf, de todas maneras. Odiaba los pequeños lápices y el pasto falso. Era todo tan moleestamente perfecto. Del tipo como el Sr. Fisher. Conrad deseaba tanto ser como él, y yo esperaba que no lo fuera, me refiero, ser como su papá.

La última vez que fui al Putt Putt tenía trece y me había llegado mi periodo por primera vez. Estaba usando un short blanco, y Steven había estado tan asustado. Él creía que me había cortado o algo—por un segundo, yo también lo pensé. Después de eso, de tener mi periodo en el cuarto hoyo, nunca quise regresar. Ni siquiera cuando los chicos me invitaban. Así que ir con Cam se sentía como que estaba recuperando Putt Putt, volviendo a mi yo de doce años. Incluso había sido mi idea el ir.

Mi madre dijo, — ¿Puedes volver a casa temprano? Quiero que pasemos un tiempo juntas, quizás ver una película juntas.

— ¿Qué tan temprano? Ustedes se van a la cama a eso de las nueve.



Mi madre se sacó sus gafas de sol y me miró. Ella tenía dos muescas en su nariz en el lugar que las gafas habían estado. —Me gustaría que pases más tiempo en la casa.

—Ahora mismo estoy en la casa, —le recordé.

Ella actuó como si no me hubiera escuchado. —Tú has estado pasando tanto tiempo con esta persona...

—Dijiste que te gustaba, —miré a Susannah por apoyo, y ella me miró con simpatía.

Mi madre suspiró, y Susannah dijo, —Si, nos gusta Cam. Es solo que te extrañamos Belly. Aceptamos completamente el hecho de que tú tienes una vida, —Susannah se ajustó su sombrero de paja y me guiño un ojo—. Solo queremos que nos incluyas un poquito.

Sonreí a pesar de mi misma, —Vale, —dije, mientras me echaba en la toalla—. Vendré a casa temprano. Miraremos una película.

—Hecho, —dijo mi madre.

Cerré mis ojos y me puse mis audífonos. Quizás ella tenía un punto. He estado pasando todo mi tiempo con Cam. Quizás realmente me ha extrañado. Es solo que ella no podía dar por sentado que yo pasaría cada noche en casa como en los otros veranos. Tenía casi dieciséis, prácticamente un adulto. Mi madre tenía que aceptar que no podría ser su *frijol* por siempre.

Ellas pensaron que estaba dormida cuando comenzaron a hablar. Pero no lo estaba. Podía escuchar lo que estaban diciendo, incluso con la música.

—Conrad se ha estado comportando como una pequeña mierda, —mi madre dijo en voz baja—. Dejo todas estas botellas de cerveza en el escritorio para que yo las limpiara. Se está escapando de las manos.

Susannah suspiró. —Creo que él sabe que está pasando algo. Ha estado así por meses. Él es muy sensitivo. Sé que lo va a golpear fuerte.

— ¿No crees que ya es tiempo de que se lo digas a los chicos? — Cuando mi madre decía, “¿No crees?” ella realmente se refería, “Yo creo, así que tu también deberías”

—Cuando el verano termine. Eso es lo suficiente pronto.

—Beck... —mi madre comenzó—. Creo que ya es hora.

—Cuando sea el momento se los diré, —dijo Susannah—. No me presiones, Lau.

Sabía que no había nada que mi madre pudiera decir para hacerla cambiar de opinión. Susannah era suave pero era determinada, testaruda como una mula cuando lo quería ser. Ella era puro acero bajo esa capa de suavidad.

Quería decirles a ambas que Conrad ya lo sabía y Jeremiah también, pero no podía. No sería correcto. No era yo quien se los tenía que contar.

Susannah quería que fuese un verano perfecto, donde los padres aún estaban juntos y todo siga siendo de la misma forma que ha sido siempre. Quería decirle que esa clase de veranos ya no existían.

# Capítulo 35



Cerca del atardecer, Cam vino a recogerme para el mini golf. Lo espere en la entrada de la casa, y cuando entró en el camino de la calzada, corrí hacia su auto. En vez de ir al asiento del pasajero, fui directo al lado del conductor. — ¿Puedo conducir? —pregunte. Sabiendo que no se negaría.

Él negó con la cabeza hacia mí y me dijo secamente, — ¿Cómo le hace alguien para decirte que no a ti?

Batí mis pestañas hacia él. —Nadie nunca lo hace, —dije, aun sabiendo que no era verdad, ni siquiera un poco.

Abrí la puerta del coche y él se deslizo.

Mirando por el camino de retroceso, dije, —Tengo que estar esta noche temprano en casa.

—No hay problema —Se aclaró su garganta—. Eh, ¿Podrías bajar la velocidad un poco? El límite de velocidad es de treinta y cinco en este camino.

Mientras conducía él seguía mirándome y sonriéndome. — ¿Qué?, ¿Por qué estas sonriendo? —pregunte. Me sentía con ganas de cubrir mi cara con mi camisa.

—En vez de tener una nariz respingada, tienes una nariz de conejo — extendió su brazo y la tapó, golpeé su mano para alejarla.

—Odio mi nariz, —dije.

Cam lucía perplejo, — ¿Por qué? Tu nariz es linda. Son las imperfecciones las que hacen las cosas hermosas.

Me pregunté si eso significaba que él me encontraba hermosa. Me preguntaba si por eso yo le gustaba, por mis imperfecciones.

Al final nos quedamos más de lo que habíamos planeado. Las personas que iban delante de nosotros se tomaban un gran tiempo para cada hoyo; ellos eran una pareja y aún se detenían para besarse. Era molesto. Quería decirles, el mini golf no es para ir hacer arrumacos. Para eso estaba la zona de estacionamiento. Y después de eso, Cam estaba hambriento, así que

paramos por almejas fritas, y para ese tiempo ya eran pasadas las diez, y sabía que mi madre y Susannah ya estarían dormidas.

Él me dejó manejar a casa, ni siquiera tuve que preguntar; solo me entrego las llaves. En la entrada de la casa, apague el motor. Todas las luces de la casa estaban apagadas, excepto la de Conrad. —No quiero entrarme aun, —Le dije a Cam.

—Pensé que tenías que estar temprano en casa.

—Tenia, tengo. Es solo que no estoy lista para entrar. —Prendí la radio y nos quedamos ahí escuchando como por cinco minutos.

Luego Cam se aclaró su garganta y dijo, — ¿Puedo besarte?

Deseaba que no hubiera preguntado. Deseaba que solo lo hubiera hecho. El preguntar hacia que todo se sintiera raro, me ponía en una situación en la cual tenía que decir que sí. Quería rodar mis ojos, pero en vez de eso le dije —Um, vale. Pero la próxima vez no preguntes. Preguntarle a alguien si te quiere besar es raro. Se supone que solo lo haces.

Me arrepentí enseguida al ver la cara de Cam, —Olvídalo, —dijo con su rostro rojo—. Olvida que te pregunte.

—Cam lo sien... —antes que pudiera terminar, él se acercó y me beso. Sus mejillas estaban sin afeitar y se sentía un poco áspero pero agradable.

Cuando termino dijo, — ¿De acuerdo?

Sonreí y le dije, —De acuerdo. —Desabroche el cinturón de seguridad—. Buenas noches.

Luego salí del auto, y rodeé el vehículo para tomar su asiento de conductor. Nos abrazamos y me encontré deseando que Conrad estuviera mirando. Incluso cuando no importaba. Incluso cuando ya no me gustaba. Solo quería que él supiera que ya no me gustaba, que lo supiera de verdad. Con sus propios ojos. Corrí hacia la puerta de entrada, y no tuve que girarme para saber que Cam esperaría hasta que yo estuviera adentro para marcharse.

Al día siguiente mi madre no menciono nada, ella no tenía que hacerlo. Podía hacerme sentir culpable sin decir ninguna palabra.

# Capítulo 36



Mi cumpleaños siempre marcó el principio del fin del verano. Era mi última cosa a esperar. Y este verano cumpliría dieciséis años. Mis dulces dieciséis se suponía debían ser especial, algo muy importante—Taylor estaba alquilando una sala de recepción para el de ella, y su primo se encargaría de la música e invitó a toda la escuela. Ella lo tenía planeado durante mucho tiempo. Mis cumpleaños aquí siempre eran igual; el pastel; los regalos broma de los chicos; y viendo a través de todos los álbumes de fotos antiguas, yo en medio de Susannah y mi mamá en el sofá. Cada cumpleaños que he tenido ha sido aquí, en esta casa. Hay fotos de mi madre sentada en el pórtico embarazada, con un vaso de té helado y un sombrero de ala ancha, y ahí estoy yo, dentro de su vientre. Hay fotos de los cuatro, Conrad, Steven, Jeremiah, y yo, corriendo en la playa—yo estaba desnuda excepto por mi sombrero de cumpleaños, persiguiéndolos a ellos. Mi madre no me puso un traje de baño hasta que cumplí cuatro años. Ella simplemente me dejaba así.

No esperaba que este cumpleaños fuera diferente. Lo cual, fue reconfortante y también algo deprimente. Excepto, Steven no estaría—mi primer cumpleaños sin él tratando de codearme y soplar mis velas antes de que yo lo hiciera.

Yo ya sabía lo que mis padres me darían: el coche viejo de Steven; lo estaban arreglando con un nuevo trabajo de pintura y todo. Cuando volviera a la escuela, tomaría clases de manejo, y después no tendría que pedir un aventón nunca más.

No pude evitar el preguntarme si alguien en casa recuerda que era mi cumpleaños. A parte de Taylor. Ello lo recordó; siempre lo ha hecho. Ella me llamó exactamente a las 9:02 de la mañana y me cantó feliz cumpleaños, todos los años. Eso estuvo bien, pero el problema con tener un cumpleaños en verano y estar lejos es no poder tener una fiesta con todos tus amigos de la escuela. No recibías los globos pegados en tu casillero y nada de eso. Nunca me importó, pero en ese momento lo hizo, un poco.

Mi madre me dijo que podía invitar a Cam. Pero no lo hice. Ni siquiera le dije que era mi cumpleaños. No quise que se sintiera como si tuviera que hacer algo. Pero fue más que eso. Pensé que si este cumpleaños iba a ser como los demás, podría ser como cualquier otro. Sólo nosotros, mi familia de verano.

Cuando me desperté por la mañana, la casa olía a mantequilla y azúcar. Susannah habíaorneado un pastel de cumpleaños. Era de tres capas y era de color rosa con un borde blanco. Ella escribió en letras blancas en azúcar glaseado; feliz cumpleaños, Bells. Encendió unas velas encima y estas chisporroteaban y brillaban como luciérnagas. Ella y mi madre empezaron a cantar, y Susannah hizo un gesto para que Conrad y Jeremiah se unieran. Ambos lo hicieron, desafinados y desagradable.

—Pide un deseo, Belly, —dijo mi madre.

Yo todavía estaba en pijama, y no podía dejar de sonreír. Los últimos cuatro cumpleaños había deseado lo mismo. Pero no este año. Este año deseé por algo más. Vi que las velitas se apagaban, y después cerré los ojos y soplé.

—Abre primero mi regalo, —insistió Susannah. Metió una pequeña caja envuelta en papel rosa en mis manos.

Mi madre la miró inquisitivamente. — ¿Qué hiciste, Beck?

Ella sonrió con una sonrisa misteriosa y me apretó la muñeca. — Ábrelo, cariño.

Arranqué el papel y abrí la caja. Era un collar de perlas, una cadena entera de pequeñas perlas de color blanco cremoso con un broche de oro brillante. Parecía viejo, no como algo que se pudiera comprar hoy. Era como el reloj suizo del abuelo, hermosamente hecho a mano, hasta el cierre. Fue la cosa más bella que jamás había visto.

—Oh, Dios mío —susurré, levantándolo.

Miré a Susannah, estaba radiante, y luego a mi madre, quién pensé que diría que era demasiado extravagante, pero no lo hizo. Ella sonrió y dijo, — ¿Son esas...?

—Sí —Susannah se volvió hacia mí y dijo—, Mi padre me las dio en mi decimosexto cumpleaños. Quiero que tú las tengas.

— ¿En serio? — Volví a mirar a mi madre, para asegurarme que estaba bien. Ella asintió con la cabeza—. Wow, gracias, Susannah. Son hermosas.

Ella lo tomó de mis manos y lo sujetó en mi cuello. Yo nunca había usado antes perlas. No podía parar de tocarlas.

Susannah dio una palmada. No le gustaba quedarse mucho tiempo después de que ella había dado un obsequio; sólo disfruta el entregarlo. — Bien, ¿Quién sigue? ¿Jeremiah? ¿Con?

Conrad se removió incómodo. — Se me olvidó. Lo siento, Belly.

Parpadeé. Nunca antes se había olvidado de mi cumpleaños. — Está bien, — dije. No podía ni siquiera mirarlo.

— Abre el mío — dijo Jeremiah—. Aunque, después de eso, el mío apesta en comparación. Muchas gracias, mamá — Me entregó una pequeña caja y se recostó en su silla.

Sacudí la caja. — Bien, ¿Qué puede ser? ¿Popó de plástico? ¿Un llavero?

Él sonrió. — Ya lo verás. Yolie me ayudó a elegirlo.

— ¿Quién es Yolie? — Le preguntó Susannah.

— Una chica que está enamorada de Jeremiah, — dije, abriendo la caja.

En el interior, sobre una cama de algodón, estaba un pequeño pendiente, una pequeña llave de plata.

# Capítulo 37



## 11 Años.

—Feliz cumpleaños, cabeza de chorlito, —cantó Steven, vaciando una cubeta llena de arena en mi regazo. Un cangrejo de arena se retorció en la arena y se metió en mi muslo. Dejé escapar un grito y me levanté. Perseguí a Steven por la playa, había furia ardiendo a través de mis venas blancas. Yo no era lo suficientemente rápida como para atraparlo; nunca lo fui.

—Ven y sopla las velas, —llamó mi madre.

Tan pronto como Steven dio la vuelta para regresar por la toalla, salté sobre su espalda y con un brazo alrededor de su cuello, tiré de su cabello tan duro como pude.

— ¡Ay!, —aulló tropezando. Me aferré a su espalda como un mono, aún con Jeremiah jalando de mi pie y tratando de tumbarme. Conrad cayó de rodillas, riendo.

—Niños, —dijo Susannah—. ¡Ahí está el pastel! —me bajé de Steven y me dirigí a la manta.

— ¡Me la pagarás! —gritó, corriendo tras de mí.

Me escondí detrás de mi madre. —No puedes. Es mi cumpleaños — Le saqué la lengua. Los chicos cayeron sobre la manta, húmedos y arenosos.

—Mamá, —se quejó Steven—. Ella me jaló el cabello.

—Steven, tienes una cabeza llena de cabello. Yo no me preocuparía por él —Mi madre encendió las velas en el pastel que había horneado por la mañana. Era un pastel desigual Duncan Hines amarillo con glaseado de chocolate. Ella tenía una escritura desordenada, por lo que “Feliz cumpleaños” parecía “Feliz cumpaños.”

Apagué las velas antes de que Steven tratara de “ayudarme.” No quería que se robara mi deseo. Deseé por Conrad, por supuesto.



—Abre tus regalos, hedionda, —dijo Steven de mal humor. Yo ya sabía lo que me había comprado. Una barra de desodorante. Lo había envuelto en pañuelos desechables; podía ver a través de los pañuelos.

No le hice caso y tomé una pequeña caja plana envuelta en papel de concha marina. Era de Susannah, por lo que sabía sería genial. Arranqué la envoltura de papel y en el interior había una pulsera de plata, de la tienda que Susannah amaba, Rheinglod, donde vendían vajillas de lujo y platos para dulces de cristal. En la pulsera había cinco pendientes: una concha de caracol, un traje baño, un castillo de arena, un par de gafas de sol y una herradura.

—Por lo afortunados que somos al tenerte en nuestras vidas, —dijo Susannah, tocando la herradura.

Lo levantó y los pendientes brillaban y resplandecían bajo el sol. — Me encanta.

Mi madre se quedó en silencio. Sabía lo que estaba pensando. Ella pensaba que Susannah había exagerado, que había gastado demasiado dinero. Me sentí culpable por haber amado tanto la pulsera. Mi madre me había comprado partituras y discos compactos. Nosotros no teníamos tanto dinero como ellos, y en ese momento finalmente entendí lo que eso significaba.

# Capítulo 38



—Me encanta, —le dije.

Corrí a mi cuarto y me fui directamente a la caja de música en mi tocador, donde guardaba mi pulsera. Agarré el brazalete y corrí de regreso a la planta baja.

— ¿Ves? —dije, poniendo la llave en la pulsera y fijándola en mi muñeca.

—Es una llave, porque muy pronto estarás conduciendo. ¿Lo entiendes? —dijo Jeremiah, echándose hacia atrás en su silla y juntando las manos detrás de su cabeza.

Claro que lo entendí. Sonreí para mostrar que lo hice.

Conrad se inclinó para ver mejor. —Bonito, —dijo.

Lo sostuve en la palma de la otra mano. No podía dejar de mirarlo. —Me encanta, —dije otra vez—. Pero es de Rheinglod. Debió haber sido muy caro.

—He ahorrado todo el verano para comprarlo, —dijo solemnemente.

Lo miré. —No, ¡no lo hiciste!

Su rostro se rompió en una sonrisa. —Caíste. Crédula como siempre, ¿no?

Pegándole en el brazo, le dije, —No te creí de todos modos, idiota — A pesar de que sí le creí, por un segundo.

Jeremiah se frotó el brazo que le había golpeado. —No fue tan caro. De todos modos, yo juego a lo grande, ¿Recuerdas? No te preocupes por mí. Me alegro de que te guste. Yolie dijo que lo harías.

Lo abracé fuertemente. —Es perfecto.

— ¡Qué maravilloso regalo, Jere! —Dijo Susannah—. Es mejor que mi viejo collar, eso es seguro.

Se echó a reír. —Sí, claro, —dijo, pero me di cuenta que estaba satisfecho.

Mi madre se levantó y comenzó a cortar la tarta. No era una cortadora de pastel muy buena: Las piezas eran demasiado grandes y se partían en los lados. — ¿Quién quiere pastel? — dijo, lamiéndose los dedos.

—No tengo hambre, —dijo Conrad abruptamente. Se puso de pie, mirando su reloj—. Tengo que vestirme para el trabajo. Feliz cumpleaños, Belly.

Subió las escaleras, y nadie dijo nada durante un minuto. Entonces mi madre dijo, en voz alta, —Este pastel es delicioso. Toma un poco, Beck — Empujó una pieza delante de ella.

Sonriendo débilmente, Susannah dijo, —No tengo hambre tampoco. Ya saben que dicen que el cocinero no tiene gusto por su propia comida. Pero ustedes coman.

Tomé un gran bocado. —Mmm. Tarta amarilla, mi favorito.

—Desde pequeña, —dijo mi madre.

# Capítulo 39



Conrad invitó a Nicole, la chica de los Medias Rojas, a la casa. Nuestra casa. No podía creer que la chica Medias Rojas estuviese en nuestra casa. Era extraño tener a otra chica que no fuera yo.

Era media tarde, yo estaba en el pórtico, sentada en la mesa del patio, comiendo un sándwich de Doritos, cuando llegaron. Ella llevaba shorts y una camiseta blanca, y un par de gafas de sol en la parte superior de su cabeza. La gorra de los Medias Rojas no estaba a la vista. Se veía elegante. Parecía que pertenecía, a diferencia de mí, en mi vieja camisa, Cuz Beach, que era como un vestido de pijama. Pensé que iba a llevarla dentro de la casa, pero se quedaron en el otro lado de la cubierta, recostados sobre las sillas de playa. No podía oír lo que decían, pero la oía reír como una loca.

Después de cinco minutos no puede soportarlo más. Tomé el teléfono y llamé a Cam. Dijo que llegaría en media hora, pero fueron como quince minutos.

Regresaron a la casa cuando Cam y yo estábamos discutiendo sobre qué película ver. — ¿Qué están viendo? —preguntó Conrad, sentándose en el sofá frente a nosotros. La chica de Los Medias Rojas se sentó junto a él. Estaba prácticamente en su regazo.

No lo miré cuando dije, —*Nosotros* estamos tratando de decidir — Haciendo énfasis en el “nosotros”.

— ¿Podemos ver también? —Preguntó Conrad—. Conocen a Nicole, ¿no?

De repente, ¿Conrad se sentía el ser social, cuando había pasado todo el verano encerrado en su habitación?

—Hola, —dijo en un tono aburrido.

—Hola, —le dije, igualando su tono lo mejor que puede.

—Hey, Nicole, —dijo Cam. Quería decirle que no fuera tan amable, pero sabía que no me habría escuchado de todos modos—. Quiero ver *Reservoir Dogs*, pero Belly quiere ver *Titanic*.

— ¿En serio? — dijo la chica, y Conrad se rió.

— Belly ama Titanic, — dijo burlonamente.

— Me encantaba cuando tenía como nueve años, — le dije—. Quiero verla ahora para poder reírme, para tu información.

Estaba tan fresca como un pepino. No le iba a dejar que me enfadara delante de Cam. Y en realidad, aún amaba Titanic. ¿Cómo no podía amar un romance sobre un barco condenando? Yo sabía a ciencia cierta que a Conrad le había gustado demasiado, a pesar de que había fingido que no.

— Yo voto por Reservoir Dogs, — dijo Nicole, examinándose las uñas.

— Dos votos para Reservoir Dogs, — dijo Cam—. ¿Y tú, Conrad?

— Creo que voy a votar por Titanic, — dijo con suavidad—. Reservoir Dogs apesta incluso más que Titanic. Está sobrevalorado.

Estreché mis ojos en él. — ¿Sabes qué? Creo que voy a cambiar mi voto a Reservoir Dogs. Así que parece que estás en inferioridad numérica, Conrad, — dije.

Nicole levantó la vista de sus uñas y dijo, — Bueno, entonces, cambio mi voto para Titanic.

— ¿Quién eres tú? — le dije en voz baja—. ¿Siquiera tiene derecho a voto en esta lista?

— ¿Lo hace él? — Conrad hizo un gesto con el codo a Cam, quien pareció sorprendido—. Es broma, amigo.

— Vamos a ver Titanic, — dijo Cam, sacado el DVD de su estuche.

Nos sentamos y miramos con frialdad. Todos reventaron a carcajadas en la parte cuando Jack se encuentra en el barandal y dice: “Soy el rey del mundo.” Yo me estuve en silencio. A mitad de la película, Nicole le susurró algo en el oído de Conrad, y los dos se pusieron de pie. — Nos vemos más tarde, — dijo Conrad.

Tan pronto como se fueron, susurré, — Son tan repugnantes. Es probable que subieran para hacerlo.

— ¿Hacerlo? ¿Quién dice “hacerlo”? — dijo Cam, desconcertado.

— Cállate. ¿No te parece que ella era repugnante?

— ¿Repugnante? No. Creo que es linda. Un poco bronceada, demasiado, tal vez.

Reí a pesar de mí misma. — ¿Bronceada? ¿Qué sabes tú acerca de bronceador?

—Tengo una hermana mayor, recuerdas, —dijo, sonriendo tímidamente—. A ella le gusta el maquillaje. Compartimos un cuarto de baño.

No recordaba a Cam diciendo que tenía una hermana.

—Bueno, de todos modos, ella usa demasiado bronceador. ¡Tiene un color naranja brillante! Me pregunto dónde está su gorra de los Medias Rojas, —reflexioné.

Cam cogió el mando a distancia y detuvo la película. — ¿Por qué estás tan obsesionada con ella?

—No estoy obsesionada con ella. ¿Por qué debería estar obsesionada con ella? Ella no tiene personalidad. Ella es como una de esas personas sin cerebro. Ve a Conrad como si fuera un Dios. —Sabía que me estaba juzgando por ser tan mala, pero no podía dejar de hablar.

Me miró como si quisiera decir algo, pero no lo hizo. En lugar de eso volvió a poner la película.

Nos sentamos en el sofá y terminamos de ver la película en silencio. Hacia el final oí la voz de Conrad en las escaleras, y sin siquiera pensar me acurruqué cerca de Cam. Apoyé la cabeza en su hombro.

Conrad y Nicole bajaron, y Conrad nos miró a los dos por un segundo antes de decir: —Dile a mamá que llevaré a Nicole a casa.

Apenas levanté la vista. — Está bien.

Tan pronto como se fueron, Cam se enderezó, y yo también. Tomó aliento. — ¿Me invitas aquí para ponerlo celoso?

— ¿Quién? —dije.

—Sabes a quién. A Conrad.

Podía sentir un rubor levantándose en mi pecho y hacia mis mejillas. —No, —Parecía que todo el mundo quería saber cómo estaban las cosas con Conrad y yo.

— ¿Aún te gusta?

—No.

Dejó escapar una bocanada de aire. —Ves, has dudado.

— ¡No, no lo hice!

¿Lo hice? ¿Lo hice? Yo estaba segura de que no había dudado. Pero le dije a Cam, — Cuando miro a Conrad todo lo que siento es asco.

Me di cuenta de que no lo creía. Yo tampoco. Porque la verdad era, cuando miraba a Conrad, lo único que sentía era un anhelo que nunca se iba. Era lo mismo que siempre había sido. Aquí tenía a un chico que realmente me gustaba, y en fondo estaba colgada todavía de Conrad. Ahí estaba, esa era la verdad. Nunca lo había dejado ir. Yo era igual que Rose en esa balsa estúpida improvisada.

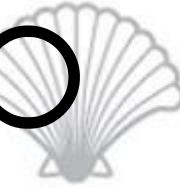
Cam se aclaró la garganta y dijo, —Te irás pronto. ¿Quieres estar en contacto?

No había pensado en eso. Tenía razón, el verano estaba por terminar. Muy pronto estaría de nuevo en casa. —Umm... ¿tú?

—Bueno, sí. Si quiero.

Me miró como si estuviera esperando algo, y no podía entender lo que era durante unos segundos. Entonces dije, —Yo también. Yo también —Sin embargo, llegó demasiado tarde. Cam sacó el teléfono celular del bolsillo y dijo que tenía que ponerse en marcha. No discutí.

# Capítulo 40



Por fin tuvimos nuestra noche de película. Mi mamá, Susannah, Jeremiah y yo miramos las favoritas de Susannah, las películas de Alfred Hitchcock en la sala con las luces apagadas. Mi madre hizo palomitas de maíz en la olla grande de hierro fundido, y fue a comprar Milk Duds y ositos de goma y agua salada. Fue clásico, como los viejos tiempos, sólo que sin Steven y Conrad, quien estaba trabajando el turno de noche.

A mitad de *Notorious*, su favorito de todos, Susannah se quedó dormida. Mi madre la cubrió con una manta y cuando la película terminó, susurró, —Jeremiah, ¿Puedes llevarla al piso de arriba?

Jeremiah asistió con la cabeza rápidamente, y Susannah ni siquiera se despertó cuando la levantó en sus brazos y la llevó escaleras arriba. La levantó como si no pesara, como si fuera una pluma. Nunca lo había visto hacerlo antes. A pesar de que teníamos casi la misma edad, en ese momento parecía un adulto.

Mi madre se levantó también, —Estoy agotada. ¿Te irás también a dormir, Belly?

—Todavía no. Creo que voy a limpiar aquí primero, —le dije.

—Buena chica, —dijo, guiñándome un ojo, y luego se dirigió hacia las escaleras.

Empecé a recoger los contenedores de caramelo y unos cuantos granos que habían caído sobre la alfombra.

Jeremiah volvió a bajar cuando estaba poniendo la película en su caja. Se hundió en los cojines del sofá. —No hay que irnos a dormir todavía, —dijo mirándome.

—Está bien. ¿Quieres ver otra película?

—No. Vamos a ver la televisión —Cogió el mando a distancia y empezó a cambiar los canales al azar—. ¿Dónde ha estado Cam Cameron últimamente?



Sentándome hacia atrás, suspiré un poco. —No lo sé. No ha llamado, y yo no le he llamado. El verano casi termina. Y probablemente nunca lo vea otra vez.

No me miró cuando dijo, — ¿Quieres verlo de nuevo?

—No sé... no estoy segura. Tal vez. Tal vez no.

Jeremiah puso el televisor en silencio. Se volvió y me miró. —No creo que él sea el chico para ti —Sus ojos eran sombríos. Nunca lo había visto tan sombrío.

Ligeramente le dije, —Sí, lo dudo demasiado.

—Belly... —comenzó. Tomó una bocanada de aire e infló sus mejillas, y luego lo soltó con tanta fuerza que los cabellos de su frente revolotearon. Podía sentir mi corazón comenzando a latir con fuerza—algo iba a suceder. Iba a decir algo que no quería oír. Iba a cambiarlo todo.

Abrí la boca para hablar, para interrumpirlo antes de que dijera algo que no pudiera borrar, negó con la cabeza. —Déjame sacar esto.

Él volvió a respirar profundo. —Siempre has sido mi mejor amiga. Pero ahora es más. Te veo como algo más que eso —Continuó, colocándose más cerca de mí—. Eres la chica más maravillosa que cualquier otra chica que he conocido, y siempre estás ahí para mí. Tú siempre has estado ahí para mí... puedo contar contigo. Y tú puedes contar conmigo. Tú lo sabes.

Asentí con la cabeza. Lo oía hablar, veía sus labios moverse, pero mi mente estaba trabajando un millón de millas por minuto. Este era Jeremiah. Mi amigo, mi mejor amigo. Prácticamente mi hermano. La inmensidad de todo esto hacía difícil respirar. Apenas podía mirarlo. Porque no lo hacía. Yo no lo veía así.

Sólo había una persona. Para mí esa persona era Conrad.

—Y sé que siempre te ha gustado Conrad, pero ya no te gusta, ¿verdad? —Sus ojos se veían tan esperanzadores, que me mató, me mató el no poder responderle como él quería.

—Yo... yo no lo sé, —dije en voz baja.

Contuvo la respiración, como cuando lo hace cuando se sentía frustrado. — ¿Pero por qué? Él no te ve de esa manera. Yo sí.

Podía sentir mis ojos llenándose de lágrimas, lo cual no era justo. No debía llorar. Era sólo que él tenía razón. Conrad no me veía así. Sólo deseaba poder ver a Jeremiah como él me miraba a mí. —Ya lo sé. Deseo no hacerlo. Pero lo hago. Lo sigo haciendo.

Jeremiah se alejó de mí. No me miraba, sus ojos veían todas partes pero no a mí. —Él sólo terminará haciéndote daño, —dijo, y su voz se quebró.

—Lo siento, lo siento tanto. Por favor, no te enfades conmigo. No podría soportar que te enfades conmigo.

Suspiró. —No estoy enfadado contigo, sólo... ¿Por qué siempre tiene que ser Conrad?

Luego se levantó y me dejó sentada ahí.

# Capítulo 4



## 12 Años.

El Sr. Fisher había llevado a los chicos en uno de sus viajes por la noche a pescar en alta mar. Jeremiah no podía ir, había estado enfermo durante el día por lo que Susannah lo hizo quedarse en casa. Los dos pasamos la noche en el viejo sofá de cuadros en el sótano comiendo patatas fritas y salsa y viendo películas.

En medio de Terminator y Terminator 2, Jeremiah dijo con amargura, —A él le gusta más Con que yo, ya sabes.

Me había levantado para cambiar el DVD, y me di vuelta y dije, —¿Eh?

—Es verdad. No me importa de todos modos. Creo que es un cabrón, —dijo Jeremiah, recogiendo un hilo en la manta de franela en su regazo.

Yo también pensaba que era un cabrón, pero no lo dije. No debes unirte con alguien que está hablando mal de su padre. Puse el DVD, me senté de nuevo. Tomando una esquina de la manta, dije, —No es tan malo.

Jeremiah me dirigió una mirada. —Lo es y tú lo sabes. Con cree que él es un Dios o algo así. Y también lo cree tu hermano.

—Es que tu padre es tan diferente de nuestro padre, —le dije a la defensiva—. Tu papá los lleva de pesca y juega fútbol con ustedes. Nuestro padre no hace ese tipo de cosas. Le gusta el ajedrez.

Se encogió de hombros. —Me gusta el ajedrez.

No sabía eso sobre él. A mí también me gustaba. Mi papá me había enseñado a jugar cuando tenía siete años. No era tan mala. Nunca me había unido a un club de ajedrez, aunque si quería. El club de ajedrez es para los chicos que se pican la nariz. Así los llamaba Taylor.

—A Conrad también le gusta el ajedrez, —dijo Jeremiah—. Simplemente trata de ser lo que nuestro padre quiere. Y lo es, ni siquiera

creo que le guste el fútbol, como a mí. Solamente es bueno en él, al igual como es bueno en todo.

No había nada que pudiera decir contra eso. Conrad era bueno en todo. Agarré un puñado de patatas fritas y los metí en la boca, así que no podría decir nada.

—Un día voy a ser mejor que él, —dijo Jeremiah.

No veía eso sucediendo. Conrad era demasiado bueno. —Sé que te gusta Conrad, —dijo Jeremiah de repente.

Me tragué las patatas. Cuáles de repente sabían a comida para conejos. —No, no, —dije—. No me gusta Conrad.

—Sí te gusta, —dijo y sus ojos parecían tan sabios y conocedores—. Di la verdad. Sin secretos, ¿recuerdas? —Sin secretos fue algo que Jeremiah y yo habíamos estado diciendo desde casi siempre. Era una tradición, de la misma manera que Jeremiah bebía mi leche de cereal dulce—una de esas cosas que nos dijimos el uno al otro cuando sólo éramos los dos.

—No, realmente no me gusta —insistí—. Me gusta como amigo. No lo veo así.

—Sí lo haces. Lo miras como si lo amaras.

No podía soportar tener esos ojos tan sabios mirándome por un segundo más. Acaloradamente dije, —Sólo piensas eso porque estás celoso de cualquier cosa que Conrad hace.

—No estoy celoso. Sólo deseo poder ser tan bueno como él, —dijo en voz baja. Luego eructó y comenzó la película.

Lo era, Jeremiah estaba en lo cierto. Yo lo amaba. Sabía el momento exacto en que se hizo real. Cuando Conrad se levantó temprano para hacer un desayuno para el Día del Padre, sólo que el Sr. Fisher no había podido llegar la noche anterior. Y tampoco estaba allí la mañana siguiente como se suponía que estaría. Conrad cocinó de todas formas, tenía trece años y era un cocinero terrible, pero nos comimos todo. Viéndolo servir los huevos y fingiendo no estar triste, me dije a mí misma, *amaré a este chico para siempre*.

# Capítulo 42



Él había ido a correr en la playa, algo que había empezado a hacer recientemente—yo lo sabía, porque lo observé desde mi ventana dos mañanas seguidas. Él llevaba pantalones cortos y una camiseta, el sudor había formado un círculo en el centro de su espalda. Se había ido hace una hora, lo había visto irse, y regresando a la casa ahora.

Caminé afuera, al pórtico, sin un plan en mente. Lo único que sabía era que el verano casi había terminado. Pronto sería demasiado tarde. Nos iríamos y nunca se lo habría dicho. Jeremiah lo había puesto todo a la luz. Ahora era mi turno. No podía pasar otro año sin decirle. Había tenido tanto miedo al cambio, de que cualquier cosa inclinara nuestro pequeño velero de verano—pero Jeremiah ya lo había hecho, y todavía estábamos vivos. Todavía éramos Belly y Jeremiah.

Tenía que hacerlo, necesitaba hacerlo, porque si no lo hacía me mataría. Ya no podía mantener el anhelo de algo, para alguien que podría o no amarme. Tenía que saber a ciencia cierta. Ahora o nunca.

No me oyó venir detrás de él. Se inclinó para aflojar los cordones de sus zapatillas de deporte.

—Conrad, —le dije. Él no me escuchó, así que lo dije de nuevo más fuerte—. Conrad.

Levantó la vista, sorprendido. Luego se enderezó.

Atraparle con la guardia baja se sentía como una buena señal. Él tenía un millón de paredes. Tal vez si comenzaba a hablar, no tendría tiempo para construir una de nuevo.

Me humedecí los labios y comencé a hablar. Le dije las primeras palabras que pensé, las que habían estado en mi corazón desde un principio. Le dije, — Te he amado desde que tenía diez años.

Él parpadeó.

—Eres el único en el que he pensado. Toda mi vida, siempre has sido tú. Tú me enseñaste a bailar, tú fuiste por mí cuando nadé demasiado lejos. ¿Te acuerdas de eso? Te quedaste conmigo y me empujaste hacia la orilla, y

todo el tiempo decías, “Estamos casi allí,” y lo creía. Te creí, porque eras tú quien lo estaba diciendo, y creía todo lo que decías. Comparado contigo, todos lo demás son galletitas saladas, incluso Cam. Y yo odio las galletas saladas. Y tú lo sabes. Tú sabes todo sobre mí, incluso esto, que te amo.

Esperé, de pie delante de él. Estaba sin aliento. Sentí que mi corazón iba a estallar, estaba tan lleno. Hice una cola de caballo con mi pelo con la mano y la mantuve así, esperando que dijera algo, cualquier cosa. Pareció como mil años antes de que hablara.

—No deberías. No soy el correcto. Lo siento.

Y eso fue todo lo que dijo. Dejé escapar un suspiro grande y lo miré fijamente.

—No te creo, —le dije—. Sé que te gusto demasiado, lo sé —Había visto la forma en que me miraba cuando estaba con Cam, lo había visto con mis propios ojos.

—No en la forma en la que quieres, —dijo. Suspiró, y de la manera más triste, como si sintiera lástima por mí, dijo—. Sigues siendo una niña, Belly.

— ¡Ya no soy una niña! Sólo deseas que lo fuese, de esa manera no tendrías que lidiar con nada de esto. Es por eso que has estado enojado conmigo todo este verano, —le dije cada vez más fuerte—. Te gusto. Admítelo.

—Estás loca, —dijo él, riendo un poco mientras se alejaba de mí.

Pero no esta vez. No lo iba a dejar librarse tan fácilmente. Estaba cansada de su rutina de James Deán. Tenía sentimientos hacia mí. Lo sabía. Y lo iba hacer que me lo dijera.

Agarré la manga de su camisa. —Admítelo. Estabas molesto cuando empecé a salir con Cam. Aún querías que siguiera siendo tu pequeña admiradora.

— ¿Qué? —Se soltó—. Sácate esa fantasía de tu cabeza, Belly. El mundo no gira a tu entorno.

Mis mejillas ardieron de un color brillante, podía sentir el calor debajo de mi piel. Era como un millón de quemaduras de sol. —Sí, exactamente, porque el mundo gira a tu alrededor, ¿verdad?

—No tienes idea de lo que estoy hablando —.Hubo una advertencia en su voz, pero no me detuve a escuchar. Estaba demasiada enfadada. Finalmente estaba diciendo lo que pensaba, y no me detendría.

Lo vi a la cara. No iba a dejar que se alejara de mí ahora, no esta vez. —Sólo quieres que este en este enganchada a ti, ¿verdad? Para que tenga que perseguirte y tú te sientas bien contigo mismo. Pero te digo, Conrad, esto se acabo.

— ¿De qué estás hablando? —espetó.

Mi cabello voló alrededor de mi cara mientras di vuelta y caminé hacia atrás, frente a él.

—Esto se acabo. No me tendrás nunca más. No como tu amiga o tu admiradora o nada. He terminado.

Torció su boca. — ¿Qué quieres de mí? Tienes a un novio para jugar ahora, ¿recuerdas?

Negué con la cabeza y me aparté de él. —No es así, —le dije. Había entendido todo mal. Eso no era lo que yo estaba tratando de decir. Había sido él quien me había tenido a mí, toda mi vida. Él sabía cómo me sentía y me dejó amarlo. Él quería que lo hiciera.

Se acercó a mí. — Te gusto por un minuto. Después Cam... —Conrad se detuvo—. Y después Jeremiah. ¿No es así? Quieres tener tu pastel y comértelo también, pero también deseas tus galletas, y tu helado...

— ¡Cállate! —grité.

— ¡Tú eres quién ha estado jugando los juegos, Belly! —Estaba tratando de parecer casual, informal, pero su cuerpo estaba tenso, como si todos sus músculos fueran tan tensos como las estúpidas cuerdas de su guitarra.

—Has sido un idiota todo el verano. Sólo has pensado en ti. ¡Tus padres se están divorciando! ¿Y qué? Los padres se divorcian. ¡Eso no es una excusa para tratar a las personas como mierda!

Volteó su cabeza lejos de mí. —Cierra la boca, —dijo y torció la mandíbula. Finalmente lo había hecho. Había dado en el blanco.

—Susannah estaba llorando el otro día por ti, ¡Apenas podía levantarse de la cama! ¿Tan siquiera te importa? ¿Sabes lo egoísta que eres?

Conrad se acercó demasiado a mí, tan cerca que nuestros rostros casi se tocaban, podría pegarme o besarme. Podía oír mi corazón latiendo en mis oídos. Estaba tan enfadada que casi deseaba que me golpeará. Más sabía que nunca lo haría, no en un millón de años. Me agarró por los brazos y me sacudió, y después me soltó de pronto. Podía sentir lágrimas formándose, porque por un segundo, pensé que lo haría. Bésame.

Estaba llorando cuando Jeremiah se acercó. Había estado trabajando como salvavidas; aún tenía el cabello mojado. Ni siquiera había escuchado su auto. Nos echó un vistazo e inmediatamente se dio cuenta que algo estaba pasando. Casi parecía asustado.

Y luego furioso. Él dijo, — ¿Qué demonios estaba pasando? ¿Cuál es tu problema, Conrad?

Conrad lo fulminó con la mirada. —Sólo mantenla alejada de mí. No estoy de humor para lidiar con nada de esto.

Me estremecí. Eso fue como si realmente me hubiera golpeado. Fue peor que eso.

Empezó a alejarse, y Jeremiah lo agarró del brazo. — Tienes que comenzar a aceptar esto, hermano. Estás actuando como un idiota. Deja de desquitarte con todo el mundo. Deja a Belly en paz.

Temblé. ¿Eso se debía a mí? ¿Durante todo el verano, el mal humor de Conrad, su aislamiento en su habitación, todo había sido por mi culpa? ¿Era más que el divorcio de sus padres? ¿Se había molestado por verme con alguien más?

Conrad trató de soltarse de su agarre. — ¿Por qué no me dejas en paz? ¿Por qué no intentamos eso?

Pero Jeremiah no lo soltó. Él dijo, —Te hemos dejado solo. Te hemos dejado solo todo este verano, emborrachándote y enfurruñándote como un bebé. Se supone que debes ser el fuerte, ¿no? ¿El hermano mayor? Actúa como uno, idiota. Sé un hombre y acéptalo.

—Déjame en paz, —gruñó Conrad.



—No, —Jeremiah se acercó más, hasta que sus rostros estaban a pulgadas de distancia, al igual como habíamos estado nosotros hace menos de quince minutos.

Con voz peligrosa Conrad dijo, —Te lo estoy advirtiendo, Jeremiah.

Los dos eran como dos perros enojados, gruñendo y escupiendo y dando vueltas entre sí. Se habían olvidado que estaba allí. Me sentía como si estuviera viendo algo que no debía, como si estuviera espiando. Quería poner mis manos sobre mis oídos. Nunca habían actuado así entre ellos desde que los había conocido. Podrían haber discutido, pero nunca así, ninguna vez. Sabía que debía marcharme, pero no me atrevía a hacerlo. Me quedé allí en la periferia, manteniendo los brazos sobre mi pecho.

Eres igual que papá, ¿lo sabías? —gritó Jeremiah.

Fue entonces cuando supe que no tenía nada que ver conmigo. Esto era más grande que cualquier cosa que tuviera que ver conmigo.

Esto era algo de lo que no sabía nada.

Conrad empujó a Jeremiah rudamente y Jeremiah hizo lo mismo. Conrad tropezó y casi cae, y cuando se levantó le dio un puñetazo a Jeremiah en la cara. Creo que grité. Luego estaban peleando, golpeándose el uno al otro, maldiciendo y con la respiración agitada.

Tiraron un gran frasco de vidrio de té de Susannah y se rompió. El té se derramó por todo el porche. Había sangre en la arena. No sabía a quién le pertenecía.

Siguieron peleando sobre los vidrios rotos, a pesar de que Jeremiah estaba a punto de perder sus sandalias. Un par de veces les dije, “¡*Deténganse!*” pero no pudieron oírme. Eran demasiado parecidos. Nunca había notado lo mucho de su parecido. Pero en ese preciso momento parecían hermanos. Siguió peleando hasta que de pronto, en medio de todo esto, mi madre estaba allí. Supuse que había llegado por la otra puerta. No lo sé, simplemente estaba aquí. Los separó a los dos con una increíble fuerza brutal, la única que las madres tienen.

Los mantuvo separados con una mano en cada uno de sus pechos. —Tienen que parar, —dijo, y en vez de sonar molesta, sonaba triste. Sonaba como si estuviera a punto de llorar, mi madre nunca lloraba.

Estaban respirando con dificultad, sin mirarse el uno al otro, pero estaban conectados, los tres de ellos. Ellos comprendían algo que yo no lo hacía. Yo sólo estaba de pie sobre la periferia, siendo testigo de todo. Era como cuando fui a la iglesia con Taylor, y todos los demás sabían las letras de las canciones, menos yo. Levantaban sus brazos en el aire y se movían al ritmo y sabían cada palabra de memoria, y me sentí como un intruso.

—Lo saben, ¿verdad? —dijo mi madre alejando sus manos de ellos.

Jeremiah contuvo la respiración, yo sabía que estaba conteniéndose, tratando de no llorar. Su rostro ya estaba comenzando a tener moretones. El de Conrad, sin embargo, era indiferente, ausente. Como si no estuviera allí.

Hasta que se rompió, y de pronto parecía un niño de ocho años de edad. Miré de detrás de mí, y allí estaba Susannah en la puerta. Llevaba su bata de algodón blanco, y se veía tan frágil de pie allí. —Lo siento, —dijo, levantando las manos hacia arriba sin poder hacer nada.

Dio un paso hacia los chicos, vacilante, y mi madre se alejó. Susannah les tendió los brazos y Jeremiah se arrojó inmediatamente a ellos, y aunque él era mucho más grande que ella, parecía pequeño. La sangre de su cara manchó la parte delantera de su vestido, pero no se apartó. Lloró como hace mucho no lo había escuchado llorar desde que Conrad había accidentalmente cerrado la puerta del coche sobre su mano hace años atrás. Conrad había llorado tan fuerte como Jeremiah lo había hecho ese día, pero este día no lo hizo. Dejó a Susannah tocar su pelo, mas no lloró.

—Belly, vamos a dentro, —dijo mi madre, tomando mi mano. No lo había hecho en mucho tiempo. Como una niña, la seguí a dentro. Subimos a su habitación. Cerró la puerta y se sentó en la cama. Me senté a su lado.

— ¿Qué está pasando? —Le pregunté, vacilante, buscando en su rostro algún tipo de respuesta.

Ella me tomó las manos y las puso en las suyas. Las agarró con fuerza, como si fuera ella quien me necesitaba y no al revés. Ella dijo, —Belly, Susannah está enferma otra vez.

Cerré los ojos. Podía oír el mar rugiendo a mí alrededor; era como si estuviera sosteniendo una concha de caracol en mi oído. No era cierto. No era cierto.

Yo estaba en cualquier lugar, menos allí en ese momento. Estaba nadando bajo un manto de estrellas, estaba en la escuela, sentada en la clase de matemáticas, en mi bicicleta, en el camino detrás de nuestra casa. No estaba allí. Esto no estaba sucediendo.

—Oh, cariño, —suspiró mi madre—. Necesito que abras los ojos. Necesito que me escuches.

No los podía abrir, no quería escuchar. Ni siquiera estaba allí.

—Ella está enferma. Lo ha estado por mucho tiempo. El cáncer regresó. Y es... es agresivo. Ha alcanzado a su hígado.

Abrí los ojos y alejé mis manos lejos de ella. —Deja de hablar. Ella no está enferma. Ella está bien. Ella sigue siendo Susannah —Mi cara estaba mojada, ni siquiera sabía cuando había comenzado a llorar.

Mi madre asintió con la cabeza, se humedeció los labios. —Tienes razón. Ella todavía es Susannah. Hace las cosas a su manera. No quería que ustedes lo supieran. Quería que este verano fuese... perfecto —Su voz se quebró en la palabra “perfecto”- Ella también tenía lágrimas en los ojos.

Me llevó hacia ella, me abrazó contra su pecho y me arrulló. Y se lo permití.

—Pero ellos lo sabían, —gemí—. Todos lo sabían menos yo. Yo soy la única que no sabía, y yo quiero a Susannah más que nadie.

Lo cual no era cierto, lo sabía. Jeremiah y Conrad, ellos la amaban más que todos. Pero se sentía real. Quería decirle a mi madre que no importaba de todos modos, Susannah había tenido cáncer en el pasado y había estado bien. Ella estaría bien otra vez. Pero si lo decía en voz alta, sería como admitir que realmente tenía cáncer, que esto realmente estaba sucediendo. Y no podía.

Esa noche me acosté en la cama y lloré. Todo mi cuerpo dolía. Abrí todas las ventanas de mi habitación, escuchando el mar. Deseaba que la marea me llevara y no regresar jamás. Me pregunté si así era como Conrad se sentía, como Jeremiah se sentía. Como mi madre se sentía.

Se sentía como si el mundo terminara y nada sería igual otra vez. Lo era, y no lo sería jamás.

# Capítulo 43



Cuando éramos pequeños y la casa estaba llena, llena de gente como mi padre y el Sr. Fisher y otros amigos, Jeremiah y yo compartíamos una cama igual que Conrad y Steven. Mi madre venía y nos cobijaría. Los chicos fingían que ya eran demasiado grandes para ello, pero sabía que les gustaba tanto como a mí. Era una sensación de estar cómodo en una alfombra, calentito como un burrito. Me acostaba en la cama y escuchaba la música de la planta baja, y Jeremiah y yo susurrábamos historias de miedo el uno al otro hasta que nos quedábamos dormidos. Él siempre se dormía primero. Trataba de pellizcarlo para que se despertara, pero nunca funcionaba. La última vez que ocurrió pudo haber sido la última vez que me sentí muy, muy segura en el mundo. Como si todo estuviera bien y en su lugar.

La noche de la pelea de los chicos, llamé a la puerta de Jeremiah. — Adelante, —dijo.

Estaba acostado en la cama mirando al techo con las manos cruzadas detrás de la cabeza. Sus mejillas estaban mojadas y sus ojos parecían húmedos y rojos. Su ojo derecho se veía morado, y ya se estaba hinchando. Tan pronto como me vio, se frotó los ojos con el dorso de la mano.

—Oye, —le dije—. ¿Puedo entrar?

Se sentó. —Sí, pasa.

Me acerqué a él y me senté en el borde de la cama con la espalda contra la pared. —Lo siento, —comencé. Había estado practicando lo que iba a decir, cómo lo diría, para que supiera cuánto lo sentía. Por todo. Pero después comencé a llorar y lo arruiné.

Colocó la mano en mi hombro y lo acarició con torpeza. No podía mirarme, que de alguna manera era más fácil. —No es justo, —dije y entonces empecé a llorar.

Jeremiah dijo, —He estado pensando en ello todo el verano, como este es probablemente el último. Este es su lugar favorito, ya sabes. Quería que fuera perfecto para ella, pero Conrad lo arruinó todo. Se fue. Mi mamá está

muy preocupada y eso es lo último que necesita, preocuparse por Conrad. Él es la persona más egoísta que conozco, además de mi papá.

Él también está sufriendo demasiado, pensé, pero no lo dije en voz alta porque no serviría de nada. Así que su lugar dije, —Ojalá lo hubiera sabido. Si hubiese estado poniendo atención, habría sido diferente.

Jeremiah maneó la cabeza. —Ella quería que no lo supieras. Quería que ninguno de nosotros lo supiera. Quería que fuera así, por lo que nosotros pretendimos. Pero me gustaría habértelo dicho. Podría haber sido más fácil o algo así —Frotó sus ojos con el cuello de la camiseta, y pude verlo tratando de contenerse, para ser el fuerte.

Me acerqué más y lo abracé, y se estremeció, y algo pareció romperse dentro de él. Empezó a llorar, a llorar de verdad, pero en voz baja. Lloramos juntos, nuestro hombros temblando y estremeciéndose con el peso de todo. Lloramos así por mucho tiempo. Cuando se detuvo, se alejó de mí y se limpió la nariz.

—Hazme espacio, —le dije.

Se deslizó hacia la pared, y yo estiré las piernas a su lado. —Dormiré aquí, está bien, —le dije pero no era una pregunta.

Jeremiah asintió con la cabeza y dormimos, en nuestra ropa y sobre la colcha de la cama. A pesar de ser mayores, se sentía igual. Dormimos cara a cara, como solíamos hacerlo.

Me desperté a la mañana siguiente aferrándome al lado de la cama. Jeremiah estaba tendido y roncando. Lo cubrí con mi lado de la colcha, por lo que parecía que estaba en un saco de dormir. Luego me fui. Me dirigía a mi habitación, tenía mi mano sobre el pomo de la puerta cuando oí la voz de Conrad. —Buenos días, —dijo. Supe de inmediato que me había visto salir de la habitación de Jeremiah.

Despacio me di la vuelta. Y allí estaba él. Estaba allí de pie en la ropa de la noche anterior, igual que yo. Se miraba cansado y se tambaleó ligeramente.

Parecía que iba a vomitar.

— ¿Estás borracho?

Se encogió de hombros como si no le importara, pero sus hombros estaban tensos y rígidos. Dijo sarcásticamente, — ¿No se supone que debes tratarme bien ahora? ¿Cómo lo hiciste con Jeremiah anoche?

Abrí la boca para defenderme, para decir que nada había pasado, que todo lo que habíamos hecho fue llorar hasta quedarnos dormidos. Pero no lo hice. Conrad no tenía derecho a saber nada. —Eres la persona más egoísta que he conocido, —le dije lentamente y deliberadamente. Dejé cada palabra flotando en el aire. Nunca quise hacerle daño a alguien en toda mi vida como en esos momentos—. No puedo creer que llegué a pensar que te amaba.

Su rostro se puso blanco. Abrió y cerró la boca. Y después hizo lo mismo. Nunca lo había visto quedarse sin palabras.

Regresé a mi habitación. Era la primera vez que había dejado a Conrad sin palabras. Lo había hecho. Finalmente lo dejé ir. Se sentía como la libertad, pero a un sangriento y terrible precio. No me sentía bien. ¿Tenía el derecho de decirle esas cosas, con él sufriendo como lo estaba haciendo? ¿Tenía algún derecho sobre él? Él estaba sufriendo, y yo también.

Cuando volví a la cama, me puse bajo las cubiertas y lloré un poco más, y yo que pensaba que no tenía más lágrimas.

Todo estaba mal.

¿Cómo pudo ser que durante todo este verano estuviera preocupándome por los chicos, natación, y bronceándome cuando Susannah estaba enferma? ¿Cómo pudo ser?

La idea de una vida sin Susannah era imposible. Era inconcebible, y ni siquiera podía imaginarlo. No podía imaginarme lo que Jeremiah y Conrad sentían. Ella era su madre.

Más tarde esa mañana no me levanté de la cama. Dormí hasta las once, y luego me quedé allí. Tenía miedo de ir abajo y enfrentar a Susannah y darse cuenta de que yo lo sabía.

Alrededor del mediodía mi madre irrumpió en mi habitación sin ni siquiera tocar la puerta. —Levántate y brilla —dijo, examinando mi desorden. Cogió un par de shorts y una camiseta y los dobló contra su pecho.

—No estoy lista para salir de la cama todavía, —le dije, dándome la vuelta. Me sentía enojada con ella, como si me hubiera engañado. Ella debió habérmelo dicho. Tendría que haberme advertido. Toda mi vida, nunca había sabido que mi madre mintiera. Pero lo hacía. Todas esas veces en las que supuestamente habían ido de compras, o visitado el museo, sus excursiones de día, no eran ninguno de esos lugares.

Habían estado en hospitales, con los médicos. Ahora lo comprendía. Sólo deseaba que lo hubiese entendido antes.

Mi madre se acercó a mí y se sentó en el borde de mi cama. Me rascó la espalda y sentí sus uñas bien contra mi espalda. —Hay que levantarse de la cama, Belly, —dijo en voz baja—. Todavía estás viva y también lo está Susannah. Tienes que ser fuerte para ella. Te necesita.

Sus palabras tenían sentido, si Susannah me necesitaba, entonces eso era algo que podía hacer. —Eso sí lo puedo hacer, —le dije, dándome la vuelta para verla—. Simplemente no comprendo cómo el Sr. Fisher pudo dejarla cuando ella más lo necesitaba.

Ella miró hacia otro lado, por la ventana, y luego de vuelta a mí. — Esa es la forma como Beck quiere que las cosas sean. Y Adam es quien es — Ella acunó mi mejilla en su mano—. No nos corresponde a nosotros decidir.

Susannah estaba en la cocina haciendo panques de arándanos. Estaba apoyada contra el mostrador, revolviendo la mezcla en un recipiente de metal. Usaba otro de sus vestidos de verano de algodón, y me di cuenta que los había estado usando durante todo el verano porque eran sueltos. Escondían lo delgado que sus brazos eran, la forma en que la clavícula resaltaba contra su piel.

Ella aún no me había visto, y tuve la idea de salir corriendo antes de que lo hiciera. Pero no lo hice. No pude.

—Buenos días, Susannah, —dije y mi voz sonó alta y falsa, como si no fuera mía.

Ella me miró y sonrió. —Ya pasa del mediodía. No creo que sean buenos días.

—Buenas tardes, entonces, —me detuve junto a la puerta.



— ¿Estás molesta conmigo también? —me preguntó a la ligera. Sin embargo, sus ojos estaban preocupados.

—Nunca podría estar enojada contigo, —le dije, acercándome desde atrás y colocando mis brazos alrededor de su estómago. Metí la cabeza en el espacio entre su cuello y el hombro. Olía a flores.

Dijo, aún con voz ligera, —Cuidarás de él, ¿verdad?

— ¿De quién?

Podía sentir una sonrisa formándose en sus mejillas. —Tú sabes quién.

—Sí, —dije en voz baja, todavía abrazándola con fuerza.

—Bien, —dijo suspirando—. Él te necesita —No lo pregunté quién era “él”. Porque no necesitaba saberlo.

— ¿Susannah?

— ¿Hmm?

—Prométeme algo.

—Cualquier cosa.

—Prométeme que nunca te irás.

—Lo prometo, —dijo sin dudar. Dejé escapar un suspiro, y luego la dejé ir—. ¿Puedo ayudarte con los panecillos?

—Sí, por favor.

Le ayudé a hacer la mezcla con azúcar morena y mantequilla y avena. Sacamos los panecillos del horno demasiado pronto porque no podíamos esperar, y los comimos aunque aún estuvieran calientes y pegajosos en el centro. Me comí tres. Sentada junto a ella, mirándola con su panecillo de mantequilla, se sentía como si ella estaría allí para siempre.

De alguna manera, comenzamos a hablar sobre bailes y danzas. A Susannah le gustaba hablar de cualquier cosa femenina, dijo que yo era la única con la que podía hablar sobre ese tipo de cosas. Mi madre seguramente no lo haría, y tampoco lo harían Conrad y Jeremiah. Sólo yo, su hija postiza.

Ella dijo, —Asegúrate de que me envíes fotos de tu primer gran baile.



Yo nunca había ido a bailes de bienvenida o de graduación todavía. Nadie nunca me lo había pedido, y yo no estaba segura de que aceptaría. La persona con la que yo quería ir no asistía a mi escuela. Le dije, — Lo haré. Usaré el vestido que me compraste el verano pasado.

— ¿Qué vestido?

—El del centro comercial, el morado que tú y mamá discutieron. Recuerdas, ¿el que tú pusiste en la maleta?

Frunció el ceño, confundida. —Yo no te he comprado ese vestido. Laurel habría enloquecido —Entonces su rostro se iluminó y sonrió—. Tu madre debió haber ido y lo compró para ti.

— ¿Mi madre? —Mi madre nunca haría algo así.

—Esa es tu madre. Así es ella.

—Pero ella nunca me lo dijo... —mi voz se apagó. En realidad, yo no había considerado la posibilidad de que hubiese sido mi madre quien lo había comprado para mí.

—Ella no lo haría. Ella no es así —Susannah se inclinó sobre la mesa y agarró mi mano.

—Eres la chica más afortunada del mundo por tenerla como una madre. Sábelo.

El cielo era gris y había un frío en el aire. Llovería pronto.

Estaba tan brumoso que me tomó un minuto encontrarlo. Finalmente lo hice, cerca de media milla. Todo siempre regresa a la playa. Estaba sentado, sus rodillas cerca de su pecho. No me miró cuando me senté a su lado. Él sólo mantuvo su vista hacia el océano.

Sus ojos eran un abismo desolado y vacío. No había nada allí.

El chico que yo conocía tan bien se había ido. Se veía tan perdido sentado allí. Sentí el viejo lazo, la atracción gravitacional, el deseo de habitarlo—sin importar dónde se encontraba él en el mundo, yo sabría dónde encontrarlo, y lo haría. Lo encontraría y lo llevaría a casa. Cuidaría de él, como Susannah lo querría.

Yo hablé primero. —Lo siento, realmente lo siento. Deseo haberlo sabido...

—Por favor deja de hablar, —dijo.

—Lo siento, —dije en voz baja, empezando a levantarme. Siempre decía las cosas mal.

—No te vayas, —dijo Conrad y sus hombros se derrumbaron. Su rostro también. Lo escondió en sus manos, y entonces tenía cinco años de nuevo, ambos los teníamos.

—Estoy tan enojado con ella, —dijo, cada palabras que salía de él era una ráfaga de aire concentrado. Incluyó la cabeza, los hombros rotos y doblados. Finalmente estaba llorando.

Yo lo miraba en silencio. Sentí como si estuviera invadiendo un momento privado, uno que él nunca me dejaría presenciar si no fuera porque estaba sufriendo. Al viejo Conrad le gustaba estar en control.

El viejo tirón, la marea regresándome. Seguía quedando atrapada en esta corriente—el primer amor, quiero decir. El primer amor siempre me hacía volver a esto, a él.

Él aún me dejaba sin respiración por estar cerca de él. Me había estado mintiendo a mí misma la noche anterior, pensando que era libre, pensando que lo había dejado ir. No importaba lo que él hiciera o dijera, nunca lo dejaría ir.

Me pregunté si era posible quitarle el dolor a alguien con un beso. Porque eso era lo que quería hacer, quitarle toda su tristeza y dolor, consolarlo, hacer que el chico que yo conocía regresara. Extendí la mano y toqué la parte de atrás de su cuello. Se alejó hacia adelante, un movimiento rápido, pero no retiré mi mano. La dejé descansar allí, acariciando su cabello y después ahuequé la parte posterior de su cabeza, la moví hacia mí y lo besé. Tentativamente al principio, y luego él comenzó a besarse de regreso, entonces nos estábamos besando. Sus labios eran calientes y necesitados. Él me necesitaba. Mi mente quedó en blanco, y el único pensamiento que tuve fue, estoy besando a Conrad Fisher, y él me está correspondiendo. Susannah estaba muriendo y yo estaba besando a Conrad.

Él se apartó primero. —Lo siento, —dijo, su voz cruda y áspera.

Me toqué los labios con el dorso de los dedos. — ¿Por qué? —no lograba recuperar el aliento.

—No puede suceder así —Se detuvo y luego comenzó de nuevo—. Yo pienso en ti. Lo sabes. Sólo no puedo... ¿Puedes sólo estar aquí conmigo?

Asentí con la cabeza. Tenía miedo de abrir la boca.

Tomé su mano y la apreté, y se sintió como lo más correcto que había hecho en mucho tiempo. Empezó a llover, suave al principio. Las primeras gotas de lluvia golpeaban la arena.

Empezó a llover más fuerte, quería levantarme y volver a casa, pero me di cuenta de que Conrad no lo quería. Así que me quedé allí con él, aferrándome a su mano y sin hablar de nada. Todo lo demás de sentía lejos; allí sólo éramos nosotros dos.

# Capítulo 44



Hacia el final del verano todo se desaceleró, comenzó a sentirse listo para terminar. Era como los días de nieve. Una vez tuvimos esta gran tormenta de nieve y no asistimos a clases durante dos semanas enteras. Después de un tiempo sólo quería salir de casa, incluso si eso significaba ir a la escuela. Estar en la casa de verano se sentía así. Incluso el paraíso puede ser sofocante. Sólo podías sentarte en la playa sin hacer nada y muchas veces te sentías listo para irte. Yo lo sentía una semana antes de irnos, cada vez. Y luego, por supuesto, cuando llegaba el momento, nunca estaba lista para marcharme. Quería quedarme para siempre. Era como una contradicción en términos. Porque tan pronto como estábamos en el coche, alejándonos, todo lo que quería hacer era saltar y correr de nuevo a la casa.

Cam me llamó dos veces. Las dos veces no respondí. Lo dejé pasar al correo de voz. La primera vez que llamó, no dejó mensaje. La segunda vez, dijo, —Hey, es Cam... Espero verte antes de que ambos nos marchemos. Pero si no, entonces, fue muy bonito el conocerte. Así que, llámame, si lo deseas.

Yo no sabía qué decirle. Yo amaba a Conrad y probablemente siempre lo haría. Me pasaría toda mi vida amándolo de una manera u otra. Tal vez me casaría, tal vez tendría una familia, pero no importaría, porque un pedazo de mi corazón, la parte dónde el verano vivía, siempre sería de Conrad. ¿Cómo le decía las cosas a Cam? ¿Cómo le decía que había una parte guardada para él, también? Él fue el primer chico en decirme que era hermosa. Eso tenía que contar para algo. Pero no había manera de que yo le dijera nada de eso a él. Así que hice lo único que pude pensar. Simplemente lo dejé en paz. No le devolví la llamada.

Con Jeremiah fue más fácil. Y con eso quiero decir que fue fácil para mí. Me evitó el solucionarlo. Él fingió como si no hubiera sucedido, como si no hubiera dicho nada en la sala de entretenimiento. Siguió contando chistes y me llamaba Belly y sólo era Jeremiah.

Finalmente comprendí a Conrad. Quiero decir, he comprendido lo que quiso decir cuando dijo que no podía lidiar con nada de esto —conmigo. Yo tampoco podía. Todo lo que quería era pasar cada segundo en casa, con

# The Summer I Turned *Pretty*

Jenny Han

Susannah. Para disfrutar de la última gota del verano y fingir que era como todos los veranos anteriores. Eso era todo lo que quería.

# Capítulo 45



Odio el último día antes de irnos, porque era día de limpieza, y cuando éramos niños, no debíamos ir a la playa en absoluto, en caso de que trajéramos más arena. Lavamos todas las toallas y barrimos la arena, y nos asegurábamos que todas las tablas de surf y flotadores estuvieran en el sótano, limpiamos el refrigerador y empaquetamos sándwiches para el camino de regreso a casa. Mi madre estaba dirigiéndonos es este día. Fue ella quien insistió que todo terminara así. —Así todo estará listo para el siguiente verano, —dijo. Lo que ella no sabía era que Susannah contrataba a alguien que limpiaba después de irnos y antes de que regresáramos.

Pillé a Susannah llamando una vez, programando una cita. Cubrió el teléfono con una mano y susurró culpablemente, —No le digas a tu mana, ¿De acuerdo, Belly?

Asentí. Era como un secreto entre nosotras, y eso me gustó. Mi madre gustaba de limpiar y no cree en que empleadas domesticas u otras personas hagan lo que consideraba nuestro trabajo. Dijo, — ¿Le pedirías a alguien más cepillarse los dientes por ti, o atar tus zapatos, cuando tú puedes hacerlo? —La respuesta era no.

—No te preocupes mucho por la arena, —Susannah me susurraba cuando iba a verme barrer con una escoba el suelo de la cocina por tercera vez. Yo hubiera poder seguido barriendo de todos modos. Sabía que mi madre diría que podía sentir los granos de arena en sus pies.

Esa noche para la cena comimos todo lo que quedaba en el refrigerador. Esa era la tradición. Mi madre calentó dos pizzas congeladas, recalentó el arroz frito, hizo una enalada de apio y tomates. Había sopa de almeja también, y costillas asadas, además de una ensalada de papas que Susannah había preparado una semana atrás. Era una mezcla heterogénea de alimentos viejos que no sentía ganas de comer.

Pero lo hicimos. Nos sentamos alrededor de la mesa de la cocina con cubiertos desechables. Conrad se mantuvo mirándome a cada rato, y cuando lo mirada de regreso, él apartaba la mirada. *Todavía estoy aquí*, quería decirle. Todavía estoy aquí.

Todos estábamos bastante tranquilos hasta que Jeremiah rompió el silencio cuando tomaba más de la crema quemada. Dijo, —Esta ensalada de papas me dará mal aliento.

—Creo que puede ser por tu labio partido, —dijo Conrad.

Todos reímos, y fue como un alivio. Porque fuera aceptable poder reír de ello. Para ser algo más que tristeza.

Entonces, Conrad dijo, —Esta costilla tiene moho, —Y todos reímos otra vez. Se sentía como si yo no hubiera reído en mucho tiempo.

Mi madre rodó sus ojos, — ¿Te morirás por comer un poco de moho? Sólo quítalo. Dámelo. Me lo voy a comer.

Conrad levantó sus manos arriba, rendido, y luego apuñaló la costilla con el tenedor y lo dejó caer en el plato de mi madre ceremoniosamente, — Disfrútalos, Laurel.

—Lo juro, tú malcrías a estos chicos, Beck, —dijo mi madre, y todo parecía normal, como cualquier otra noche—. Belly se crió con las sobras, ¿verdad, frijol?

—Lo hice, —concordé—. Era una niña abandonada que se alimentaba sólo de comida que nadie más quería.

Mi madre reprimió una sonrisa y empujó la ensalada de papa hacia mí.

—No los malcrió, —dijo Susannah, tocando el hombro de Conrad, la mejilla de Jeremiah—. Son mis ángeles. ¿Por qué no?

Los chicos que miraron el uno al otro a través de la mesa por un segundo. Luego Conrad dijo, —Soy un ángel. Yo diría que Jere es más un querubín, —extendió la mano y alboroto el cabello de Jeremiah.

Jeremiah le aparto la mano, —No eres un ángel. Eres el diablo, —dijo. Fue como si la pelea hubiera sido borrada. Con los chicos era así; peleaban y luego terminaban.

Mi madre tomó la costilla de Conrad, bajó la mirada, y luego la regresó al plato nuevamente. —No puedo comer esto, —dijo, suspirando.

—El moho no te va a matar, —declaró Susannah, riendo y empujando su cabello lejos de sus ojos. Levanto su tenedor en el aire—. ¿Sabes que podría?

Todos la miramos fijamente.

—El cáncer, —dijo ella triunfante. Tenía la cara de póquer que mejor he visto en un hombre. Mantuvo su rostro así durante cuatro segundos enteros antes de explotar en un ataque de risas. Agitó con su mano el cabello de Conrad, hasta que él finalmente sonrió. Podía decir que él no quería, pero lo hizo. Sonrió para ella.

—Escuchen, —dijo—. Esto es lo que está ocurriendo. Estoy viendo a mi acupunturista, estoy tomando medicina, estoy luchando esto lo mejor que puedo. Mi doctor dice que en mi estado es lo más que puedo hacer. Me niego a poner más veneno dentro de mi cuerpo o pasar más tiempo en hospitales. Aquí es donde quiero estar. Con las personas quienes más me importan. ¿De acuerdo? —Ella nos miró a todos.

—De acuerdo, —dijimos, a pesar de que de ninguna manera estábamos de acuerdo. Pero no podíamos hacer nada.

Susannah continuó, —Si llega mi hora, no quiero mirarme pálida como si hubiera pasado toda mi vida dentro de un hospital. Al menos quiero estar bronceada. Quiero estar tan bronceada como Belly, —me señaló con su tenedor.

—Beck, si quieres estar tan bronceada como Belly, necesitas más tiempo. No es algo que no consigues con un solo verano. Mi chica no nació bronceada; toma años. Y tú no estás lista aún, —dijo mi madre. Lo dijo simple, lógicamente.

Susannah no estaba lista para irse aún. Ni ninguno de nosotros lo estábamos.

Después de la cena tomamos caminos diferentes para empacar. La casa estaba tranquila, demasiada tranquila. Me quedé en mi habitación, recogiendo mi ropa, mis zapatos, mis libros. Hasta que llegó el momento de empacar mi traje de baño. No estaba preparada para hacer eso todavía. Quería nadar una vez más.



Me cambié en mi traje de una sola pieza y escribí dos notas, una para Jeremiah y una para Conrad. En cada una escribí, “Nademos a media noche. Encuéntrame en diez minutos”. Deslice una nota en cada puerta y luego corrí escaleras abajo tan rápido como pude con mi toalla ondeando detrás de mí como una bandera. No podía dejar que el verano terminara así. No podía dejar esta casa hasta que nosotros tuviéramos un buen momento, todos nosotros.

La casa estaba a oscuras, e hice mi camino sin encender las luces. No lo necesitaba. Sabía el camino de memoria.

Tan pronto como salí, me zambullí en la piscina. No me había lanzado a la piscina mucho. No mucho en esta última parte del verano, quizás no lo hice... en esta casa, de todas formas. La luna era brillante y blanca, y mientras esperaba a los chicos, floté en mi espalda contando las estrellas y escuchando el océano. Cuando la marea estaba baja como ahora, el susurro y gorjeo sonaba como una nana. Deseé poder quedarme así para siempre, en este momento. Como en una de esas bolas de nieve hechas plástico, un pequeño momento congelado en el tiempo.

Ellos llegaron juntos, los chicos de Beck. Supuse que se encontraron en las escaleras. Los dos vestían sus trajes de baño. Se me ocurrió que no había visto a Conrad sin camisa durante todo el verano, no nadamos en la piscina desde el primer día. Y Jeremiah, nosotros nadamos en el océano una o dos veces. Había sido un verano sin mucho tiempo para nadar, excepto cuando nadé con Cam o cuando yo nadé sola. El pensamiento me hizo sentir indeciblemente triste, este podría ser el último verano y apenas habíamos nadado juntos.

—Hola, —dije, aún flotando sobre mi espalda.

Conrad metió un poco los pies dentro, —Está un poco fría para nadar, ¿no?

—Gallina, —dije, graznando en voz alta—. Solo salta y entra de una vez.

Se miraron uno a los otros. Jeremiah corrió para saltar y salpico todo, y Conrad siguió detrás de él. Hicieron dos grandes saltos, con mucha agua, y tragué un montón porque estaba sonriendo, pero no me importó.

Nadamos hacia la parte más profunda, pateé bajo el agua para mantenerme a flote. Conrad se acercó y empujó mi flequillo lejos de mis ojos. Fue un gesto pequeño, pero Jeremiah lo vio, y él se fue, nadando cerca del borde de la piscina.

Por un segundo me sentí triste, y entonces, de la nada, se me ocurrió. Un recuerdo, grabado en mi corazón como una hoja de un libro. Levanté mis brazos en el aire y giré en círculos, como una bailarina de agua.

Girando, comencé a recitar, —Maggie y Milly y Molly y May/ bajaron a la playa (un día a jugar)/ y Maggie descubrió una concha que cantaba/ tan dulcemente que olvidó sus problemas, y / Milly se amistó con una estrella errante, cuyos rayos eran cinco lánguidos dedos...

Jeremiah sonrió, —Y Molly fue perseguida por una cosa horrible/ que corría de lado mientras soplabla burbujas: y/ May regresó a casa con un terso guijarro/ tan pequeño como el mundo y tan grande como solitario....

Juntos, Conrad también, todos dijimos, —Pues no importa qué hayamos perdido (a ti o a mí, por) /siempre nos encontraremos en el mar. — Y luego hubo silencio entre nosotros, y nadie dijo nada.

Era el poema favorito de Susannah; ella nos lo enseñó cuando éramos niños hace mucho tiempo—estábamos en una de sus habituales caminatas donde ella señalaba las conchas y caracoles. Ese día caminábamos por la playa, con los brazos enlazados, y lo recitamos tan fuerte que creo que despertamos a los peces. Sabíamos el poema tanto como el Himno Nacional, de memoria.

—Este podría ser nuestro último verano aquí, —dije de repente.

—De ninguna manera, —dijo Jeremiah, flotando a mi lado.

—Conrad irá a la universidad este otoño, y tú tienes el campamento de fútbol, —Le recordé. A pesar de que Conrad iría a la universidad y Jeremiah al campamento de fútbol durante dos semanas, eso no tenía realmente nada que ver con que nosotros no regresaríamos el próximo verano. No dije lo que pensábamos, que Susannah estaría enferma, que ella nunca mejoraría, que era la cadena que nos mantenía unidos.

Conrad negó con su cabeza, —No importa. Siempre regresaremos.

Me pregunté si se refería a él y Jeremiah, y luego dijo, —Todos nosotros.

Se hizo un silencio otra vez, y entonces tuve una idea, — ¡Vamos a hacer un remolino! —dije, aplaudiendo con mis manos juntas.

—Eres tan infantil, —dijo Conrad, sonriéndome y sacudiendo su cabeza. Por primera vez, no me importo que él me llamara una niña. Se sintió como un cumplido.

Nadé hacia el centro de la piscina, — ¡Vamos, chicos!

Ellos nadaron hacia mí, e hicimos un círculo y comenzamos a correr tan rápido como podíamos, — ¡Más rápido! —gritó Jeremiah, riendo.

Luego nos detuvimos, dejamos que nuestros cuerpos se relajaran y quedamos atrapados en el remolino que acabábamos de hacer. Eché mi cabeza hacia atrás y deje que la corriente me llevara.

# Capítulo 46



Cuando él llamó, no reconocí su voz, en parte porque no lo esperaba y en parte porque estaba aún soñolienta. Dijo, —Estoy en mi auto camino a tu casa. ¿Puedo verte?

Eran las doce y media de la madrugada. Boston estaba a cinco horas y medias de distancia. Manejo toda la noche. Quería verme.

Le dije que estacionara una calle abajo y me encontraría con él en la esquina, después de que mi madre se fuera a la cama. Él dijo que esperaría.

Apagué las luces y esperé junto a la ventana, observando las luces traseras. Tan pronto como vi su auto, quería corre fuera, pero tenía que esperar. Podía escuchar el ruido de mi madre alrededor de su habitación, y sabía que ella podía leer en su cama por al menos media hora antes de que cayera dormida. Se sentía como una tortura, sabiendo que él estaba allí afuera esperándome, sin poder ir con él.

En la oscuridad me puse una bufanda y un gorro que mi Abu me regalo para navidad. Luego cerré la puerta de mi dormitorio y de puntillas camine el pasillo de la habitación de mamá, presioné mi oído contra la pared. La luz estaba apagada y pude escucharla roncar suavemente. Steven ni siquiera estaba en casa aún, era una suerte para mí, porque él tenía el sueño ligero al igual que nuestro padre.

Mi madre finalmente dormía, la casa permanecía en calma y silencio. Nuestro árbol de navidad estaba arriba. Manteníamos las luces encendidas toda la noche porque nos hacía sentir el espíritu navideño, como si en cualquier momento, Santa pudiera llegar con los regalos. No me importo salir sin dejar una nota. La llamaría en la mañana, cuando se despertara y se preguntara donde estoy.

Me arrastré escalera abajo, cuidadosa de los pasos chirriantes, pero una vez que estuve fuera de la casa, estuve volando por los escalones de la entrada, cruzando el césped helado.

Mis zapatos crujían con mis pasos. Olvidé ponerme un abrigo. Recordé la bufanda y el gorro, pero no el abrigo.

Su auto estaba en la esquina, justo donde se suponía debía estar. El auto era oscuro, sin luches, y abrí la puerta del lado del pasajero, como si lo

hubiera hecho millones de veces, pero no lo hice. Nunca había estado dentro. No lo había visto desde agosto.

Incliné mi cabeza hacia dentro, pero no entré, no aún. Quería mirarlo primero. Tenía que hacerlo. Era invierno, y él vestía un chamarra gris. Sus mejillas eran rosas por el frío, su bronceado ha desaparecido, pero aún tiene el mismo aspecto, —Hola, —dije, y luego me deslicé dentro.

—No estás usando un abrigo, —dijo.

—No hace frío, —dije, a pesar de que cuando hable estaba temblando.

—Aquí, —dice, quitándose su chamarra y entregándomela.

Me la puse. Era cálida, y no olía a cigarros. Sólo olía como a él. Así que Conrad dejó de fumar después de todo. La idea me hizo sonreír.

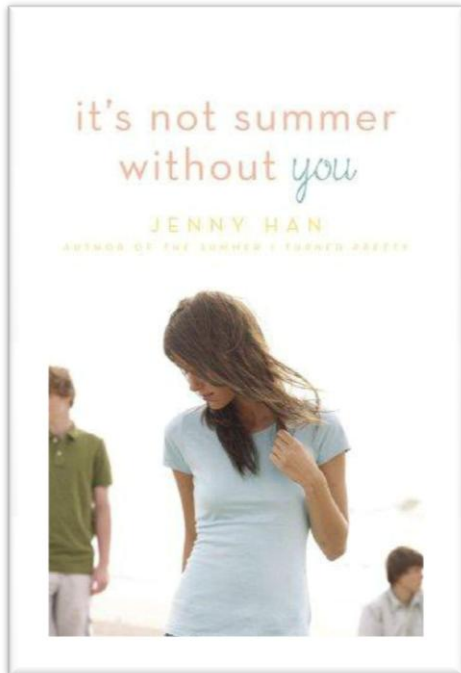
Él encendió el motor.

Dije, —No puedo creer que de verdad estés aquí.

Sonó casi tímido cuando dijo, —Yo tampoco, —Y entonces vaciló—. ¿Aún vendrás conmigo?

No podía creer que incluso preguntar. Iría a cualquier parte. —Sí, —Le dije. Se sentía como si nada existiera fuera de esa palabra, de este momento. Aquí, sólo nosotros. Todo lo que ocurrió este verano pasado, y cada verano antes, nos ha llevado a esto. Para ahora.

## It's Not Summer Without *You*



¿Puede un verano ser realmente verano sin Cousins Beach?

Belly solía contar los días hasta que el verano llegara, hasta que estaba de regreso en Cousins Beach con Conrad y Jeremiah. Pero no este año. No después de que Susannah se enfermó otra vez y Conrad dejó de importarle. Todo lo que era justo y bueno se ha roto en pedazos, dejando a Belly desear por un verano que nunca llegará.

Sin embargo, cuando Jeremiah llama diciendo que Conrad ha desaparecido, Belly sabe lo que debe hacer para que las cosas estén de nuevo bien. Y eso solo puede ocurrir en la casa de la playa, los tres juntos, de la manera en que las cosas solían ser. Si este verano era real y verdaderamente el último, debía terminar como comenzó— en Cousins Beach.

# Staff:

## ➤ Traducción

- Mery St. Clair
- Ester
- Cam
- Annaiss

## ➤ Corrección

- Mery St. Clair
- Rocio
- Sol

## ➤ Diseño

- Mery St. Clair